Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/veritas5341unse

LAP

VERITAS

REVISTA

PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA
DO RIO GRANDE DO SUL
Pôrto Alegre — Brasil

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 25 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

SUMÁRIO

MONS. OCTÁVIO DERISI — Cultura o Humanismo Christiano 233
IRMÃO JOSÉ OTÃO — A formação da Vontade .. 248
IRMÃO FLÁVIO KEHL — A luta do operariado por sua emancipação 254
DANTE DE LAYTANO — Origens do Rio Grande do Sul 267
PROF. FRANCISCO CASADO GOMES — Os Lusíadas e a Inclita Geração 274
IRMÃO JUVÊNCIO — Os morros de Sapucaia e do Itacolomi e o Turismo 284
CARDEAL MONTINI — Universidade e vida Cristã 293
LÚCIA CASTILLO — Aspectos Éticos na Formação do Assistente Social 309
DR.ALEJANDRO ORTIGOZA — Cultura Guarani-Tupi 324
IRMÃO ELVO CLEMENTE — Infante Dom Henrique 346
PROF. GERALDO MINUSCOLI — Pesquisa da glicose nas uvas 358
Notas Bibliográficas 369

Ano V — Outubro - Dezembro de 1960 — N.º 3 e 4

VERITAS

Publicação Periódica-Trimestral

EXPEDIENTE:

Diretor-responsável

Irmão José Otão

Secretário

Irmão Elvo Clemente

ADMINISTRAÇÃO

Pontifícia Universidade Católica do RGS — Praça Dom Sebastião, 2
PÔRTO ALEGRE (Brasil)

Preço anual	Cr$ 200,00
Número avulso	Cr$ 50,00
Exterior	$2 dólares
Professôres e alunos da Univ. assinatura anual	Cr$ 150,00

Formas de pagamento: Vale postal, valor declarado ou cheque pagável em Pôrto Alegre.

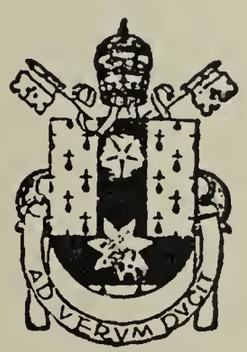
EDITÔRA TIPOGRAFIA CHAMPAGNAT
Avenida Bento Gonçalves, 4314 — Pôrto Alegre

VERITAS

REVISTA

PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO GRANDE DO SUL

TOMO V
N.º 3 e 4



1960
Pôrto Alegre (R G S)
Brasil

CULTURA O HUMANISMO CRISTIANO

Mons. Octavio Nicolás Derisi — Reitor da Universidade Católica de Buenos Aires.

I. — *Noción de la Cultura o Humanismo.* —

La cultura es el desarrollo de las diferentes zonas de la actividad humana — y de los objetos exteriores por ella modificados para ser sometidos a su propio bien — de un modo orgánicamente unitario dentro del bien del hombre. Para que se realice la cultura, cada aspecto de la actividad y del ser humanos han de lograr su propio bien o perfección de un modo estable y ala vez integrarlo jerárquicamente dentro del bien del hombre como tal, el cual alcanza su cima y se obtiene mediante la actualización de la actividad específica o espiritual por la posesión de la verdad, el bien y la belleza transcendentes y, en última instancia, de la Verdad, el Bien y la Belleza de Dios, de las cuales aquéllas son tales por participación.

Tal desarrollo armónico y permanente de los diferentes planos del ser y actividad humanos y de los objetos materiales a ésta subordinados, en su raíz primera está planeado por la inteligencia y decidido por la voluntad libre, vale decir, en su origen es fruto exclusivamente del espíritu.

Obra de perfeccionamiento armónico del hombre y de las cosas, que realiza el propio hombre desde su actividad y ser específico, desde su espíritu, la cultura consiste, por eso mismo, en penetrar de espiritualidad humana, de humanidad, en humanizar al hombre y a las cosas o, brevemente, es lo mismo que el humanismo. El ser natural del hombre y de las cosas, tal cual es inicialmente dado, se torna humano, se humaniza, mediante las modificaciones perfectivas que en él introduce el espíritu para alcanzar sus propios fines.

Todo lo que el hombre con su actividad espiritual modifica en sí mismo y en los objetos exteriores buscando el bien propio o el de las cosas — siempre en subordinación a aquel bien humano — lleva, por eso, la impronta o forma del hombre, es transformación humana: es cultura o humanismo.

II. — *Ninguna de las tres épocas llamadas humanistas-greco-latina, renacentista y contemporánea — han realizado plenamente el Humanismo.* —

Esta tarea cultural la viene cumpliendo el hombre, con menor o mayor conciencia, desde que es hombre. Y es indudable que de hecho en no pocos aspectos, tales como los de las ciencias y las técnicas, ha llegado paso a paso a un desarrollo extraordinario, y que cada día es más acelerado en lo que atañe a la investigación científica, sobre todo en sus aplicaciones técnicas. Pero, la ha alcanzado siempre, más aún, ha llegado alguna vez en la historia a realizarla cumplidamente en toda su vasta y jerárquica unidad? En otros términos, ha llegado alguna vez en la historia a concebir y realizar la cultura en todas sus dimensiones, especialmente en las más elevadas del espíritu, en la unidad jerárquica de los mismos, de acuerdo a las exigencias del propio fin específico humano que la determina?

Si nos atenemos a las grandes épocas llamadas humanistas, podemos afirmar que el humanismo no se ha realizado nunca plenamente, y menos el humanismo cristiano.

En efecto, tres son las épocas históricas principales así apellidadas: a) la de la antigüedad clásica greco-romana, b) la del Renacimiento de comienzos de la Edad Moderna, c) la de la época actual.

a) Si consideramos a sus grandes pensadores y artistas, podemos decir que la cultura greco-latina se organizó fundamentalmente sobre la base de principios verdaderos y, como tales, capaces de engendrar un auténtico humanismo; y que, por eso mismo, dió frutos tan buenos en la filosofía, el Arte, el Derecho y otras manifestaciones humanas.

Sin embargo, esa cultura no logró actualizar plenamente la virtualidad de tales principios llevándolos hasta sus últimos desarrollos ni alcanzar, por ende, la meta y fundamentación última de sí. Tal cultura, en las manifestaciones más puras del espíritu, quedó trunca, detenida demasiado en sus aplicaciones inmediatas de la vida material y temporal del hombre, sin dar a esta vida humana terrena (donde ella realmente se realiza) su integral significación y fundamentación desde su vida inmortal y desde su fin divino trascendente; más aún, la falta de visión de este Fin, la descaminó en no pocos

puntos esenciales referentes tanto al plano teorético del descubrimiento de la verdad como al plano práctico de la conducta humana.

Por otra parte, en esta cultura la religión (que debe ser el fundamento más profundo de la concepción de la vida y de la ordenación moral de un pueblo) privada de un sólido contenido de verdades (a la inversa de su Filosofía), carcomida por los más burdos errores, careció de la fuerza necesaria para conducir la cultura por el camino de la auténtica perfección humana; y su humanismo, casi desprendido así de toda fundamentación religiosa y moral, quedó reducido, en gran parte, a la realización de valores estéticos, científicos y útiles, encerrada casi exclusivamente en una vida material, sin las luces de los grandes principios para conferirle en el tiempo su sentido trascendente al mismo, y, por ende, trunca y, en definitiva, sin sentido ante la muerte, el gran misterio ante el cual esta cultura se detuvo sin lograr descifrarlo ni dar una respuesta satisfactoria con sus mitos superficiales e infantiles.

Privada de la Revelación y de la Gracia no pudo superar las graves dificultades que el hombre caído encuentra para alcanzar las verdades necesarias a fin de esclarecer la vida y organizarla conforme a las exigencias de aquélla.

Preciso es confesar, sin embargo, que no sólo en los tramos más accesibles, como los del arte, las ciencias y las técnicas, sino aun en los más arduos, como los de la Filosofía, los creadores de la cultura greco-romana lograron verdaderos aciertos; y algunos de sus forjadores, como, p. ej. en filosofía Platón y Aristóteles, llegaron a descubrir grandes principios, bien que, por las razones recién apuntadas, no siempre lograron penetrarlos en todo su contenido y desenvolverlos en todas sus consecuencias y aplicaciones, principalmente en las trascendentes a la vida terrena. Tales principios, retomados más tarde por los grandes pensadores cristianos — así los de Platón por San Agustín, y más todavía los de Aristóteles por Santo Tomás — iban a lograr todo su desarrollo y su cabal significación — mediante su corrección con los propios principios de Aristóteles, en el caso de Santo Tomás, quien paradojalmente resulta por eso más aristotélico que el propio Aristóteles hasta poder afirmar, en tal sentido, que Dios veló con especial Providencia en la realización de la cultura grecolatina, para hacerla servir más tarde en una reorganización que iba a integrarla — aprovechando sus elementos verdaderos y valiosos — dentro de una nueva y superior cultura: la del Cristianismo.

b) A principios de la Edad Moderna el Renacimiento quiso renovar esta cultura clásica. Restableció los estilos y formas de

las artes greco-romanas; y, aunque en muchos casos quiso limitarse a ellas con intención de infundirles un contenido y hasta un espíritu cristiano — tal el Renacimiento favorecido por los Papas — la verdad que el movimiento renacentista arrastraba consigo no pocas veces una revitalización del pensamiento y de la concepción paganos de la vida: una revaloración de lo temporal y de lo terreno, de los goces sensibles de la vida, con desmedro y aun con descuido de los valores eternos del Cristianismo. De hecho mucho de sus gestores, sin renegar casi nunca de su fe cristiana, acomodaron sus vidas y sus costumbres a un naturalismo pagano, que influyó grandemente en la pérdida del espíritu, de las virtudes y aun del mismo arte genuinamente cristianos. Incluso aun en los temas cristianos, tomados por el arte de este tiempo, hay una renovación de la concepción naturalista y aun pagna de la belleza, una revitalización del clasicismo greco-latino, privada de la carga espiritual y sobrenatural que llevó sobre sí el arte medioeval.

De hecho, alguno de los estudiosos del Renacimiento del siglo pasado y del presente — principalmente Windelband Burckhardt y Nietzsche — miraron al Renacimiento — sin duda demasiado unilateralmente — como un retorno al paganismo.

El humanismo renacentista, no tanto por lo que renueva — los valores terrenos y materiales de la vida humana — cuanto por lo que niega o descuida — los valores espirituales y eternos, y más todavía los sobrenaturales — encarnó en gran manera un espíritu anticristiano, y, por eso mismo, inhumano, ya que sólo dentro del clima de la Revelación y de la Gracia del Cristianismo, según diremos más abajo, es posible el desarrollo armónico de la vida humana, especialmente de la inteligencia en la verdad y de la voluntad en el bien.

Si el humanismo greco-romano resultaba en no pocos puntos desajustado y descarriado y, en todo caso, incompleto y trunco, porque se encerraba casi exclusivamente en lo temporal y material, el humanismo renacentista implicaba más bien una caída y, en algunos aspectos, una verdadera apostasía del auténtico humanismo con su propia concepción da la vida sobrenatural, una pérdida de vista de los grandes valores divinos y sobrenaturales, que, "por añadidura" daban sentido trascendente, cristiano y humano a la misma vida presente. Paradojalmente el humanismo renacentista, que buscaba una exaltación de los valores humanos temporales, en oposición a los valores sobrenaturales y eternos, implicaba, por eso mismo, una claudicación del verdadero humanismo, que en la actual Economía de la Providencia sólo es alcanzable dentro del Cristianismo, y que éste venía gestando desde un comienzo

y que, en sus líneas fundamentales, llegó a dar a luz en el Medioevo.

En última instancia, el Renacimiento implica un cambio de concepción del mundo y de la vida, que explica todas las demás innovaciones mencionadas: no sólo en un plano sobrenatural descuida y hasta prescinde de la concepción cristiana de la vida, sino que aun en un plano natural de onto y teocéntrica que era en la Edad Media pasa a ser antropocéntrica. Se cambió el último Fin del hombre: en lugar de Dios es el hombre mismo. Con lo cual se distorciona la misma vida humana y su cultura; ya que el hombre está hecho para la verdad y el bien trascendentes, para la Verdad y el Bien divinos, en definitiva, y no encuentra su perfección sino saliendo de sí en busca de ellas.

Por eso, la cultura y el humanismo del Renacimiento, que renovó tantos valores, perdió el verdadero sentido humano de los mismos, porque perdió de vista el verdadero Fin o Bien del hombre. Sus reales conquistas, estéticas sobre todo, no sólo no fueron ubicadas dentro de la auténtica perfección humana, de acuerdo a su Fin divino supremo, sino que, desarticuladas y vueltas contra él, en un esfuerzo antinatural que pretendió centrarlas en el hombre mismo, acabaron, al final, por eso, contra su más auténtica perfección; que sólo se logra y tiene sentido desde aquel Fin supremo trascendente y divino. El humanismo renacentista, entonando loas al hombre y a su vida temporal y a los goces de los sentidos, resultaba al final antihumano y preparaba el más antihumano de los humanismos: el de la época actual.

c) Porque también la época actual — principalmente a través de su expresión filosófica más significativa: el existencialismo — reclama el título de humanista. Es curioso cómo los tres filósofos de más relieve del existencialismo, Heidegger, Jaspers y Sartre, han reclamado para sus sistemas respectivos el título de humanista.

Se trata de una cultura que quiere llevar al extremo el movimiento antropocéntrico, iniciado en el Renacimiento. Ya dijimos como trasladó éste — no siempre de facto, pero sí de jure — la concepción del hombre, que implicaba um cambio del centro de su vida desde Dios al propio hombre y que hacía girar todos los valores de la realidad y de la actividad humanas en torno al mismo hombre. La Filosofía actual pretende ir hasta el fin: incluir toda la realidad del mundo dentro del hombre individual, vaciado a su vez de ser, reducido a pura auto-creación individual finita y concreta. Ha destituído al hombre de toda esencia o ser estable, reduciéndolo a pura ex-sistencia o éxodo temporal finito de la nada y para la nada definitiva, y ha reducido el ser delas cosas al ser de esta exis-

tencia concreta, que se autocrea en cada momento. Pretende alcanzar así un humanismo total, absoluto, ya que sólo queda el hombre como pura liberdad o autocreación momentánea de sí — cuya trama definitiva es, por eso, pura temporalidad finita — y el mundo ya no es sino por y en esta ex-sistencia humana, así clausurada en la temporalidad finita.

Al reducir toda la realidad a esta existencia des-esencializada de cada uno, se logra la absoluta independencia de la libertad humana respecto a todo ser y valor trascendente: la existencia se elige y realiza exclusivamente por sí misma y como ella quiere, sin exigencia alguna de ser o deber ser trascendentes, más aún los objetos y valores son y dependen absolutamente de su entera decisión.

Tal el sentido del humanismo contemporáneo: nada es sino en y por el hombre, y éste no es sino absoluta libertad o auto-elección de sí de sus valores y de su destino. El mundo, Dios, la propia esencia, el ser y el deber ser y los valores que le fundamentan, todo ha sido absorbido en la pura ex-sistencia, como pura libertad finita creadora de sí desde la nada y para la nada, todo ha sido absorbido en la existencia humana concreta, despojada de toda esencia ontológica y diluída definitivamente en la nada.

Pero en verdad este humanismo destruye todo auténtico humanismo o perfeccionamiento humano, desde que, por un extremo, se ha suprimido el hombre propiamente tal, su ser permanente que perfeccionar, y, por el otro, los valores o bienes trascendentes con cuya posesión o realización lograr aquel perfeccionamiento: se ha suprimido el punto de partida y el punto de llegada de todo auténtico humanismo.

III. — *Relaciones de estas tres épocas "humanistas" con el Cristianismo.* —

De estas tres realizaciones históricas del humanismo, la primera resulta trunca e incompleta, pues se atuvo casi exclusivamente a la vida temporal y terrena del hombre; y además a-cristiana, pues ignoró todo el orden de perfeccionamiento divino del hombre: la segunda descuida y niega los valores o bienes trascendentes y eternos y, más todavía los sobrenaturales, que sustentan el perfeccionamiento temporal del hombre, y pierde de este modo el sentido del verdadero humanismo, con lo cual hace imposible sus manifestaciones superiores, y se queda en realizaciones parciales del mismo, preferentemente esteticas, disfocadas y vuelcas, al final, contra el propio hombre, y resulta anticristiano: y la tercera desconoce y niega toda la realidad sobrenatural y diluye también la natural, transcendente e inmanante, en una pura autocreación existen-

cial finita, que, en definitiva se reduce a la nada, terminando en un humanismo inhumano anticristiano: inhumano, porque, al suprimir el sujeto y los valores trascendentes, hace imposible y hasta priva de sentido al perfeccionamiento humano y al orden moral y a la consiguiente convivencia "el infierno son los otros" y la revolución o el estar contra el orden constituído como estado permanente de la sociedad, de Sartre; y anticristiano, porque, con la supresión de toda realidad natural inmanente y trascendente, hace imposible la participación de la vida divina y confiere a la existencia humana una independencia absoluta, incompatible con el orden cristiano y con el sometimiento al fin sobrenatural y a sus exigencias y aun con el verdadero humanismo, que implica un Fin Divino trascendente al que debe someterse.

IV. — *Realización de los tramos superiores de la cultura humanista en el Medioevo, y falta de integración con él de las conquistas humanistas del Renacimiento.*

Si bien es cierto que ninguna época ha logrado realizar plenamente el humanismo, y, menos todavía, el humanismo cristiano, la verdad es que la Edad Media en su apogeo logró estructurar las líneas esenciales del humanismo. Como advierte Gilson, el verdadero renacimiento de Occidente se realiza en los siglos XIII y XIV. Los principios del humanismo, descubiertos por la Filosofía greco-latina, acerca del hombre y de su fin trascendente, purificados de sus desviaciones y desenvueltos en todo su alcance, fueron informados por los principios cristianos y lograron configurar una verdadera concepción sapiencial — humano-cristiano — de la vida, bajo cuya dirección se comenzó a organizar el perfeccionamiento individual y social, humano y cristiano, íntimamente unidos, es decir, el humanismo cristiano. Tal perfeccionamiento individual y social, humano y cristiano, íntimamente unidos, es decir, el humanismo cristiano. Tal perfecciomiento se logra vigorosamente en los tramos más elevados de la cultura: en orden teorético con la Teología y Filosofía, en el artístico con sus puentes, castillos y sus admirables catedrales, y en el político-social con el feudalismo, las ciudades libres, los gremios y el imperio romano-germánico.

Lo que faltó a este humanismo fué precisamente el desarrollo delas ciencias matemáticas y empíricas y de sus aplicaciones técnicas, el dominio de la materia con su consiguiente bienestar material.

Tal desarrollo científico y técnico, tal bienestar material, iban a ser aportados por el humanismo renacentista y contemporáneo, bien que a costa de la pérdida de aquella autén-

tica concepción humano-cristiana de la vida y de su organización moral y social consiguiente, es decir, a costa de los valores superiores, específicos del humanismo: conquista de la ciencia y de la técnica y de los bienes materiales desarticulados del bien trascendente y divino del hombre, desorbitados en toda sujeción a Dios y a sus leyes; y, al final y por eso mismo, una ciencia, una técnica y un bienestar material inhumanos, vueltos contra el hombre, sometido a todas las esclavitudes y avasallamientos, de las pasiones, de los egoísmos de los otros, del Estado, de las clases, etc., con la pérdida de su integración en el bien humano y cristiano.

Si las épocas Moderna y Contemporánea hubiesen logrado tales aportes científicos y técnicos sin perder aquella verdadera concepción y ordenación del hombre y de su perfeccionamiento natural y sobrenatural del Medioevo, al contrario, incorporándolos y organizándolos dentro de ella, se hubiese alcanzado la realización del verdadero humanismo dentro del humanismo cristiano: el desarrollo de todos los aspectos del ser humano y de las cosas a él subordinadas de una manera jerárquica, culminando en el perfeccionamiento espiritual del hombre por la posesión de la verdad, del bien y de la belleza trascendentes en dirección a la posesión plena y exhaustiva de los mismos en Dios, en la vida eterna.

V. — *Esencia onto y teocéntrica del humanismo, y consiguiente compatilibidad del mismo con el Cristianismo.*

En todo caso, si queremos dilucidar el problema de la posibilidad del humanismo cristiano debemos distinguir cuidadosamente los dos problemas, que frecuentemente se confunden: el histórico: si se ha realizado — y en qué medida — o no el humanismo cristiano; y el filosófico o esencial: si es posible y en qué condiciones tal realización de un humanismo cristiano.

Nos acabamos de referir al primer problema, procurando distinguir las relaciones del cristianismo con las principales realizaciones históricas del humanismo. Abordamos ahora el segundo, que es el que más nos interesa: es posible la realización del humanismo y qué relaciones guarda él y su realización con el Cristianismo; y más concretamente, es posible un humanismo cristiano? o en otros términos, el que el humanismo no se haya llevado a cabo nunca plenamente obedece a que es realmente imposible o es simplemente un hecho que no afecta a su posibilidad intrínseca de realización? Supuesta la posibilidad de tal realización, es compatible o no con el Cristianismo, es decir, es posible un humanismo cristiano?

Por de pronto contra la posibilidad del humanismo cris-

tiano, a más de el hecho de no haberse realizado nunca históricamente, se objeta la desvinculación y hasta la ontradicción que habría entre humanismo y Cristianismo. Tal la objeción que hace años presentara Paniker, y que con nuevos argumentos presenta actualmente entre nosotros Caturelli en su libro Cristocentrismo, donde opone el Cristianismo, que es esencialmente sometimiento a Cristo, Cristocentrismo, al humanismo, que es esencialmente autonomismo, Antropocentrismo. Cristianismo y humanismo, tal la conclusión de Caturelli, se oponen y excluyen mutuamente, tanto como sumisión y autonomía, y el humanismo, de realizarse, excluiría al Cristianismo, más aún, es esencialmente anticristiano.

En una posición eminentemente agustiniana, que no distingue expresamente el mundo de las esencias y de la existencia, Caturelli ha subrayado el hecho de que el hombre, caído y redimido, en su realidad concreta y existencial, sólo puede realizar su auténtica perfección mediante su incorporación a Cristo, y que el humanismo o puro perfeccionamiento de la naturaleza humana no es cristiano. Tesis, que nosostros compartiríamos, si Caturelli se limitase a la afirmación de que el humanismo no es esencialmente cristiano — afirmación verdadera — y no añadiese además que el humanismo es por esencia incompatible con el Cristianismo, es anticristiano. La razón en que se apoya para tal aserto es el que el Cristianismo es esencialmente cristocéntrico, mientras que el humanismo es esencialmente antropocéntrico; el Cristianismo implica sometimiento a Dios y a Cristo, mientras que el humanismo implica autonomía e independencia.

Creemos que Caturelli llega a esta conclusión, que juzgamos falsa, por confundir una noción histórica del humanismo con su noción esencial o constitutiva. El que el humanismo, tal como lo concibe el Renacimiento y la Filosofía existencialista contemporánea, se haya organizado de un modo antropocéntrico, no quiere decir ni con mucho que esencialmente lo sea. Tan lejos está de ser verdad que el humanismo es por naturaleza antropocéntrico y autónomo y, como tal, anticristiano, que, por el contrario, es esencialmente teocéntrico, pues sólo puede realizarse sometiéndose a Dios, a su Verdad y Bien, en cuya posesión logra actualizar propia vida y ser humanos y, como tal, es enteramente compatible con el Cristianismo.

En efecto, el hombre, aun en un plano puramente natural, es una sustancia finita, hecha de material y espíritu, pero ordenado para la Verdad y el Bien infinitos. El centro o meta de su vida y de su ser no está en la propia inmanencia, sino en la verdad y el bien y, en general, en el ser trascendente — con el que la verdad, el bien y también la belleza se identifican — con cuya perfección objetiva se actualiza su inmanen-

cia subjetiva, su vida espiritual, y con ella el ser mismo del hombre. Conviene subrayar esta verdad: que aun en un plano puramente natural, es decir, que con independencia de la elevación del hombre a la vida sobrenatural cristiana, la naturaleza humana, está esencialmente hecha para un fin trascendente divino y eterno: la Verdad y el Bien infinitos.

La vida terrena del hombre no tiene sentido sino como preparación para la consecución plena — de acuerdo a las exigencias de su naturaleza — de tal Fin divino después de la muerte. El perfeccionamiento del hombre no se logra sino por el desarrollo armónico de todos los aspectos de su ser, subordinados al desarrollo de su ser y vida específica espiritual, el cual a su vez no se alcanza en la pura inmanencia de ésta, sino sometiendose a las exigencias de la verdad — orden teorético — y del bien — orden práctico — trascendentes, como preparación a la posesión definitiva de la Verdad y Bien divinos, por participación de los cuales son verdad y bien aquellas realizaciones finitas de los mismos. Porque la vida espiritual humana es esencialmente intencional, no se puede actualizar subjetivamente sin la ordenación esencial y posesión del objeto. Así la vida de la inteligencia no puede actualizarse sino como aprehensión inmanente de un ser trascendente — no hay acto subjetivo sin la verdad aprehendida como objeto o ser distinto del propio acto. Del mismo modo no hay actualización de la vida apetitiva, no hay acto subjetivo de la voluntad sino como prosecución o goce de un bien trascendente al propio acto.

Y como la verdad y el bien — el ser — a que la inteligencia y la voluntad se ordenan no se agotan en ninguna realización finita de las mismas, sino que son la verdad y el bien en sí, sin límites, que sólo pueden realizar la Verdad y el Bien infinitos, la vida específica espiritual del hombre — y por ella, su mismo ser — aparece esencialmente ordenada a la Verdad y al Bien — al Ser — de Dios, como al fin último y definitivo trascendente, en cuya posesión encuentra su perfección o actualización inmanente.

Ahora bien, si el humanismo no es sino el perfeccionamiento de los diversos aspectos de la vida y el ser del hombre, que no se alcanzan sino con la actualización o el perfeccionamento de la vida específica espiritual, y si éste no se logra sino abriéndose la inmanencia espiritual hacia y en busca de la trascendencia de la verdad y del bien, llegamos a la conclusión de que el humanismo, lejos de ser antropocéntrico y autónomo, es, por el contrario, esencialmente onto y teocéntrico, y, como tal, sometido a Dios, Verdad y Bien infinito, y a sus exigencias. El hombre no puede perfeccionarse, en suprema instancia, sin el reconocimiento de la Verdad y Bien divinos, o

sea, sin glorificar a Dios; y viceversa, no puede reconocer la verdad y bien infinitos, no puede glorificar a Dios, sin perfeccionarse, sin humanizarse.

Concluyamos, pues, que el humanismo no es esencialmente antropocéntrico ni autónomo, sino, por el contrario, teocéntrico, sometido a la Verdad y al Bien de Dios y, como tal, enteramente compatible con el cristocentrismo cristiano. Por el contrario la exigencia cristiana teo y cristocéntrica no hace sino imponer al humanismo las condiciones más favorables para su propia realización esencial.

VI. — *Relaciones de naturaleza y gracia: la naturaleza no está corrompida y es supuesta por la Gracia.*

Pero hay más. Humanismo y Cristianismo no sólo no se oponen, sino que paradojalmente el humanismo sólo puede realizarse y acabarse divinamente por el Cristianismo.

En efecto, las relaciones de humanismo y Cristianismo son las mismas que las de natuaraleza y gracia. Por parte, la naturaleza no ha sido destruída ni corrompida por el pecado original. La vida natural del hombre es capaz, pues, de desenvolverse y perfeccionarse. El hombre absolutamente está en condiciones de alcanzar su Fin divino trascendente y, con el, su propia perfección. Las fuentes del humanismo no han sido cegadas ni destruídas, sino sólo debilitadas y heridas por el pecado original. Y el humanismo o cultura sigue siendo, por ende, absolutamente posible.

Más aún, aunque irreductible naturaleza y gracia, en la actual Economía divina están íntimamente unidas. La fe y la gracia, participación de la ciencia y vida de Dios, sin confundirse con la inteligencia y la naturaleza, la suponen y se insertan en la vida intelectual y espiritual de la naturaleza humana, y a su vez éstas suponen los demás grados de la vida sensible y vegetativa materiales del hombre. Sin vida natural no es posible en el hombre la vida sobrenatural, precisamente porque ésta es elevación divina de aquélla. La ciencia divina es participada por la inteligencia sobrenaturalmente elevada por la fé, y la vida divina es participada por el alma espiritual sobrenaturalmente elevada por la gracia. Irreductible a la vida natural y a sus exigencias, la vida sobrenatural se enraíza y supone siempre la vida natural, a la que transforma elevándola a un orden divino de vida, participación de la misma Vida de Dios.

VII. — *Necesidad de la Revelación y de la Gracia sanante para la constitución del verdadero Humanismo.*

Pero la necesidad de la gracia no es sólo para implantar

la vida divina en el hombre. La misma vida natural tiene necesidad de la gracia para ser sanada de sus heridas. Sin ser destruída o corrompida em su propia esencia, el pecado original no sólo la ha despojado de la vida sobrenatural, sino que también ha herido y debilitado a la misma naturaleza humana: su inteligencia está como obnubilada y tiene tantas dificuldades para descubrir el conjunto de verdades con que organizar su vida terrena de acuerdo a las exigencias de su Fin divino y eterno, que realmente no podría de hecho llegarlas a conocer, sino fuese ayudada por la Revelación sobrenatural de Dios, que le esclarezca tales problemas; y su voluntad está tan inclinada al mal por sus pasiones alzadas contra las exigencias de la razón, que sin la gracia sobrenatural no podría observar ni los mismos preceptos de la moral natural.

En una palabra, que sin la Revelación y la Gracia sanantes sobrenaturales no hay ni conocimiento adecuado de la verdad necesaria a la ordenación de la vida ni cumplimiento de la ley moral, aun en un mero plano de la naturaleza humana y de sus exigencias.

Ahora bien, el desarrollo del hombre en todos los aspectos de su vida, pero especialmente en el de su vida específica espiritual, intelectual y moral, es precisamente lo que constituye el humanismo. Tal desarrollo, aunque absolutamente posible por las solas fuerzas naturales, desde que la naturaleza humana subsiste incorrupta bajo el pecado original, que la priva de la gracia y la hiere en su propia esencia, es, por esta razón, moralmente imposible sin la acción sobrenatural de la Revelación y de la Gracia sanante, que cura esas heridas y fortalece la debilidad de nuestra naturaleza para conocer adecuadamente la verdad y ajustarse a las normas impuestas por la razón.

De aquí que sin esta intervención sobrenatural de la Revelación y de la Gracia o, más brevemente, sin el Cristianismo, sea moralmente imposible la constitución de un desarrollo adecuado de todo el hombre individual y social y de sus instituciones y de — más manifestaciones culturales, de acuerdo a las exigencias de su Fin trascendente — la verdad y el bien y, en definitiva, la Verdad y el Bien divinos — o lo que es lo mismo, de acuerdo a las exigencias de su naturaleza — ya que fin y naturaleza se corresponden: la naturaleza es tal por el fin que la especifica o dicho de otra manera más sucinta: que sin la Revelación y la Gracia es moralmente imposible la constitución del humanismo.

Sólo los grados inferiores del perfeccionamiento humano, referentes a las ciencias empírico-matemáticas y a sus aplicaciones técnicas, que han aportado una abundancia de medios de mejoramiento de las condiciones de la vida material, han

podido desarrollarse desvinculados del Cristianismo. No así los grados superiores del humanismo, referentes al conocimiento de la verdad en sus grados supremos de la Filosofía, y menos todavía en lo referente al perfeccionamiento religioso y moral, y a las condiciones de convivencia justa y cordial dentro de la sociedad política y dentro del concierto de naciones, ni siquiera siempre en lo referente a las manifestaciones más puras del arte, que, al laicizarse, al independizarse de la tutela del Cristianismo, han perdido el clima superior y se han desvinculado de las fuentes vitales, que desde la trascendencia sobrenatural lo nutrían en su propio ámbito natural humano. Pese a las accidentales conquistas, logradas también en este orden, en lo esencial la vida superior del espíritu, desarticulada de la vida cristiana — por ejemplo la Filosofía desarticulada de la Teología, como lo ha hecho ver Gilson, y mucho más la vida moral y religiosa y social — no ha salido robustecida ni perfeccionada con esta desvinculación del Cristianismo. Precisamente el caos de la Filosofía y de la vida actual económica, social y sobre todo moral del mundo, es una prueba histórica de ello.

Si reserváramos, con algunos autores, la palabra civilización para significar el perfeccionamiento científico-técnico material del humanismo, y la palabra cultura para expresar el perfeccionamiento del propio hombre en su vida espiritual de su inteligencia y voluntad libre, filosófica, moral y religiosa y social; diríamos que, independizado del Cristianismo, el humanismo es capaz de concebir y obtener los bienes de la civilización, mas está moralmente incapacitado para concebir y lograr los bienes de la cultura.

Llegamos así a la conclusión de que sin la acción sobrenatural de la gracia, que normalmente se distribuye en el Cristianismo, un humanismo integral o auténtico es moralmente imposible, y que, por consiguiente, fuera del Cristianismo tal humanismo es irrealizable.

El hecho de que los intentos de constitución del humanismo, a que antes aludimos: el greco-latino, el renacentista y el contemporáneo, intentados fuera de la inspiración cristiana hayan fracasado al menos en los grados superiores del espíritu, pese a la obtención de otros auténticos valores, científicos, técnicos, artísticos y aun morales y sociales, viene a confirmar por vía histórica esta verdad teológica: tales intentos no han alcanzado su meta suprema, por la imposibilidad moral en que estaban de alcanzarla sin la acción sanante de la Revelación y de la Gracia.

La cultura o el humanismo, pues, o es cristiano, o no se realiza ni siquiera como humanismo. Tan lejos estamos de que

el humanismo es anticristiano, que de hecho sólo puede realizarse como cristiano.

VIII. — *El perfeccionamiento divino del hombre por la gracia trae aparejada la confortación del perfeccionamiento.*

El orden sobrenatural cristiano no se limita a sanar y confortar la naturaleza, sino que instaura en ésta una verdadera participación de la vida de Dios elevándola a un plano de vida y perfección divinas, infinitamente por encima de su existencia. Esta vida de Dios implantada en el alma por la gracia se desarrolla y perfecciona por los hábitos sobrenaturales de las virtudes teologales y morales y por los dones del Espíritu Santo bajo el influjo constante de los auxilios de las gracias actuales de Dios — iluminaciones de la inteligencia y mociones de la voluntad — más allá de todo perfeccionamiento natural, de todo humanismo.

El crecimiento y desarrollo de la vida cristiana no es, pues, humanismo: es un perfeccionamiento divino del hombre, realizado por la acción que dadivosamente desciende de Dios, más allá de todo lo exigido por la naturaleza humana. Lo exigido asciende siempre como un crecimiento de la misma.

Sin embargo, conviene insistir en que, irreductible al humanismo, el Cristianismo no se opone a él, al contrario, trae consigo de una manera eminente o sobreabundante aquella Revelación o Gracia sanante, necesarias para crear las condiciones de posibilidad moral del mismo.

Más aún, el Crisatianismo, al extender divinamente el âmbito del conocimento de la naturaleza con la verdad estrictamente revelada e instaurar en el alma la vida de Dios, la vida de la caridad divina, no sólo extiende divinamente el perfeccionamiento del hombre por encima de su naturaleza, sino que "por añadidura" cura y conforta la vida intelectual de la inteligencia y de la voluntad y la ayuda a su perfeccionamiento connatural.

La Revelación o comunicación de la verdad sobrenatural de la Ciencia divina ayuda a no errar a la inteligencia, la estimula a ensanchar sus dominios, aun en su propio mundo natural de evidencias objetivas, con los problemas filosóficos que el propio Dogma plantea a la razón. El hecho histórico de la constitución de una Filosofía cristiana, es decir, de un conjunto de verdades descubiertas y fundamentadas por la razón en un plano puramente filosófico, que no suele encontrarse sin embargo fuera de los filósofos cristianos, indica el benéfico influjo de la Revelación sobre la razón y la Filosofía, para evitar el error y estimularla a

nuevos crecimientos y conquistas en el propio dominio filosófico.

Mucho más visible es el influjo de la gracia, en la vida moral: la vida de la caridad de los santos es mucho más, infinitamente más, que el mero cumplimiento de la ley natural, pero lo implica por añadidura sobreabundantemente.

Por eso, si la vida sobrenatural traída por el Cristianismo es un perfeccionamiento divino del hombre, esencialmente diferente e irreductible e infinitamente superior al humanismo, la verdad es que toda vida cristiana, auténticamente vivida, lleva consigo e implica de una manera eminente o sobreabundante el más genuino y pleno humanismo, al menos en sus tramos superiores específicos del perfeccionamiento de la vida espiritual, y crea de este modo las condiciones más favorables para todas las manifestaciones del mismo, aun en las zonas inferiores del perfeccionamiento de la vida espiritual, y crea de este modo las condiciones más favorables para todas las manifestaciones del mismo, aun en las zonas inferiores del perfeccionamiento de la vida y de los medios materiales, sobre todo para su desarrollo armónico con subordinación y al desarrollo espiritual específico del hombre, dentro de un humanismo integral y para su consiguiente ubicación cabal dentro del bien total de aquél.

IX. — *Servicios de la cultura humanista al Cristianismo.*

A su vez así como la gracia supone y se funda en la naturaleza, cuando ésta se halla perfeccionada por el humanismo, ayuda a una más adecuada organización del orden sobrenatural: en el plano teorético, a la organización de la ciencia teológica, que se estructura a partir de los principios revelados con la ayuda de los principios racionales ordenados en un sistema filosófico verdadero; y en el plano práctico, con las virtudes sobrenaturales, que son ayudadas a la organización de la vida moralmente recta con las buenas condiciones de una auténtica cultura humana.

A FORMAÇÃO DA VONTADE

Ir. José Otão

1. — À medida que avançam os estudos psicológicos, acentuam-se os progressos nas teorias e nas técnicas educativas.

Todos os aspetos do desenvolvimento psíquico estão sendo observados e analisados. Há, alguns, todavia, que merecem mais atenção pela sua importância. Dentre êles podemos assinalar e destacar o estudo da formação da vontade.

A bibliografia numerosa dêstes últimos anos revela o interêsse para o estudo dêste tema. Assim, ao lado da obra bem conhecida de Lindworsky, *"A educação da vontade"*, podem ser mencionados: *"L'éducation de la volonté"*, de Payot; *"La volonté"*, de Foulquié; *L'éducation de la volonté"*, de Daniel Rops; *"Educação e personalidade"*, de Zavalloni; *"Psicanálise e personalidade"*, de Nuttin etc.

Todos êstes autores detiveram-se na análise dos aspetos fundamentais da vontade como a gênese, os diversos níveis em que se desenvolve, a análise do ato voluntário, o desenvolvimento e o cultivo da vontade, os aspetos patológicos e outros.

Além da bibliografia maior, existe também o que poderíamos chamar de bibliografia menor, como artigos de revistas, dentre os quais assinalamos dois: o primeiro, de Aldo Agazzi e o segundo, de Pietro Rollero, cujas fontes indicamos ao término dêste estudo.

É nosso intuito apresentar e analisar algumas das teorias da formação da vontade que mais êxito tiveram, demorando-nos especialmente naquela que parece melhor corresponder à natureza humana.

Vamos verificar que, tanto a formação da vontade como o cultivo da inteligência, representam o desenvolvimento da

personalidade que poderíamos chamar de "superficial", e constataremos que êsse desenvolvimento só tem possibilidade de êxito pleno se êle se entrosar e se estruturar com a personalidade "profunda", a que constitui o embasamento natural da pessoa humana.

2. — Durante o fim do século passado e primeiros anos dêste, teve alguma repercussão a teoria do exercício, baseada na concepção determinista da vida. As teorias do determinismo físico, postuladas pela ciência, pretenderam invadir o terreno da pessoa humana, concluindo pelo avassalamento total do homem às leis gerais do universo.

Dentro desta concepção que aceita e consagra o determinismo psicológico, a vontade não passa de um epifenômeno. Tudo se reduz a movimentos físicos ou mecânicos que podem ser fortalecidos pelo exercício e pelo hábito. A educação da vontade se reduz, por conseguinte à prática ordenada de exercícios.

A crítica a ser feita a esta concepção deve começar pela base: a falsidade do determinismo total. A vontade humana, de natureza espiritual como a alma da qual provém, não está jungida às contingências da matéria, embora sua ação, na vida presente, como a ação da inteligência, possa sòmente manifestar-se, estando a alma em união com uma natureza sensível.

Além disso, a educação da vontade reduzida à simples repetição de exercícios é como que uma ginástica no vazio ou, exagerando, talvez, um movimento sem móvel.

O resultado, se existe, só pode ser uma mecanização, nunca uma formação.

A teoria do exercício lembra a disciplina formal na educação intelectual. Fervorosos defensores desta teoria lhe atribuíram valor de panacéia para o cultivo da inteligência. Sabemos, todavia, as limitações que envolve.

A teoria do exercício, embora atuando no campo da psicanálise, radica na concepção filosófica do positivismo.

3. — Numa segunda teoria da formação da vontade é a chamada teoria dos motivos ou dos valores, ainda conhecida por teoria dos ideais, surgida no primeiro quartel dêste século.

Baseada na interação da inteligência e da vontade, ela atribui à inteligência uma ação preliminar esclarecedora do ato de vontade pròpriamente dito. Pela inteligência, que é luz, o homem conhece as coisas, as realidades, os valores, os ideais; pela vontade, que é fôrça, decide-se por um dêles.

A ação é conjunta, havendo sempre motivos racionais na base dos atos humanos. Daí a afirmação de Lindworsky, expoente e representante principal desta escola: *"A motivação funciona como chave decisiva na formação do homem"*.

E, ess'outra: *"Um motivo será tanto mais eficaz quanto mais elevado se encontra na escala dos valores"*. Dêsse modo os valores honestidade, justiça, perfeição, eternidade feliz, Deus, etc., constituem motivos poderosos para a orientação da vontade na sua trajetória formativa e na sua estabilização.

A crítica que pode ser apresentada a esta teoria refere-se ao excesso intelectualístico por ela adotado. Os motivos intelectuais, os mais elevados ou os mais fortes, podem satisfazer plenamente a razão sem conseguir, por si sós, mover a vontade. Não existe apenas uma carga intelectual na base de nossas ações; existe também uma carga subjetiva. Daí a palavra de Pascal: "O coração tem razões que a razão desconhece".

Repete-se aqui o que dissemos acima: a personalidade superficial não pode desconhecer a personalidade profunda que existe em cada ser humano.

Além disso, as crescentes e progressivas observações psicoterápicas feitas nas clínicas psicológicas das quais nos dão conta Carl Rogers, da Universidade de Chicago, Zavalloni, da Universidade Católica de Milão, e Nuttin, da Universidade de Louvain, para apenas citar alguns, são de molde a destacar o importante aspeto da "realidade individual", que é a personalidade profunda, em boa parte desconhecida ou esquecida pela teoria dos valores.

Em sua conhecida obra "Psicanálise e Personalidade", diz Nuttin: "A psicoterapia atual nos tem mostrado que o projeto ideal que o homem elabora para si mesmo, pode converter-se em fôrça destrutiva. Ao lado de um ideal realista, pode haver um ideal ilusório... que não passa de uma maneira patológica de evadir-se do eu real e da vida real". E noutro lugar da mesma obra:

"Às vêzes precisa o homem renunciar não só à satisfação das necessidades e impulsos orgânicos, mas também cortar as asas a muitas aspirações superiores e renunciar a eguir sendas demasiado escarpadas para não destruir o equilíbrio do processo global".

Não basta, por conseqüência, "querer", como se afirmava, para poder. É preciso ter certas condições para poder. É preciso "querer" o que é "possível querer". Não basta o "je veux parce que je veux...".

A teoria dos motivos representa um passo gigante em face da anterior. Baseia-se em fundamento real. É, todavia, incompleta, pois pretende construir o edifício da educação calcada na importância dos motivos, esquecendo "os fundamentos" da obra. Ora, a experiência mostra que os melhores motivos têm pouca ação sôbre pessoas mal adaptadas ou mal-integradas.

Aqui também a teoria psicológica radica em bases mais fundas, de natureza filosófica, o intelectualismo ou, melhor, o idealismo.

4. — Uma terceira teoria, também surgida no início dêste século, é a teoria dos interêsses. As observações da Psicologia têm mostrado, dizem seus promotores, que, geralmente, na base dos atos humanos livres e espontâneos, se esconde um interêsse bio-psicológico. Tais interêsses, claros ou ocultos, conscientes ou inconscientes, funcionariam como estimuladores das reações humanas e libertadores de suas energias.

Em conseqüência, a formação da vontade deve processar-se num clima de total liberdade, constituindo os interêsses biológicos e psicológicos motivos para a ação e ao mesmo tempo, fontes de prazer.

Destacam-se na apresentação direta ou indireta desta teoria, W. James, Dewey, Claparàde e outros. É dêste último a expressão: "Não duvidamos dar preferência ao regime educativo que souber tornar supérflua a vontade, substituindo-a pelo prazer".

Trata-se então de selecionar e escalonar os interêsses e estimular, apenas estimular o jovem na sua realização. Através da procura dos interêsses que, naturalmente seleciona, o indivíduo vai se adaptando ao meio social em que se encontra.

O ajustamento ao meio passará a ser um dos objetivos fundamentais da obra educativa. O esfôrço pessoal e a luta contra as tendências más perdem significação, pois, o objetivo visado consiste em evitar o que não interessa imediatamente.

Como nos casos anteriores, podem ser feitas contra esta teoria várias críticas, embora ela se fundamente psicològicamente bem, pois radica nos interêsses e nas tendências integrantes da personalidade profunda. Em essência a doutrina do interêsse está na mesma linha que a dos valores, cabendo-lhe as mesmas restrições e com mais intensidade porque o conteúdo dos interêsses, embora naturais e reais, são reduzidos apenas aos aspetos bio-psicológicos, passando a ter amplitude menor que o dos motivos e dos ideais.

Esta teoria esposa os princípios do biologismo educacional e do hedonismo pragmatista.

Além disso, reduzindo a obra educativa a uma mera adaptação ao meio ou a um simples ajustamento, ficam eliminados os esforços e evitadas as coisas difíceis, supressos os sacrifícios, não se realizando, conseqüentemente, o fortalecimento específico da vontade.

psicológicas, daí lhe advindo algum valor educativo. É, to-

A teoria dos interêsses tem, como dissemos, reais bases

davia, unilateral e incompleta, pois reduz o esquema dos níveis dos interêsses humanos ,limitando-os à órbita puramente natural e temporal.

Aqui também, com facilidade, encontramos as raízes filosóficas da teoria: o pragmatismo naturalista.

5. — Uma quarta teoria da formação da vontade, mais atual, resultante do aprofundamento e aperfeiçoamento dos estudos psicológicos, é a teoria da integração pessoal.

Como bem afirma Gemelli, "hoje as Ciências Psicológicas se orientam para uma integração baseada na Psicologia Experimental e na Psicologia Clínica".

Os trabalhos de Ach, da Escola de Würzburgo, os de Michotte, em Louvain, os de Bovet, na Suíça, as observações clínicas e psicoterápicas de Carl Rogers, de Chicago, de Zavalloni, em Milão e, recentemente, de Nuttin, em Louvain, permitiram a elaboração dessa teoria fundamentada na consideração da totalidade do ser humano. Ela procura levar em conta todos os elementos concorrentes ou cooperantes na formação da vontade, tendo em vista a orientação unificadora da personalidade, pois, como afirma ainda Gemelli, "o problema não é tanto de formar a vontade como o de formar a personalidade".

Em síntese, essa teoria leva em conta a variedade de componentes da conduta humana e a gama dos elementos constitutivos da personalidade, em particular da personalidade profunda. Assim, a conduta humana, livre, sem dúvida, no seu aspeto geral, recebe o influxo de várias fôrças, dentre as quais devem ser lembradas as determinantes fisiológicas, que atuam em forma de estímulos ou reflexos e as determinantes psicológicas, as quais podem manifestar-se em forma consciente ou inconsciente, podendo ser originadas do próprio indivíduo ou ser o resultado de influências ou pressões sociais. Dêste modo os atos humanos específicos não podem ser dissociados das demais fôrças que agem na pessoa embora deva sempre existir nos atos livres a intencionalidade consciente.

Nestes atos humanos específicos não pode ser esquecido o eu, raiz da personalidade, portador de dimensões biológicas e psíquicas e também sociais, morais e espirituais. O desenvolvimento harmônico e equilibrado de todos êstes aspetos do eu, determina a personalidade, cuja plenitudinização será sempre um ideal a atingir.

Em conseqüência, dentro dessa concepção, formar a vontade e formar a personalidade, é uma só e mesma coisa ou, o que vem a ser o mesmo, formar a vontade é, ao mesmo tempo, formar a personalidade, pois o ato voluntário envolve todo o ser, podendo, por isso, afirmar-se com Rollero que a vontade "cresce" com a personalidade.

Assim sendo, "a formação essencial da educação no pensamento de Zavalloni, consiste no desenvolvimento da integração e da adaptação da personalidade ou, em outros têrmos, consiste em pôr bases sólidas ao edifício que o próprio educando deverá depois construir. Consiste ainda em criar condições tais para a sua personalidade que lhe permitirão agir segundo sua natureza racional e seguir os princípios éticos próprios dessa natureza racional".

Assim como a boa semente só produz fruto em terra boa, amanhada e fertilizada, assim os motivos, os valores e os ideais só podem produzir frutos na pessoa humana se ela estiver preparada para recolher estas sementes, isto é, se estiver emocionalmente equilibrada e socialmente integrada e adaptada.

O trabalho do educador está não só na escolha de elevados motivos de agir, sempre ponderáveis, mas, na adaptação dos jovens aos mesmos, levando-a a isso, por esfôrço e ação própria, crescente, progressiva e auto-controlada.

Sòmente quando a ação educativa manifestada na personalidade superficial alcança a personalidade profunda do jovem e nela encontra eco, por sintonizar com alguma das suas aspirações ou tendências, sòmente então, se realiza a integração e a adaptação de que falamos, condição sine qua dos resultados educativos.

Esta teoria, como as anteriores, também possui bases filosóficas: o realismo racional, o que mostra a impossibilidade de estabelecer um sistema educativo parcial ou total, sem um fundamento filosófico.

BIBLIOGRAFIA

1 — LINDWORSKY — A educação da vontade.
2 — ZAVALLONI — Educação e Personalidade — Vozes, 1956.
3 — CLAPARÈDE — A Educação Funcional.
4 — NUTTIN — Psicanálise e Personalidade — Agir, 1958.
5 — PAYOT — L'Éducation de la Volonté, P.U.F., 1947.
6 — D. ROPS — L'Éducation de la Volonté.
7 — ALDO AGAZZI — Il Problema della Volontà (Pedagogia e vita n.º 3, 1960).
8 — PIETRO ROLLERO — Voluntad y Personalidad. (Rev. Educadores, n.º 2).
9 — PAUL FOULQUIÉ — La Volonté (P.U.F. 1955).
10 — WILLIAM KELLY — Psicologia Educaciinal, Rio, Agir.

A LUTA DO OPERARIADO POR SUA EMANCIPAÇÃO

Irmão Flávio Kehl

Se qualquer revolução cria novas situações, o que dizer da Revolução Industrial?! Não tardou que a sociedade se fendesse em duas classes opostas e inimigas, separadas por um abismo: a do capitalista e a do proletário.

Ambas foram colhidas de surpresa pela nova situação. Ao capitalista verdadeiro "nouveau riche", subiu-lhe à cabeça a vertigem na nova situação. Quanto ao operário, viu-se transformado em "proletário" (1) despojado de quaisquer bens, não tendo "o bastante para restaurar e reproduzir as fôrças" (Pio XI).

Travou-se então entre as duas classes uma luta encarniçada, que ainda hoje não esmoreceu de todo. Longa e penosa foi a jornada que os trabalhadores tiveram que empreender para reconquistar sua liberdade e seus direitos espezinhados.

Como principais etapas dessa escalada do trabalhador, podemos assinalar:

---

(1) **Sôbre a origem, a evolução e o significado da palavra "proletário", veja-se GOETZ BRIEFS: "Le Proletariat Industriel" — Descleé de Brouwer et Cie, Éditeurs — Paris. Queremos apenas citar o seguinte: "A palavra proletário é de origem latina; suas raízes são a preposição pro e o verbo alere, que significa elevar (criar filhos). É "proletárius" aquêle cuja função própria é a proles... Segundo a importância de suas terras os indivíduos eram divididos em cinco classes com obrigações militares consideráveis, porém diversas. "As pessoas que não tinham domicílio (produtores de filhos, proletarii) deviam fornecer ao exército artífices e músicos, bem como um certo número de homens para substituição" (Mommsen) — Pág. 65, Cap. III:** Histoire des théories relatives à la notion de Prolétariat.

I — Primeiras reações: Ludismo, Anarquismo, Cartismo.
II — O Movimento Cooperativista.
III — A organização Sindical.
IV — A estruturação de partidos políticos.

I — PRIMEIRAS REAÇÕES CONTRA O CAPITALISMO

A) LUDISMO.

Mais habituado a agir com os músculos que com o cérebro, o operário, inicialmente tentou cortar o mal pela raíz, recorrendo à violência, depredando as máquinas; não restava dúvida, eram as máquinas a causa de sua desgraça — raciocinava êle — pois lhe haviam roubado o trabalho numa concorrência desigual; importava pois destruí-las tôdas, até a última e o último modêlo...

Confinado à casa, às voltas com panelas, agulhas e fraldas enquanto a mulher trabalhava por um salário ridículo 15 ou mais horas por dia junto à máquina a vapor, o peito do operário também se transformou em caldeira de alta pressão, onde se acumulava o vapor do ódio e o desejo de vingança. Bastou apresentar-se uma oportunidade para que saísse às ruas e depredasse todos êstes instrumentos infernais chamados máquinas. Tal ocorreu entre 1811 e 1814; foi o movimento ludista, assim chamado devido ao seu lider, LUDD.

Tão frequentes eram tais depredações por volta de 1812 estando Watt ainda vivo, que na Inglaterra se decretou a pena de morte contra tais criminosos.

É claro que com tal reação primária o operário nada conseguiu resolver. Ao contrário. Os capitalistas, para recuperar os danos sofridos aumentavam as horas de trabalho e descontavam os salários. Muitos foram os operários que morreram em tais "quebras" e a classe ficou com a fama de anarquista, tornando-se suspeito aos govêrnos qualquer movimento ou reunião que fizessem.

Êste estado de cousas acentou-se em algumas partes a tal ponto que surgiu uma corrente chamada ANARQUISMO.

B) O ANARQUISMO

O têrmo, de origem grega, significa ausência de govêrno: *a,* não; *arkéin,* govêrno.

Como o capitalismo opressor, também o anarquismo é filho do liberalismo. De que modo, é fácil de compreender: vimos que o Estado teve de intervir na defesa do Capital, ameaçado pelos ludistas.

Mas, por que afinal limitar sua liberdade, quando foi dito que de seu uso só pode resultar o bem?

Abaixo pois os govêrnos, aliados do Capitalismo opressor.

Os anarquistas mais notáveis foram Proudhon, Stirner e Bakunin.

O mais conhecido de todos é Proudhon (1809-1865). Predizendo o triunfo do anarquismo exclama: "Anarquia: ausência de patrão e soberano, tal é a forma de govêrno da qual cada dia mais nos aproximamos".

O anarquismo, negando a autoridade legítima é contrário à doutrina social cristã. Também na prática foi hostil à religião desde sua origem. "El anarquista és ateo y anticristiano, materialista y revolucionário, violento y audaz, anti capitalista por esencia" (G. Viviani).

C) O CARTISMO

Em breve se convenceram os operários que pela fôrça física pouco conseguiriam. Jamais seria possível destruir tôdas as máquinas. Depois das primeiras reações instintivas, começou a agir a inteligência. Foi na Inglaterra, a metrópole do capitalismo, que se registrou a primeira tentativa neste sentido. Foi o Cartismo (1837-48).

Êste movimento foi uma tentativa de criar melhores condições para o operário, influindo na legislação através do voto.

Embora, como movimento não tenha alcançado grandes resultados, merece um estudo, pois sua história dará uma idéia melhor das circunstâncias de então.

O programa de influir na legislação através do voto parece muito simples à primeira vista. Mas o fato é que os trabalhadores não tinham direito de voto na Inglaterra. Era um privilégio de um reduzido grupo, variando de região para região.

Algumas cidades com direito a um representante porque outrora flosescentes, estavam então reduzidas a um pequeno número de moradias, ou mesmo a uma só como o burgo de Sarum, cujo ocupante elegia um representante para o parlamento. Trata-se dos famosos "rotten boroughs", burgos podres.

Enquanto isso, os novos centros industriais com milhares de habitantes como Manchester, Birmingham, Leeds e Sheffield não tinham um só representante.

Nas regiões mais liberais, podiam votar todos os proprietários de terras, mas em geral o número de votantes era restrito, a um grupo de privilegiados. Tanto mais que as terras estavam em mãos dos grandes latifundiários, sendo trabalhadas por arrendatários.

Em 1832 houve uma primeira reforma. Se antes o número dos que tinham o direito de voto era de um por trinta agora passou a um por vinte, aproximadamente. Houve igualmente uma distribuição mais justa, dando representantes aos novos centros industriais acima citados em vez dos "burgos podres".

Entretanto eram ainda exclusivamente a classe média e alta que votavam.

Em 1867 houve nova ampliação. Um sôbre cada 11 habitantes aproximadamente era contemplado com o direito do voto, sendo então a população da Inglaterra de 20 milhões.

Continuavam porém os privilégios dos grandes proprietários de terras, que assim, proporcionalmente tinham muito mais representantes que os trabalhadores na indústria.

Tal situação mudou apenas em 1884. Mais ou menos 1/6 dos inglêses receberam então o direito de enviar representantes para a Câmara dos Comuns.

Em 1918 as mulheres com mais de 30 anos receberam o direito do voto e todos os homens com mais de 21 anos.

Foi sòmente em 1928 que as mulheres receberam o direito de voto, nas mesmas condições dos homens. Sôbre 39 milhões de habitantes, 25 recebiam o direito de votar.

Logo, foi apenas em 1887 que na Inglaterra, o país modêlo do regime parlamentar moderno, os trabalhadores conseguiram condições favoráveis para efetuar uma revolução através do voto. Privados desta arma legal até esta data, não é de estranhar que recorressem, por vêzes em sua luta, a meios ilegais, inclusive pregando a revolução.

A reforma de 1832 não favoreceu o proletariado, mas apenas a classe média, embora tivessem sido os trabalhadores da indústria os que mais lutaram. Em vista disso êstes últimos intensificaram a criação das associações de classe, os "trade unions". Porém os patrões procuraram logo desmantelá-las por todos os meios, recorrendo inclusive ao "lock-out", e despachando todo o operário que se negasse a assinar uma declaração pela qual renunciava filiar-se a tais associações.

O parlamento, composto de aristocratas e capitalistas, apoiou inteiramente os patrões e perseguiu os operários, acusando-os de constituir associações secretas. Na verdade, em vista da perseguição a que se viam sujeitos, os trabalhadores, exigiam, para o ingresso em suas associações, por parte de cada novo elemento um juramento de segrêdo acêrca dos objetivos que se propunham. Que êstes não podiam ser muito pacíficos em tais circunstâncias, é fácil de compreender.

Tendo pois o paralmento contra si, mais uma vez os trabalhadores chegaram à conclusão que precisavam, para poder organizar-se em paz, de representantes na câmara. Era como um círculo vicioso que era preciso romper: para orga-

nizar-se precisava-se de representantes no parlamento; para adquirir o direito de enviar representantes ao parlamento era preciso organizar-se...

Em 1836, um grupo de trabalhadores especializados de Londres encabeçou um movimento que promoveu uma petição que recebeu o nome de "People's Charta", Carta do Povo. Daí o termo *"cartismo"*.

A Carta do Povo reivindicava 6 cousas:

1 — Sufrágio universal para o sexo masculino,
2 — O voto secreto,
3 — Áreas eleitorais iguais,
4 — Abolição da condição de proprietários para ingressar no Parlamento,
5 — Pagamento dos parlamentares,
6 — Parlamentos anuais.

Em vista de várias circunstâncias favoráveis, tal movimento encontrou um eco enorme pelo país, reunindo todos aquêles que por êste ou aquêle motivo estivessem descontentes.

Convocado um Congresso em Londres para 1839, viu-se que o movimento era excessivamente vasto e heterogêneo para ser controlado.

Apenas num ponto notou-se uniformidade: descontamento com a situação reinante.

A grande discussão travou-se em redor da questão se devia ou não haver recurso à fôrça. "A lei da fôrça ou a fôrça da lei"?

Enquanto isso, a Carta do Povo recebeu, ao que se diz, 1 milhão e 200 mil assinaturas de apoio.

Porém, quando numerosos elementos extremados ameaçaram advogar o emprêgo da violência, os moderados, em grande número, abandonaram o movimento.

A convenção transferiu-se para Birmingham onde foi acolhida sem entusiasmo, encontrando tôda a sorte de dificuldades por parte das autoridades da cidade e pouco entusiasmo por parte do povo, embora Birmingham fôsse um dos maiores esteios do movimento trabalhista. Foi-lhes negado, para local de reunião, o "bull ring". Como desacatessem tal proibição houve choques com a polícia e a situação tornou-se séria.

Propuseram então os líderes um "mês sagrado", durante o qual os cartistas comprariam apenas em armazéns de membros do movimento e fachariam suas contas nos bancos.

Porém o entusiasmo estava em declínio e quando em julho de 1839 a "Charta" foi rejeitada por 235 a 46 votos, no Parlamento, grande número de cartistas foram presos devido às reações.

Em 1842 a idéia reviveu, sendo novamente rejeitada pela Câmara dos Comuns.

Nas eleições seguintes um bom grupo de "cartistas" foi eleito; porém já em 1848 seu número reduziu-se bastante entrando em franco declínio; em 1857, apesar de tôdas as lutas foram eleitos apenas dois.

A explicação desta decadência está nas sensíveis mudanças econômicas que se operaram na Inglaterra nesta época. O clima de fome que dera origem ao movimento havia desaparecido. Com o crescimento do comércio britânico, o nível de vida e os salários subiram. As horas de trabalho foram reduzidas a 10 (Ten Our Act, 1847) e o desemprêgo perdeu em significado.

Além disso, em seus reclamos pelo direito do voto, que era o objetivo principal do cartismo, os trabalhadores viram-se secundados pela classe média. Parecia portanto próximo o dia em que tal reivindicação seria atendida *naturalmente.*

Voltaram pois os trabalhadores novamente suas atenções para outros pontos: o movimento cooperativo e os "trade unions".

II — COOPERATIVISMO

O Ludismo e O Cartismo são movimentos trabalhistas inglêses. A Inglaterra é a pátria por excelência do capitalismo. Lá teve início a Revolução Industrial. É lá também que os trabalhadores mostraram mais maturidade na luta contra a opressão capitalista.

O socialismo nunca despertou grande interêsse ao trabalhador inglês, embora seja a Inglaterra o país que deu acolhida a Marx, sendo lá que êste escreveu "O CAPITAL". (2).

Ou porque lhe parecesse impossível abalar os sólidos fundamentos do capitalismo ou porque lhe repugnassem os métodos marxistas da fôrça, o proletariado inglês em vez de aniquilar o monstro do capitalismo fazendo ruir sua estrutura, preferiu utilizar-lhe as fôrças, disciplinando-as: aparou as unhas vorazes do capital pela criação das cooperativas; pôs-lhe um freio pela criação dos "trade unions" e, finalmente, em vez de deixar-se esmagar por êle, apossou-se de seu govêrno através do poder político, criando o "Labour Party".

---

(2) **"The British workers, escaping out of the acute miseries of the Hungry' Forties into a somewhat Kinder world, were not interested in Socialism or Revolution. For as long as British capitalism could maintain its prosperity, an throw to the workers an increasing number of crumbs from the rich man's table, the demon of British Revolution had been put safely to sleep". (Brisths Working Class Politics — G.D.H. Cole — pg. 23 — The Labour Book Service — London — 1941).**

A) OS PIONEIROS DE ROCHDALE

O cooperativismo moderno nasceu a 28 de outubro de 1844 em Rochdale, Lancshire, na Inglaterra, quando um grupo de 28 pobres tecelões abriram um pequeno armazém.

Embora haja notícia de cooperativas anteriores aos pioneiros de Rochdale, coube a êles estabelecer certos princípios básicos que ainda hoje fundamentalmente presidem ao cooperativismo em todo o mundo. Um Comité especial designado em 1930 pelo Congresso da Aliança Cooperativa Internacional para determinar quais são êstes princípios, chegou à seguinte conclusão:

1 — Livre adesão,
2 — Contrôle democrático (um homem, um voto),
3 — Devolução proporcional dos excedentes (retôrno),
4 — Juro limitado,
5 — Neutralidade política e religiosa,
6 — Venda a dinheiro, à vista,
7 — Fomento do ensino.

A mesma comissão concluiu que "essencialmente característicos" do cooperativismo são os 4 primeiros pontos; enquanto os 3 últimos, "embora façam parte, sem dúvida alguma, do sistema rochdaliano,... não constituem, entretanto, condições indispensáveis para a filiação à Aliança Cooperativa Internacional".

As cooperativas vendem pelo preço corrente, i. é, aquêle que, calcado numa taxa normal de lucro, não envolva o intuito de especulação e ganância desmedidas, que movem certos comerciantes. Tais métodos de modo algum devem ser utilizados pelas cooperativas as quais devem exercer no mercado a função de reguladores dos preços, e valer-se da mais pura ética comercial na determinação da qualidade dos produtos e na aferição dos pesos e medidas.

Outro aspecto interessante digno de uma referência é que os "pioneiros" destinaram 2,5% das sobras líquidas apuradas à educação. O Comitê citado assim se referiu a êste princípio: "O Comitê julga essencial a manutenção dêste princípio e também, que se devem destinar regularmente, uma parte das sobras líquidas das cooperativas, ao ensino de tudo que interesse particularmente aos cooperadores, com o objetivo de ajudá-los a conseguir seu ideal".

Êste princípio é seguido por exemplo pela famosa Cooperativa de Consumo dos Empregados da V.F.R.G.S. provàvelmente a maior cooperativa de Consumo da América do Sul, conforme Valdiki Moura: mantendo convênio com dezenas

de escolas particulares de grau primário, secundário e profissional, o estabelecimento dá 20% de abatimento, a cooperativa entra com 30%, ficando os restantes 50% a cargo do associado.

Os humildes pioneiros de Rochdale, não podiam prever o luminoso futuro de sua iniciativa. Seu capital inicial fôra de 28 Libras, uma para cada associado. Tão pobres eram que levaram um ano para recolher tal soma. De fato a fundação da cooperativa fôra decidida já em novembro de 1843 após o fracasso duma greve. Tal era o estado dos ânimos na sessão em que decidiram a fundação das cooperativas que houve quem sugerisse o sacrifício coletivo para abalar a opinião pública através duma tragédia; outros sugeriam a emigração em massa.

Um autor assim descreve a solenidade de abertura do primeiro armazém cooperativo em Toad Lane: "Insignificante estoque de farinha, de carvão, de açúcar, de manteiga. Tudo pronto para a inauguração. O gerente Ashworth titubeia, acanha-se...

Abrem-se enfim, as portas. Os comerciantes do beco prorrompem em vaias. Siflam assobios dos filhos dos comerciantes, e os moleques por êstes industriados. E assim se apresenta, aos habitantes de Rochdale a cooperativa de operários tecelões. Em outras palavras: assim, sob vaias e chacotas, recebeu o mundo o maior acontecimento econômico-social do século, tão cheio dêles. (Luis Amaral: "O Cooperativismo ao alcance de todos" — pág. 304 — Livraria do Globo, 1935).

O êxito dos "pioneiros" foi surpreendente: "They started a capital of 28 &; within ten years their membership was 1.400 and their turnover & 45.000,00 (Henry Hamilton: "The History of the Homeland", p. 304 — John Allen and Unwin, Londres, 1947).

E Luís Amaral diz dêles: "Sua organização cooperativa surgiu modesta, com vinte e oito libras de capital, sob chacotas e vaias. Em 1850, já podia amparar outra sociedade cooperativa, nascida do seu exemplo, tomando cotas da Sociedade do Moinho.

Em 1854 e 1855, organizava duas fiações, de 50.000 fusos cada uma, dando aos operários participação nos lucros.

Em 1863, já eram quinhentos os seus armazéns cooperativos no Reino Unido" (idem, pág. 113).

O exemplo dos "pioneiros" foi seguido em tôda a parte. Hoje são famosos os exemplos da Suécia e da Dinamarca, havendo cooperativas tanto de consumo como de produção e de crédito.

B) SUÉCIA

Tivemos oportunidade de entrar em contato com o movimento cooperativo sueco em 1956, por ocasião dum curso de verão que fizemos no "Svenska Institutet" sôbre a SUÉCIA MODERNA. Nesta oportunidade foi-nos dado percorrer cerca de 1000 (mil) quilômetros daquele país em visitas, tomando contato com grande número de cidades tais como Estocolmo, Upsala, Fagersta, Mora, Filipstad, Saeffle e Goteburgo, em companhia de Mr. J. W. Ames, secretário da Confederação Sueca de cooperativas (Kooperativa Foerbundet).

Mr. Ames é um especialista em cooperativismo, destacando-se sua tese "Co-operative Sweden To-Day" (Editado por: Co-operative Union Limited, Holyoake House, Hanover Street, Manshester).

O jovem professor pernamburano, Vamireh Chacon de Albuquerque Nascimento, que igualmente participou do curso citado, traduziu posteriormente suas impressões num trabalho de grande interêsse, do qual não podemos deixar de citar o tópico seguinte:

"Segundo informações por nós obtidas na Suécia, de 90 a 95% do comércio de combustíveis, 68% das lâmpadas, 75% da carne, 65% dos ovos, de 60 a 70% dos fertilizantes etc. encontram-se ali em mãos das cooperativas de produção.

Desde 1938 que a K.F. (Kooperativa Foerbundet) sueca tem aumentado de maneira impressionante seu potencial, embora sua fundação seja anterior.

Em 1936, funcionavam fábricas cooperativas de "rayon" em Norrkoeping. Em 1938, passou a "Skogsfors Bruks", de Reftele, para as cooperativas. Em 1942, foi comprada a "Fiskeby Fabrik" de papel e polpa de madeira. Ainda em 1942, as indústrias de máquinas e artigos de ferro "Haker" e "Wickstroem". Em fins de 1943, as indústrias de conservas "Hugo Hallgreen", em Elloes e Lysckil. Em 1944, um moinho de arroz, em Estocolmo, além de moinhos de trigo. Em 1947, as fábricas "Lamhults" de móveis. Em Gustavsberg, a produção de artigos de louça foi ampliada pela de canos. Ainda em 1947, a K.F. começou a controlar uma usina de fosfatos em Caeddviken, etc.

A êstes estabelecimentos muitos outros se acrescentaram: fábricas de chocolate, refinarias, petroleiros, agências de viagens, companhias de turismo, empresas exibidoras cinematográficas e até 19 empresas funerárias.

Diz-se, na Escandinávia, que tôda uma vida pode transcorrer nas cooperativas, do bêrço ao túmulo...

"Visitamos, entre outras cidades escandianavas, uma que pode ser apontada como tipo médio do país. Trata-se de Fili-

pstad, quase no centro geográfico da Suécia. Dos seus 9.000 habitantes, 7.000 são, direta ou indiretamente, membros da K.F.; 35% dos membros comparecem às reuniões da cooperativa; 30% do comércio global da cidade é controlado, de um modo ou de outro, pela K.F. (VAMIREH CHACON: "Cooperativismo e Comunitarismo" pág. 77 e 78; Ed. da Revista Brasileira de Estudos Políticos-Universidade de Minas Gerais — 1959).

Como se vê, não faltam na Suécia as cooperativas de produção. Trata-se duma autêntica socialização da produção, porém espontânea, não por impossição do govêrno. É verdade que o partido majoritário é o Social Democrático (socialista), que está no poder desde 1932. Não se intrometeu no entanto nas cooperativas de produção, funcionando estas inteiramente no regime da livre iniciativa.

C) DINAMARCA

Queremos fazer uma referência ao cooperativismo dinamarquês, talvez o mais bem organizado do mundo, porque sua história é cheia de lições.

O cooperativismo é algo de extraordinário, mas sua realização é cheia de percalços.

As vantagens econômicas apenas, não são o suficiente em geral para lhe assegurar o êxito, uma vez que se fazem sentir apenas mais adiante. Para o triunfo da idéia cooperativista requer-se um grande espírito de colaboração e renúncia ao egoísmo, bem como uma grande *confiança*.

O esplendor atingido pelo cooperativismo dinamarquês deve-se a uma longa preparação dos espíritos, devido à extraordinária personalidade de Nicolai Frederik Severin Grundtvig (1783-1872) que em 1844 fundou a primeira Escola Popular.

Êste tipo de escolas que se desenvolveu admiràvelmente na Dinamarca visa formar na juventude um espírito de responsabilidade e de cooperação, dentro do Estado democrático.

São freqüentadas por jovens entre 18 a 23 anos, em 2 etapas anuais: o período de inverno, com a duração de 5 meses para ambos os sexos; e o de verão, com a duração de 3 meses, freqüentado apenas pelo sexo feminino.

Embora se destinem à população agrária, 10 a 15% de seus freqüentadores pertencem à população urbana.

Dá-se valor especial à literatura dinamarquesa, à Economia Política, a fim de despertar o interêsse pelas questões sociais e culturais e pela estruturação consciente da vida nacional.

Atualmente haverá umas 60 de tais escolas, com mais de 6 mil alunos, sendo 2/3 do sexo feminino.

Tais escolas são de diferentes níveis e são entregues à iniciativa particular. Seus freqüentadores podem obter bôlsas de estudo. Em 1952/53 o govêrno dinamarquês dispendeu 3.250.000 coroas para auxiliá-las, o que em nossa moeda, efetuando a conversão ao câmbio livre equivaleria a mais de 60 milhões de cruzeiros. Sôbre 6 mil alunos isto constitui um auxílio médio de 10 mil cruzeiros per capita.

Além das aulas, os debates, visando despertar nos jovens a compreensão para os valores do espírito e da nacionalidade, ocupam lugar de grande destaque. Assim as novas gerações se tornam aptas a formar um juízo seguro sôbre os problemas nacionais e as relações entre os povos.

Pelo que acabamos de expor, será fácil compreender que em 1880 quando foi criado o movimento cooperativista, os espíritos estavam amadurecidos para avaliar o alcance da iniciativa e em condições de realizá-la com pleno êxito.

Foi o cooperativismo que deu ao povo dinamarquês um dos mais altos níveis de vida do mundo, apesar de se tratar dum país de solo e subsolo pobres. As terras não se distinguem pela fertilidade e sua superfície é apenas de 42.932 quilômetros quadrados. E todavia, é êste solo magro que contribui com 2/3 do valor da exportação do país, quando apenas 20 a 25% da população é agrária. 50% das propriedades agrícolas têm apenas até 10 ha.

O admirável desenvolvimento da produção de carne e laticínios é um triunfo das cooperativas.

Nos fins do século passado predominava na Dinamarca a produção de cereais. Quando as gigantescas colheitas dos países americanos começaram a disputar o mercado europeu, os agricultores da península voltaram suas vistas para a produção de carne e laticínios.

A organização de modernos açougues, leitarias e frigoríficos exigia grandes capitais a que os agricultores, isoladamente não podiam fazer frente. Uniram-se em cooperativas e empenharam coletivamente seus bens para obterem os capitais necessários.

Hoje ainda se faz assim para a aquisição das poderosas e modernas máquinas para a colheita da batata por exemplo.

Como na Suécia, também na Dinamarca, as cooperativas sanearam o mercado, banindo a exploração. Por isso não se vê naquele país as berrantes diferenças de classe. Há, isto sim, uma poderosa classe média. "Não verá o senhor em nosso país muitas grandes fortunas; mas em compensação também não encontrará pràticamente miseráveis" observava-nos o Dr. Carl Clemensen, Vice-Presidente da Câmara Municipal de Co-

penhagen, que teve a gentileza de nos proporcionar contato com as cousas mais dignas de ser observadas na capital dinamarquesa, que conta com mais de 1 milhão de habitantes.

Em 1954, nada menos que 91%, do comércio leiteiro estava entregue às cooperativas, que respondiam também por 65% do total da manteiga exportada; no mesmo ano, sôbre o total dos produtos exportados, cabiam às cooperativas 36% dos ovos e 42% de carne e de gado.

Os postos de venda de gêneros das cooperativas forneciam 53% do total dos gêneros alimentícios consumidos.

Outrotanto dava-se com o fornecimento de fertilizantes: 39%; e de sementes: 45%.

Sôbre uma população de 4.200.000 habitantes, 500.000 são filiados às cooperativas; representando muitos dêles a família tôda, avalia-se que 45% da população esteja direta ou indiretamente ligado à elas. Como a maioria dos sócios pertencem a diversas cooperativas, de produtos diferentes, o total de inscrições em 1954 era de 2.167.244 sócios.

Depois de observar tudo isso, um viajante brasileiro observa cheio de entusiasmo: "O fazendeiro (dinamarquês) não se preocupa com o destino de sua produção. Geralmente êle faz parte de uma ou de duas cooperativas. Em certos casos, até mais. Seus produtos são entregues às cooperativas, que os movimentam e os colocam no mercado. Recebe no momento oportuno, o retôrno que lhe compete. E tudo se procede como uma máquina em perfeito funcionamento, porque tôda a engrenagem se baseia na honestidade, civismo e alta compreensão da vida, isto é, na Educação. (Luís Guimarães Júnior: "A Caminho do Egito", cap. II: na Dinamarca; pág. 22 — Serviço de Documentação do Ministério de Educação e Cultura, 1957).

D) O COOPERATIVISMO NO BRASIL

Embora o cooperativismo brasileiro não possa ombrear com os dos países a que acabamos de fazer referência, muito se tem feito no Brasil neste campo.

Conforme declarou o Sr. Riet Corrêa ao Jornal do Dia, é o Brasil, entre todos os países latino-Americanos, o que tem o cooperativismo mais adiantado. E no Brasil cabe ao Rio Grande do Sul um lugar de particular destaque. Basta dizer que em 1954 sôbre 2.572 cooperativas, 531 funcionam no Estado; porém mais significativo ainda é que sendo a produção total das cooperativas brasileiras eqüivalente a 4 bilhões e meio de cruzeiros, cabia às entidades gaúchas quase a metade dessa soma, cerca de 2 bilhões de cruzeiros.

Foi no R.G.S. que teve origem o cooperativismo brasileiro. A êle está ligado indissolùvelmente o nome dum ilustre

jesuíta suíço. o P.e Teodoro Amstad. Sob sua inspiração foi criada em 1902 a primeira Caixa Rural, que se constituiu no ponto de partida da maior rêde de organizações tipo Raiffeisen na América do Sul. São hoje perto de 60 Caixas Rurais cuja contribuição ao desenvolvimento do pequeno agricultor é inestimável, através do crédito agrícola cooperativo.

Outro pioneiro do cooperativismo no R.G.S. foi Stefano Paternó, técnico italiano contratado pelo govêrno brasileiro, entre 1911 e 1913.

Sua atuação estendeu-se à região de imigração italiana, tendo em vista especialmente a produção vinícola e a instalação da indústria de laticínios.

A obra de Paternó não teve solidez, e a maior parte das cooperativas fundadas sob sua influência fracassou. Entre as causas mais apontadas devem salientar-se o açodamento numa obra que requer tempo e a maturação duma mentalidade popular adequada, sem visar resultados imediatos, bem como a hostilidade de grupos interessados na ruína, especialmente os intermediários que viam as perspectivas de ganho diminuírem com a criação das cooperativas.

Em vista disso difundiu-se entre as populações uma certa desconfiança em relação ao movimento. É êste talvez o fator negativo a ser mais urgentemente superado.

Neste sentido faz-se necessária a cooperação de todos quantos gozam da confiança da população rural, inclusive sacerdotes, educadores religiosos e professôres.

Um dos municípios gaúchos onde atualmente o cooperativismo está em pleno florescimento, é Veranópolis. Para tal muito contribuiu um religioso marista, o Irmão Miguel Dario, que com sua influncia conseguiu incutir confiança nos sócios, ampliar seu número e aumentar o vigor financeiro das entidades pelo aumento do capital social.

Dignas de elogio são igualmente as cooperativas escolares que desevolvem o espírito de cooperação nas jovens gerações e familiarizam-nas com as técnicas do cooperativismo.

Conforme podemos ver, já existe entre nós um animador princípio que com o esfôrço generalizado das autoridades, dos educadores e de pessoas esclarecidas e idealistas, em geral, podem transformar a fisionomia econômica e social do Rio Grande do Sul.

ORIGENS DO RIO GRANDE DO SUL

Dante de Laytano

"Alguns moradores e forasteiros da vila de Santo Antonio dos Anjos da Laguna (Século XVII e XVIII) é esplêndido trabalho de Oswaldo Cabral, publicado no volume intitulado "Publicação Comemorativa do Centenário da Comarca de Laguna" (1956). O A., autoridade no assunto, obteve, após esforços pacientes, material documental que lhe assegurou fazer interessante "dicionário de lagunistas", com mais de 300 nomes, onde vamos encontrar, naturalmente, os primeiros povoadores do Rio Grande e aquêles que conheceram a capitania quando ela nascia.

Cristóvão Pereira de Abreu não era lagunista, mas estêve lá numerosas vêzes, a primeira em 1727 quando entrou em contato com Francisco de Brito Peixoto e Francisco de Souza Faria. Voltou em 1735 para seguir as instruções do Brigadeiro Silva Paes, que eram de obter recursos ali para socorrer a Colônia do Sacramento. Morreu em 1756 ou 1757.

Antonio Afonso, "pessoa prática dos sertões", Tenente da Companhia do Ajudante Tomaz Gomes de Lima. Veio para Laguna em 31 de janeiro em 1729. Teria estado no Rio Grande?

Manoel Gonçalves de Aguir conseguiu da Câmara de Laguna, em 6 de janeiro de 1715, documento "sôbre a missão que o levara ao sul", embora não fôsse morador, permaneceu algum tempo mais nessa vila.

Francisco de Almeida, consta de lista de 1735 dos fronteiros ou forasteiros embora não se tenha certeza que residisse em Laguna. E juntamente com outros 64 nomes: "todos êstes Andean no Campo como os seus Negócios para tôdas as horas partirem com suas cavalhadas pello onobo caminho

pa. pagarem os quintos a Sua Magde; q. Deos gde., Sendo o dito Caminho dos Tapes".

João Antonio, figura numa relação de sesmeiros e criadores, em 1738, mas não há certeza que tenha habitado a vila. A mesma coisa ocorre com Domingos Leite Avelar, em 1736, estancieiro no sul, entretanto não se documenta a sua residência na vila. Francisco Xavier de Azambuja, 1738, estancieiro no sul, na mesma situação que os anteriores quanto à moradia em Laguna.

Manoel Manso de Avelar, chefe de clã, homem poderoso, inimigo de Francisco Peixoto. Foi acusado de crime de morte e contrabando, com os cúmplices Manoel Gonçalves Ribeiro e o francês Pedro Jordão. Prêso, no ano de 1721, em Laguna, foi remetido para a vila de Santos, de onde regressou sôlto no ano seguinte, antigo Sargento-Mor da Vila do Destêrro. Estêve no Rio Grande?

José Pinto Bandeira, português, casado com Catarina de Brito, filha de Francisco de Brito Peixoto, pai de Francisco Pinto Bandeira e avô de Rafael Pinto Bandeira. José assinava de cruz, foi vereador em Laguna, figurando seu nome nas listas de Oficiais da Câmara, pelo menos cinco vêzes — 1722, 1723, 1725, 1734 e 1735. Consegue uma sesmaria no Rio Grande do Sul em 1732 e quatro anos depois seu nome ainda está na relação dos estancieiros da Capitania do Rio Grande. Tinha um filho com o mesmo nome.

Assinou a moção para a permanência de Brito Peixoto em Laguna, a fim de que o velho sertanista não seguisse para o sul.

Francisco Pinto Bandeira, filho do precedente, tido como natural de Laguna, um dos conquistadores do Rio Grande, em 1735 chegou à Laguna vindo dos sertões de Curitiba, e em 1738 conseguiu uma sesmaria no Rio Grande, pai de Rafael Pinto Bandeira.

Ana Brito Peixoto, filha de Francisco de Brito Peixoto, casada com João de Magalhães; Ana Brito da Silva, sobrinha de Francisco de Brito Peixoto; e Catarina Brito, outra filha de Francisca de Brito Peixoto, casada com José Pinto Bandeira, e ela faleceu em 1715; Maria Brito, também filha de Francisco de Brito Peixoto, casada com Agostinho Guterrez estão ligadas à vida do Rio Grande do princípio do século XVIII.

Domingos de Brito Peixoto, fundador de Laguna, vicentista, casado com Ana da Guerra, neta de Pedro Leme, povoador de S. Vicente. Domingos Brito Peixoto foi homem notável, que precisa ser citado, sempre. Francisco de Brito Peixoto, filho do anterior, também fundador de Laguna, bandeirante ilustre, Capitão-Mor de Laguna em 1714, pela primeira vez. Elogiado pela Câmara de São Vicente (1709) na fundação daquela vila

catarinense, recebe ordens do Governador paulista Francisco de Tavora para abrir caminho de Laguna ao Rio Grande (1715), prêso por intrigas de Manoel Manso de Avelar e enviado ao Rio de Janeiro (1720) à disposição do governador Aires Saldanha, nomeado capitão-mor de Laguna (1721) por três anos quando prende Manoel Manso de Avelar, e a patente nomeação incluía jurisdição no Rio Grande do Sul. Recebeu novas ordens de partir para o Rio Graande (1725) e causou a medida revolta geral em Laguna, o ouvidor Lanhas Peixoto elogiou a lisura de sua vida pública (1726), reconduzido ao cargo de capitão-mor (1727) e pobre, arruinado e sua fortuna desde 1714 por causa de sua abnegação a serviço do Rei e pede recompensa de seus trabalhos, inclusive sesmarias no Rio Grande do Sul onde se encontravam numerosos dos sus parentes e amigos leais que insistiam em obedecer às suas ordens e que já tinham estâncias.

Morre Francisco de Brito Peixoto, em 1735, na maior miséria, sem o govêrno ter-se lembrado de seus prestimosos serviços. Não casou mas teve, com muitas índias, diversos filhos e filhas.

Sebastião de Brito fazendeiro, no Rio Grande do Sul, em 1738. Borges Fortes, admite que seja filho do povoador de Laguna mas ,ao que tudo indica, filho era Sebastião de Brito viu-se envolvido em crime de morte e quando da "devassa" sôbre o caso apareceram também acusados outros de família do povoador. Sebastião de Brito estava homisiado em 1720. Será o mesmo Sebastião Francisco Peixoto? Conjeturas em tôrno de pessoas e assassinatos. Acham que, por ser filho do povoador, dava apenas o nome de Sebastião de Brito. Será uma única pessoa?

Vitor de Brito, sesmeiro, no Rio Grande do Sul. Também arrolado como co-autor daquele crime de morte de Carlos Pereira e João de Morais. Portanto em idêntica situação de Sebastião de Brito. Aberta a "Devassa", constatou-se que Vitor estava também homisiado. Filho de Francisco de Brito que mandou, com o espanhol Roque Zorio, já em 1723, e outros 30 lagunenses, promover relações de amizade com os minuanos no Rio Grande do Sul.

Manoel Pereira Barros ou Manoel Barros Pereira, em 1735, aparece na "lista dos forateiros" de Laguna, forasteiros ou "fronteiros" mas não se documenta seu domicílio naquela vila e, em 1734, assina a carta que nega tivesse Brito Peixoto aberto caminho para o Rio Grande. "Seu nome está ligado à Lagoa dos Barros (do Barros?), no Rio Grande do Sul, em cujas proximidades possuía o seu latifúndio".

João Braz, "um dos homens bons da vila de Laguna", o que quer dizer pessoa de destaque da localidade. Requereu ses-

maria, no Rio Grande. Casado com Maria Lopes, tendo quatro filhos e um dêles, Miguel, também estancieiro no Rio Grande. João Braz, vereador da Câmara de Laguna (1732 e 1733).

Sebastião Brito Guerra, Tenente de Ordenanças, vicentista, filho de Domingos de Brito Peixoto, participou com o pai e irmão da fundação da Laguna e, segundo alguns autores, faleceu nos Campos de Vacaria, em data incerta, Sebastião Rodrigues Chaves, lagunista obteve (1735) sesmaria no Itapoan. Salvador Cruz, natural de Laguna, casado com Maria Feliciana de Jesus, estancieiro em Cima da Serra, conforme diz Mnoel Duarte.

Francisco Carvalho Cunha, estancieiro no Gravataí (1741), mas não há prova que tenha sido morador em Laguna. João Denis (1735), fronteiro e "será o mesmo João Denis Alves, ou Alves Dinis, sesmeiro, em 1739, nos Palmares"? Francisco de Souza Fernandes (1739), nos Palmares. Francisco de Souza Fernandes (1738), estancieiro no sul mas duvidosa sua estada em Laguna.

Francisco Vicente Ferreira, dizimeiro em Laguna, recebe (1733), do Conde de Sarzedas estância em Tramandaí. Francisco Ribeiro Gomes (1740) fazendeiro no Rio Grande do Sul mas desconhece-se sua ligação com Laguna.

Manoel Correia, que, em 1736, já não existia, que pode ser incluído entre os negociantes de gado do Rio Grande (teria vindo ao Rio Grande?), "pois na ordem dada a Salvador Pereira e Antonio Pereira para irem buscar reses nos estancieiros do sul pelo Tenente Manoel Pereira do Lago, incluiu do falecido Manoel Correia metade do gado que tivesse". Manoel Correia, juiz da Câmara e seu vereador quatro vêzes (1717, 1722, 1725 e 1734). Luiz da Costa, forasteiro, foi dos que forneceram cabeça de gado ao ajudante Lago (1736) e admite-se que seja o mesmo que foi Juiz Ordinário da Vila (1760) e consta duma lista de moradores (1772). Será homônimo?

Francisco de Souza Faria (1727) que recebeu do Governador Caldeira Pimentel, de S. Paulo, a nomeação de abrir estrada pelis sertões do sul, estêve aliciando gente durante dois meses em Laguna, abasteceu-se também, e no ano seguinte (1728) "embargou um carregamento que Manoel Manso Avelar quis ir fazer ao Rio Grande".

Ana da Guerra tinha estância no Rio Grande (1736), filha de Francisco de Brito Peixoto, casada com Sebastião Pacheco e tinha o mesmo nome da avó.

Agostinho Guterrez, vereador em Laguna (1723), transferiu-se para Viamão (1733) onde ficou estancieiro, casado com Maria de Brito Peixoto, nascido em Valencia no ano de 1685 e morreu (no Rio Grande?) em 1753).

Antônio Loureiro estêve no sul, na qualidade de cabo do destacamento que, por ordem do ajudante Lago, incumbiu-se de buscar gado, em companhia de Salvador Pereira.

João de Magalhães, nasceu na cidade Braga (Portugal) e faleceu em Viamão (13 de janeiro de 1711), estancieiro no Rio Grande do Sul, homem famoso, casou em primeiras núpcias, com Ana de Brito, uma das filhas de Francisco de Brito Peixoto, e casou em segundas núpcias com Maria Moreira Maciel, viúva do Capitão Mor de Sorocaba, Manoel dos Santos Robalo, e filha de Antonio Antunes Maciel e Maria Domingues.

Foi vereador à Câmara de Laguna pelo menos cinco vêzes (1723 a 1742) e organizou com "30 homens brancos" a célebre "Frota de João de Magalhães" que, por terra, ocupou os campos do Rio Grande do Sul. Escrivão em 1711, comandou em 1725, no lugar do sogro, a expedição ("frota") que veio ao sul e desempenhou um papel importante nas origens da Capitania de São Pedro.

Dionisio Roiz Mendes, estancieiro no sul (1736), morador em Laguna, casado com uma Leme, transferiu-se para o Rio Grande (1733) e aparentado do Capitão-mor Brito Peixoto. Jerônimo de Ornelas, proprietário da estância onde se fundou Pôrto Alegre, recebeu o campo em 1740 e teve muitas ligações com Laguna embora não se possa afirmar que residisse naquela vila.

Felipe José dos Passos, juiz ordinário da Vila de Laguna com alçada no Civil e Crime na vila de Pôrto Alegre (1789). Tenente de Ordenanças(?) Seria estancieiro?

Sebastião Francisco Peixoto, lagunense, irmão de Ana da Guerra (?) e estancieiro no Rio Grande do Sul para onde se mudou (1733).

Salvador Pereira, estêve tropeando gado no Rio Grande e aqui veio buscar cabeças de gado (1736) por ordem do ajudante Lago.

João Rodrigues Prates, vereador em Laguna (1723), fazendeiro no Rio Grande (1732) e mais terras requereu em Viamão (1739), nomeado por Gomes Freire de Andrade, capitão-mor de Laguna (1750), deixou ilustre e numerosa descendência.

Paulo Rodrigues Xavier Prates, filho do anterior, Capitão Mor de Laguna como o pai (1770), pediu demissão que lhe foi concedida apenas em 1775. Proprietário de fazendas em Viamão, rasão porque abandonou aquêle pôsto quando lhe morreu a mãe e teve que cuidar de seus interêsses.

Padre José dos Reis, fazendeiro no Rio Grande (1733), mas não se tem notícia que fôsse morador em Laguna.

Domingos Gomes Ribeiro pediu terras no Rio Grande

(1732), sargento-mor, irmão de Isabel Gonçalves Ribeiro e cunhado de João Rodrigues Prates.

Apolinário de Almeida, fazendeiro no planalto do Rio Grande (Manoel Duarte), português, tropeiro, casou em Laguna com Teresa de Jesus e faleceu em 1764.

Francisco Rodrigues, vereador em Laguna (1723) estancieiro em Viamão (1740) e regressou(?) à Laguna (1780) com um seu irmão José Gabriel Rodrigues, nascido na cidade de Braga, Portugal, (1700), também conhecido por Gabriel Roiz, casou com Vitoria de Jesus, pai de Manoel, Francisco, Teresa e José, nascidos em Laguna, e todos mais tarde grandes fazendeiros no Rio Grande do Sul. Vereador (1733), Presidente da Câmara da Laguna (1738) e falece naquela vila (1776). Teresa casou com Antônio Borges Vieira.

João Rodrigues, estancieiro no Rio Grande (1733), João Alves Rodrigues, vereador à Câmara da Laguna (serão os mesmos?).

Manoel de Jesus Rodrigues, estancieiro no Rio Grande (1736), natural de Laguna, e filho de Gabriel Rodrigues.

André Santos, requereu sesmaria no Rio Grande (1738) mas não se tem informes quanto à sua residência em Laguna.

Bartolomeu Fernandes de Souto Mayor, Juiz Ordinário da Vila de Laguna (1776 e 1779), Tenente de Ordenanças da Companhia do Capitão Antonio Quaresma Gomes e conhece-se seu requerimento pedindo licença para ir ao Viamão ver a fazenda que possuía.

João da Silva Valadares, estancieiro no Rio Grande (1738). Manoel Francisco do Vale, estancieiro em Gravataí (1741) e Torquato Teixeira, ainda fazendeiro no Gravataí (1744), mas todos os três parece que não residiram em Laguna.

Francisco Xavier obteve em Tramandaí, uma sesmaria do Governador Conde de Sarzedas (1732).

Antonio Borges Vieira, lagunense, filho de outro do mesmo nome nascido em Portugal, família numerosa. Dos 10 irmãos que tinha Antonio Borges Vieira, só êle nasceu em Laguna, e morreu no Rio Grande, como fazendeiro, conforme Manoel Duarte.

Roque Zorio, espanhol, tomou parte saliente na conquista do sul, combateu contra os Tapes, e foi protegido pelo Governador Rodrigo César, de São Paulo.

Brito Peixoto o enviado à Capitania de São Paulo para dar informações às autoridades sôbre as terras do sul (1722) e mais tarde perdeu a confiança que nêle depositava o Capitão-Mor de Laguna, o que não impediu de continuar a receber amparo do próprio governador paulista.

Jerônimo de Ornelas, que residia em Laguna, veio para o Rio Grande (1733), estancieiro no sul desde 1736(?) e Oswaldo Cabral registra, como hipótese ainda não provada, que êle tenha sido oficial da Câmara de Laguna, justamente no ano que se decide tranferir para os Campos de Viamão.

Manoel Gonçalves Ribeiro, o primeiro a receber "oficialmente" uma sesmaria do Rio Grande, foi morador de Laguna, personalidade de destaque na vila, Juiz Ordinário (1718, 172.º, 1721 e 1722), prendeu e embarcou Francisco de Brito Peixoto para Rio de Janeiro, por ordem do Governador Aires Saldanha. Quando Brito Peixoto voltou, prendeu Manoel Gonçalves Ribeiro.

Recebeu Manoel Gonçalves Ribeiro, do Conde Sarzedas, General Antonio Tavora, Governador de São Paulo, sesmaria no lugar chamado "Conchas" no Tramandaí (1734), contribuiu com 150 cabeças de gado de suas estâncias (1736), requereu mais terras no Viamão (1741) e em Laguna atestou a favor de José Coutinho de Vasconcelos (1742). São dados interessantes referentes ao primeiro proprietário "oficial' de estância no Rio Grande do Sul.

Tôdas as notícias fornecidas pelo eminente historiador catarinense Oswaldo Cabral quanto aos fundadores do Rio Grande que procedem de Laguna não podiam deixar de ser, como são, utilíssimas, originais, e de primeira mão e elas estão aqui registradas embora, cs vêzes, nomes conhecidos demais assim mesmo com muitas novidades referentes a êles que não se devem desprezar.

OS LUSÌADAS E A ÍNCLITA GERAÇÃO

pelo *Prof. Francisco Casado Gomes*

No momento em que o mundo português comemora, com justo orgulho, a ação Henriquina, talvez não seja fora de propósito recordar e comentar, ràpidamente, o que disse o Épico sôbre a Navegação e seus familiares.

Vamos deter-nos na Ínclita Geração porque não podemos supor que o Infante D. Henrique tudo tenha feito sòzinho, que haja sido fruto sazonado sem haver existido uma árvore, que conseguisse ser uma espécie de aberração — para melhor — de uma família e de tôda uma época.

Com tôda a certeza, o Duque de Viseu muito se valeu de uma série de fatôres familiares, sociais, culturais e políticos, não só de Portugal como da Europa de seu tempo. Isto, aliás, não lhe tira o mérito, pelo contrário: pois foi o hmem que soube e pôde aproveitá-los em benefício de Portugal e em prol da Humanidade.

Procuremos nas estâncias camonianas as afirmações que narram e comentam os pródromos da história da época henriquina. O Poeta nos dá as razões dramáticas da revolta joanina contra Leonor Teles, cujos encantos fizeram mudar para pior aquêle "mancebo valente, lêdo e namorado", que tinha sido D. Fernando, homem que "amava a justiça e era prestador e grado, mui liberal a todos" — nas expressões de Fernão Lopes. Mudar para pior, porque "Mole se fêz e fraco; e bem parece / Que um baxo amor os fortes enfraquece" (3.º — 139) e, assim, aquêle "fraco rei fêz fraca a forte gente" lusitana (3.º — 138).

A aliteração camoniana bem parece o arremêdo do ruído cacofônico de uma vaia ao rei, que "todo o reino pôs em muito aperto", em tanto que "esteve perto / De destruir-se o reino totalmente" (3.º — 138).

O poeta insiste em criticar o rei adúltero, chamando-o de "remisso e sem cuidado algum" (3.º — 138), e em apontar os desatinos da rainha, para bem justificar a sedição, indicando também os males que decorreram para os homens e para a nação, por causa daquele "inconcesso amor desatinado" (3.º — 141).

Camões estava tão interessado em acusar o monarca, que não lembrou o fato de D. Fernando ter sido um rei que auxiliara e promovera o progresso, e muito fizera em prol do desenvolvimento da marinha portuguêsa.

É verdade, esta injustiça foi cometida também por historiadores, por estarem preocupados em justificar a segunda dinastia, e pelos coevos do rei, desejosos de autojustificarem-se. Aliás, as pormenorizadas informações de Fernão Lopes devem ter contribuído para tanto, não que o cronista escondesse os fatos, mas os leitores lembram mais fàcilmente os que beneficiam e, principalmente, os escandalosos.

O perigo iminente do domínio castelhano deve ter sido também um incentivo à má vontade contra a memória de D. Fernando, cujo testamento tivera apenas a intenção de aquietar as possíveis perturbações, após sua morte.

O fato de êle indicar como herdeira do trono a filha de D. Leonor, para evitar que um dos filhos de Inês de Castro assumisse o govêrno, é tragicômico, e duplamente, já que D. Beatriz era tão filha bastarda quanto os de Inês, e porque bastardo também era o Mestre de Avis, pai de bastardos.

Camões, chocado com o escândalo do adultério público, pormenoriza — no início do canto 4.º o que se passou na côrte e no reino, "depois que o rei Fernando faleceu (4.º — 1), e é então que faz surgir a primeira figura da Dinastia de Avis, o rei "Joane sempre ilustre", que foi alevantado "Por rei, como de Pedro único herdeiro, / (Ainda que bastardo) verdadeiro" 4.º — 2).

Nestes dois versos está resumida tôda a argumentação do velho jurista João das Regras.

De fato, D. João I foi aclamado rei pelas côrtes a 6 de abril de 1384, e o ser bastardo pouco importou, já que o Mestre já tinha sido proclamado, pelo povo, "Regedor e defensor do Reino".

Ao direito de aclamação pelas côrtes, o poeta acresce, como o jurista, o direito de sucessão hereditária, pois não queria insurgir-se contra o que em seu tempo era praxe, contra a "lei mental", que fôra promulgada por D. Duarte. João das Regras afirmara: o trono está vago, mas há um príncipe que já defendeu o reino, e além disto é filho de D. Pedro, meio-irmão, portanto, de D. Fernando. Tem, por conseguinte, valor pessoal e boa origem; não importa a bastardia.

Aliás, os filhos de D. Inês, João e Denis, haviam lutado contra Portugal, e D. Beatriz lançava-se de Castela contra a própria pátria. Logo, só o Mestre de Avis merecia respeito e inspirava confiança, e foi o aclamado. É de notar que Camões aproveita a lenda: a aclamação bem poderia ser "ordenação dos céus divinos", já que "Por sinais muito claros se mostrou" (4.º — 3).

Camões parece ignorar os pormenores mencionados por Fernão Lopes e respeito de D. João I, muitos dos quais eram pouco favoráveis à boa fama do monarca. É bem verdade: Vasco da Gama, que narra os feitos gloriosos do fundador da dinastia então reinante, não precisava nem devia entrar em pormenores. O poeta segue a política de João de Barros: não mentir, mas não dizer da verdade os aspectos e casos contrários à glória dos heróis; mas ambos os narradores não esconderam os fatos relacionados com o povo, com a "arraia meuda", tanto que o poeta apesar de não haver mencionado os temores e hesitações de D. João, antes de tomar uma atitude contra Leonor, não esquece de afirmar que houve: "absolutas cruezas e evidentes" praticadas pelas alteradas gentes do reino, que se vingam "do adultero conde e da rainha" (4.º — 4), e em estância posterior lembra que "Lianor faz contra Lusitânia vir Castela" (4.º — 6) e esmiuça as pretensas razões invocadas por D. João I de Castela para invadir Portugal.

Camões, como João das Regras, não cria que D. Beatriz fôsse filha legítima, e por isto não aceitou nem acatou os motivos da guerra, e para melhor valorizar a vitória do Mestre e de Nuno Alvares, o poeta se alonga por quatro estâncias a mencionar as fôrças ajuntadas pelo rei de Castela — "para as guerras, / De várias regiões e várias terras" (4.º — 7).

Sente-se, perfeitamente, que o épico prepara, com carinho especial, e com muita psicologia, a defesa de D. João de Avis, e engrandece-lhe a coragem e o valor mostrando que êle tivera contra a sua ação não só o grande exército inimigo, como também a "desusada e má deslealdade" de muitos patrícios, nos quais pôde "o temor mais, gelado, inerte, / Que a própria e naturalmente fidelidade" (4.º — 13).

E faz ressaltar ainda a atitude moral e bélica do "forte dom Nuno Alvarez", que, pelo exemplo e pela palavra, arregimenta homens, aos quais lembra as antigas vitórias, e increpa os "descuidos e pecados" de D. Fernando, a quem servira antes, e pede-lhes que sigam o exemplo do novo rei, "se é certo que com rei se muda o povo" (4.º — 17).

O discurso do futuro Condestabre, "reprovando as vontades inconstantes" e "ameaçando a terra, o mar e o mundo" (4.º — 14) é cheio de entusiasmo e é convincente, pois lembra reais exemplos, antigos e recentes; e o "novo Galaaz" põe-se à

frente das hostes lusas, prometendo que: "eu só com meus vassalos, (...) / defenderei da fôrça dura e infesta / a terra nunca de outrem sujugada" (4.º — 19).

"D' est' arte a gente força e esforça Nuno Que, com lhe ouvir as últimas razões, / Removem o temor frio, importuno, / Que gelados lhe tinha os corações" (4.º — 21). É interessante destacar, no discurso de Nuno, o fato de êle, que em quase tudo era bem medieval, aparecer então como um renascentista, defendendo o direito da Nação, da grei, e não os do suserano, êle que servira a rainha, e por ela fôra armado cavaleiro, menino ainda.

E Camões, com sua preocupação "realista", não esconde que portuguêses houve que sentiram mêdo; aqui, diante da superioridade numérica do inimigo; alhures, em face de ingentes perigos; mas, valerosos sempre, enfrentaram-nos com denodo; haja a vista Vasco da Gama diante do Adamastor.

O poeta lembra também que os populares aprovaram a guerra e para ela se preparavam, limpando e renovando as armas, sem os temores e escrúpulos de consciência de muitos da antiga nobreza.

Nesta estância é recordada a ação importante que o povo e a burguesia mercante exerceram na formação da nova situação político-social, quando o começava a despertar o sentimento da nacionalidade, em detrimento do costume medieval — do maior respeito e filial obediência ao suserano.

De fato, as classes populares e comerciantes já então representavam, e em grande parte graças a leis promulgadas por D. Fernando, um elemento importante da opinião pública, e eram um esteio da economia nacional.

Nas cidades já havia uma burguesia abastada e ativa, fruto da "revolução comercial", cônscia de seu poder econômico-social. Essa classe bem sabia que seria prejudicada, caso as rédeas do govêrno passassem às mãos de D. Beatriz, e nada tinha a perder se emprestasse seu apoio ao Defensor do Reino.

A nobreza, porém, jurara fidelidade à herdeira do trono e não lhes assistia o direito de discutir a legitimidade da filha de D. Fernando, nem lhes era possível desacatar a Regente.

Aliás, poucos foram os nobres que seguiram o exemplo de Nuno Alvares, e o próprio D. João só se resolveu a agir, como salvador da Pátria, quando sentiu a necessidade de salvar a própria vida. E não podendo contar com o auxílio da fidalguia, valeu-se dos burgueses, e soube — depois — recompensá-los, mas êsses é que vão fazer dêle o grande rei, o iniciador da expansão marítima, financiando-lhe a grande empresa.

Interessante é a insistência com que Camões emprega, ao referir-se a D. João, o adjetivo — forte —; talvez em inconsciente paralelismo e oposição a D. Fernando, a quem chamou de — fraco, repetidas vêzes.

Na apresentação dos pródromos da grande e decisiva batalha, que se ia travar entre os dois João I, é pôsto em relêvo o fato: "estavam pelos muros temerosos, / (...) Rezando — as mães, irmãs, damas e espôsas", não só para indicar a importância do embat,e como para mostrar que nêle tomavam parte quase ativa até as senhoras, que percebiam o perigo bem como a necessidade da luta, pois elas estavam "de um alegre mêdo quasi frias" (4 — 26) e, ao sinal do ataque — "as mães, que o som terríbil escuitaram, / aos peitos os filhinhos apertaram" (4 — 28). Rápida, mas lírica e plausível descrição a embelezar e a dramatizar a guerra, a emprestar um toque de humanidade à cena marcial.

Camões faz o relato de um encontro terrível, épico mas idealizado, salientando tôda a grandeza do entrechoque e tôda a tragédia vivida por aquêles homens e aquelas senhoras, que tremem e choram de angústia e mêdo; mas, por amor à Pátria, vencem a si mesmos e ao inimigo, e a êle eliminam apesar de serem do mesmo sangue, como no "caso feo e cruel "dos dois irmãos de Nuno Alvares" (4 — 32), a quem o Poeta coloca em permanente destaque e contínua atividade, ao lado do rei — "sábio capitão", que "a todos dava, / com presença e palavras, coração" (4 — 36).

Chefiados pelos dois heróis, todos lutam com denodo na "defensão da própria terra" (4 — 30), e o Rei anima-os: "Defendei vossas terras, que a esperança / da liberdade está na vossa lança" (4 — 37), salientando assim o fato da autodefesa territorial e, portanto, da absoluta legitimidade da guerra por parte dos portuguêses.

"O magnânimo guerreiro", D. João, é sempre unido ao "fero Nuno", e o exemplo de ambos faz com que os lusos: "acesos novamente / duma nobre vergonha e honroso fogo" (4— 39), envistam contra o inimigo que, injustamente, quer assenhoriar-se das terras e liberdade portuguêsas.

"Muitos também do vulgo vil sem nome / Vão, e também dos nobres, ao profundo (...)" (4 — 41).

Afinal, "já de Castela o rei desbaratado / Se vê, e de seu propósito mudado" (4 — 42).

Por causa de êle querer "tomar o alheio, o miserando / Povo aventura às penas do profundo; / deixando tantas mães, tantas espôsas / Sem filhos, sem maridos, desditosas" (4 — 44).

O poeta procura, sistemàticamente, correlacionar as dores e os tormentos das pacíficas senhoras com os males da guerra, que êle bem conhecera, emprestando assim maior tra-

gicidade à narrativa, pois explora um aspecto típico e peculiar do carácter lusitano — o amor à família.

Afinal, depois da longa e pormenorizada descrição da batalha de Aljubarrota, marco fundamental da história da nova dinastia e da própria nacionalidade, rápido embate que firmou e tonificou, pelo sofrimento comum, o patriotismo português, o Poeta faz aparecer, quando "a paz, desejada já da gente" fôra dada pelos vencedores aos vencidos, a segunda pessoa que seria necessria para a formação da ínclita Geração — D. Filipa de Lencastre que, na expressão camoniana, era com a irmã, D. Catarina, "ilustríssimas inglesas, gentis, formosas, ínclitas princesas" (4 — 47).

Realmente, D. Filipa bem mereceu os predicativos camonianos, pois soube educar não só os filhos, a ponto de serem êles os grandes vultos da História de Portugal e até da História Universal, como remodelar tôda a côrte, que tão prejudicada fôra pela vida dissoluta da rainha anterior.

D. Filipa bem mereceu também os elogios de Fernando Pessoa: "Princesa do Santo Gral, Humano ventre do Império, Madrinha de Portugal". (A mensagem). Ela foi a espôsa e mãe providencial para aquêles homens que iniciavam uma nova e brilhante fase da história pátria, que é tão bem atestada pelos Cronistas e até pelos documentos literários assinados por seus próprios filhos.

Com ela reaparece a austeridade dos costumes, e surge, logo após, a disciplina militar. Graças à ação conjugada do casal, mudam-se até as diversões da côrte, e nos serões do paço passam a ouvir com atenção e aproveitamento leituras sérias e piedosas, e — mais tarde. — trechos do "Leal Conselheiro", e não mais a frívola declamação de cantigas d'amor fingido.

Os mancebos dão-se à montaria, valendo-se dos ensinamentos e exemplos de D. João; passam a aprender a "bem cavalgar tôda sela", com as páginas e vivências oferecidas por D. Duarte, e podem discutir as recíprocas obrigações entre as diferentes classes sociais — ao estudar as lições do "Tratado da Virtuosa Benfeitoria", da lavra de D. Pedro, o Duque de Coimbra.

Infelizmente, Camões passa em silêncio o geral progresso e os anos em que os futuros duques e o príncipe herdeiro bem se preparam para ser os heróis agentes de Ceuta, ou padecentes de Tânger.

O Épico, para explicar a gênese do assalto a Ceuta, afirma que fôra "por fazer que o Africano / conheça polas armas quanto excede / A lei de Cristo à de Mafamede" (4 — 48), mas Gomes Eanes de Azurara esmiúça melhor as causas do ataque a Ceuta, e por êle se pode concluir que, de fato, o Cru-

zadismo fôra uma das razões, mas não a única. Aliás, segundo o cronista do Infante D. Henrique, D. João não quis dar nenhuma resposta à sugestão até saber se a emprêsa seria, ou não, um bom serviço à causa de Deus, no que era apoiado pela Rainha, e só se resolveu a tomar as necessárias providências quando os teólogos consultados lhe provaram que atacar Ceuta seria um bom serviço à causa da Fé. E é de notar que a resolução real foi comunicada, em primeiro lugar, não a D. Duarte, mas a D. Henrique, administrador da Ordem de Cristo, que por sua ação, ligou a guerra aos mouros dos velhos tempos das Cruzadas à que movida contra os mesmos por Portugal, à medida que se faziam as grandes expedições e descobrimentos.

Camões não menciona a ação subretícia da burguesia cocomercial e marítima comentada por Zurara. Se a lembrasse, poderia parecer que estivesse a diminuir a importância do fator religioso na expansão do Império, que afirmava querer ser o Alfares da Fé, e poderia prejudicar também o valor da iniciativa real.

Se nos contasse que a idéia do ataque à África já fôra sugerida ao Rei pelo Vedor da fazenda real, João Afonso, e que êste a incutira nos Infantes, desejosos de fazer alguma coisa que lhes desse a oportunidade e o direito de serem armados cavaleiros com verdadeiro mérito militar, talvez passasse por querer amesquinhar a nobreza e heroificar o desejo de lucros comerciais, e seria diminuir todo o idealismo com que, oficialmente as Conquistas deveriam ser apresentadas.

É verdade, Camões não esconde de todo ter havido essa realidade já que, no mesmo canto 4 faz-nos ouvir a voz de "um velho aspeito venerando" a condenar a glória de mandar, a vã cobiça e o fraudulento gôsto da aurora popular; a lembrar "promessas de reinos e de minas d'ouro" (4 — 97); a recordar que tinham junto de si mesmos o Ismaelita, que seguia "do Arábio a lei maldita"...

Mas, nem só de ideais vivem os povos, e é fácil justificar interêsses quando se têm idéias... Aliás, afirma Antônio Sérgio: "conquistar Ceuta era um ato preliminar para a solução do problema em que se empenhava o alto comércio: o do tráfico ultramarino", e esta necessidade foi unida à idéia da expansão da pequena cristandade, foi estimulado pelo desejo de oporem-se ao "jugo e vitupério / Do torpe ismaelita cavaleiro" (1 — 8).

Como é natural, a burguesia dinheirosa unia-se, então, a uma nobreza aguerrida e desocupada que, portanto, perdia prestígio e não sabia como ocupar o ócio e aumentar as rendas, diminuidas pela grande desvalorização da moeda.

Era preciso agir, viver, prosperar, e haviam encontrado a fórmula conciliadora: atacar e dominar o inimigo da fé, da pátria e da própria fazenda.

Aliás, é em Portugal que a idéia "da busca de novas terras a explorar, de novos mercados a abrir" — como lembra Damião Peres, uniu-se a um objetivo mais alevantado: o proselitismo cristão, "base dum empenho civilizador". Mas, devemos lembrar que, por entre as causas da tomada de Ceuta, avulta ainda a influência cultural do Humanismo que, também em Portugal, despertou o desejo de conhecer os homens e o mundo; que incrementou o anseio de superar os antigos heróis, aquêles das "vãs façanhas / fantásticas, fingidas, mentirosas", com realidades, com vivências verdadeiras e tamanhas que excedessem as sonhadas e fabulosas" (1 — II), e não só as superar mas — por meio delas — cristianizar o mundo.

É de notar que Zurara, na sua Crônica do Descobrimento e Conquista da Guiné" lembra as "cinco razões por que o senhor Infante foi movido de mandar buscar as terras de Guiné: conhecer o que haveria para além das Canárias e do Cabo Bojador; averiguar se com essas terras poderiam negociar; verificar o poderio bélico dos mouros, e descobrir se haveria algum príncipe cristão como quem se aliar contra os infiéis.

Como se vê, o Cronista não esconde as verdadeiras causas da expansão da fé e do Império, pois arrola razões de ordem: científica, comercial, militar e religiosa. Nada escondiam os historiadores, mas o Poeta insistiu apenas em salientar uma só das causas por ser-lhe desnecessáro tudo mencionar, e porque — talvez pensasse que nem todos teriam a capacidade de ver com isenção de ânimo a complexidade das causas, e se atacou a vã cobiça foi porque o comercialismo cemeçara a suplantar e a fazer esquecer o cruzadismo, como também é comentado por Diogo do Couto.

Boa parte das razões lembradas por Zurara podem aplicar-se à conquista de Ceuta, que é novamente citada n'Os Lusíadas, no canto 8.º (est. 37), quando o Poeta menciona que D. Henrique se salientou nos mares e lembra ter êle sido o primeiro a entrar pelas portas de Ceuta.

Camões coloca junto do Navegador o infante D. Pedro, que deixou fama ilustre na Germânia e que fôra Conde de Urgel e rei das Baleares.

Bom seria, talvez, se o poeta tivesse pormenorizado as informações sôbre a "progênie generosa de Joane", mas não o fêz, e é digno de nota o fato de êle, o poeta, não mencionar que D. João, D. Duarte, D. Pedro e o próprio D. Henrique terem escrito ou traduzido bons tratados em prosa.

D. Henrique reaparece na est. 71 do canto 8.º, e ali é lembrado que "por sua indústria e engenho raro, / Num madeiro

ajuntando outro madeiro, / Descobrir pôde a parte, que faz clara / De Argos, da Hidra a luz, da Lebre e da Ara", e bem se indica que os sucessos iniciais, devido à ação do Infante, foram o estímulo para novas ousadias, que "descobriram / Pouco e pouco caminhos estrangeiros, / Que uns sucedendo aos outros prosseguiram" — até chegar à Índia.

O verso camoniano, por demais suscinto, não lembra e valoriza todo o plano arquitetado e desenvolvido pelo Infante de Sagres: conhecer as costas africanas, descobrir terras no Ocidente e, por fim, atingir a Índia. Mas, não seria prudente nem oportuno atribuir tôda a glória a um só homem, que vivera fazia um século.

D. Sebastião ficaria, por certo, satisfeito, se algo se atribuisse ao Venturoso, que exigira parte dos louros que cabiam a seu antecessor.

O atingir as Índias era a lógica continuação das velhas arremetidas, como bem o frizou o Almirante ao rei de Calecut: "vencemos a Fortuna, / Até que nós no teu terreno estranho / Viemos pôr a última coluna" (8 — 73), isto é — o derradeiro padrão. E de lá, Gama quer apenas, segundo o Poeta, "Sinal, que ao nosso rei de ti levemos", para comprovar a chegada à meta final.

* * *

Camões não fêz sôbre D. Duarte o longo comentário que se poderia esperar, e que o monarca mereceria, por sua atuação cultural. Mas, o Poeta se valeu da oportunidade para, seguindo o exemplo do rei filósofo-moralista, tecer comentários sôbre a incostância da fortuna, fazendo paralelo entre a longa duração do reinado de D. João I e a efêmera chefia do filho que, no plano literário, alcançou uma importância bem maior que a do pai. O fato não é de admirar, já que a epopéia lusa versa sôbre temas bélicos e não culturais.

A respeito do "santo irmão Ferando" — diz: "Que por salvar o povo miserando / cercado, ao Carraceno s' entregava. / Só por amor da pátria está passando / a vida, de senhora feita escrava, / Por não se dar por êle a forte Ceuta; / Mais o público bem que o seu respeita" (4 — 52).

Temos, aqui, em poucos versos tôda a grandeza e a tragédia do gesto admirável do moço "que a tão altas emprêsas aspirava" e que, afinal, morreu como escravo sendo Infante de Portugal, mas que, assim, melhor se perpetuou na memória de seu povo — como grande e inolvidável mártir do amor pátrio.

Camões, para melhor salientar-lhe o feito, compara-o a grandes heróis do passado clássico, mas não faz menção das

lutas íntimas sofridas pelos outros príncipes por causa daquele cativeiro. O Poeta supõe que o leitor as imagine e delas comparticipe. Aliás, em geral Camões não mergulha na alma de suas personagens históricas, só lhes observa os gestos e o exterior.

Aqui não menciona também os fatos que poderiam esmaecer a boa fama ou indicar a posterior falta de união entre os infantes. Haja à vista: não comenta as exibições de D. Duarte antes do malfadado assalto a Tânger e as consultas, não só ao Papa como aos outros infantes. É de lembrar o parecer de D. Pedro, espécie de aziaga profecia, cujas frases lembram as invectivas do Velho da Praia de Restelo.

Camões também não relata as lutas entre o Defensor do Reino e a Rainha-Viúva, a mãe de D. Afonso V, nem fala no trágico encontro de Alfarrobeira, onde foi morrer o Duque de Viseu.

Essas lutas familiares, que desuniram e traumatizaram a ínclita Geração, eram triste episódio interno a deplorar, mas não a lembrar aos pósteros.

* * *

Quando D. Henrique morreu, em novembro de 1460, mais de 2000 km das costas africanas, além do Cabo Bojador, já tinham sido conhecidos e explorados, e D. Afonso V, filho adotivo do Infante, soube continuar a ação do tio, e D. João II seguiu-lhes o magnífico exemplo, até que D. Manuel pôde receber a notícia da chegada à Índia.

Mas, o Império crescera demais e aos poucos iria minguar, e quase desaparecer, justamento quando se pretendia aumentá-lo ainda mais, seguindo a política de D. Henrique.

É verdade que, graças à expansão, muito ficou ainda do antigo Império, e é de notar que bem maior do que a extensão geográfica da Lusitânia foi o império cultural luso, do qual foram expoentes, dos maiores, o Infante D. Henrique e Luis Vaz de Camões.

O Infante foi o incentivador dos estudos geográficos e cartográficos, o impulsionador do missionarismo e do elã das descobertas, o esteio dos mestres universitários e dos mercadores, o homem que soube unir o útil ao agradável, o ideal à realidade, o sonho pessoal aos desejos e necessidades não só de um povo mas de tôda uma civilização, cuja epopéia final e definitiva foi cantada por Camões, que bem sentiu o valor admirável da ação civilizadora desencadeada pelo Infante D. Henrique, cume e remate de tôda a História Portuguêsa.

Os morros de Sapucaia e do Itacolomi e o Turismo

Ir. Juvêncio (José Puhl)

Situam-se os morros, em foco, nas proximidades da Capital gaúcha. O acesso a ambos se acha, sobremaneira, facilitado pelas boas radiais que partem de Pôrto Alegre. Além disso, a pequena distância de 27 e 28 km respectivamente são indícios do que podem proporcionar ambas as zonas em confôrto e alegre passatempo ao pôrto-alegrense e, mesmo, ao turista das mais diversas procedências.

O turismo aproxima e unifica os povos. Aproxima o passado do presente. Rasga novos horizontes. Faz sentir as belezas que a mão criadora de Deus colocou à disposição humana na diversidade dos aspectos geofísicos. O turismo é um impulsionador de investigações, de aprendizagens e de imitação mútua. É a lei da grande solidariedade humana e cristã no estreitamento das amizades entre os povos.

O fenômeno turístico se processa com medidas governamentais e particulares. Cabe ao poder público zelar pela construção de rodovias e ferrovias de primeira classe para propiciar todo confôrto possível às pessoas em viagem de recreio e de reconstituição das fôrças. As medidas da iniciativa particular se restringem à instalação de hotéis e acomodações de primeira ordem a fim de pôr ao alcance dos visitantes, em procura de sossêgo e distração, o ambiente mais natural possível. Ao lado destas duas medidas faz-se mister ainda a equanimidade nos preços. Turismo não é sinônimo de exploração indébita e ilícita do transeunte.

O turismo brasileiro se encontra ainda na sua minoridade. O desgaste exterior é maior do que a renda turística interna. Não possuímos mentalidade turística no país. Países como o nosso vizinho Uruguai, a Suíça, a Itália e outros têm no turismo a maior fonte de sua renda nacional. Encontram-se

organizados e sabem explorar as mínimas regiões de alguma beleza natural. Nossas belezas são desconhecidas e pouco se tem feito para revelá-las ao mundo através da propaganda dirigida. Além da beleza natural para atração faz-se mister dotar êstes locais com uma cobertura florestal para amenizar o período de estada. Sem floresta é intútil querer criar paradouros e locais de turismo.

Para se poder aquilatar das belezas naturais com que os supra-mencionados pontos se acham exornados vamos fazer uma síntese do que lá observamos.

Itacolomi. — O morro do Itacolomi se encontra a cavaleiro da estrada que vai a Taquara e a menos de 20 km em linha reta do morro de Sapucaia. A palavra Iacolomi vem de ita-curumi = o menino de pedra e significa pico isolado a que está anexo outro maior. É na realidade êste fenômeno que se observa pela ilustração que acompanha o trabalho em elaboração. (fig. 4).

Situa-se à margem esquerda da estrada Pôrto Alegre-Taquara. Dois trilhos conduzem ao sopé dos dois morros testemunhos. São de formação arenítica e sua constituição geológica pertence à série Botucatu. Acha-se na zona de contato com as formações do Rio do Rastro que iniciam à jusante do leito da faixa geral. A estratificação arenítica no morro mirim, em geral, é horizontal, ao passo que no morro guaçu se acha inclinada para noroeste. A capa superior é constituída de rochas altamente recozidas e de grande solidez. Esta modalidade rochosa faz surgir penhascos a pique e os cornijamentos avultam, uma vez que, os embasamentos pétreos são de menor resistência à desagregação. Êstes penhascos alcançam, por vêzes, mais de 50 m. de altura. Os embasamentos são formados de areias decompostas e muito friáveis. Êste fenômeno faz aparecer grande número de grotões e cavidades ao longo dos penhascos. E o sopé dêstes peraus se acha juncado com grande número de blocos desmonorados e cercado com mantos de materiais eluviais. Uma vegetação de matinhas cobre, em parte, êstes terraços de destroços. Êste fenômeno de diferença de resistência nas formações arníticas nos faz crer tratar-se de duas épocas diversas na deposição e formação local. As camadas inferiores podem ser o produto de decomposições anteriores que se viram capeadas de novas formações mais duras e resistentes às ações morfoclimáticas. Ou poderia ser a resultante do contato dos derrames das rochas eruptivas basálticas que já teriam sido destroçadas pelo tempo decorrente de sua formação até o presente.

O esporão de junção entre o testemunho mirim e o guaçu se acha ocupado por uma vegetação xerófila onde sobressaem as cactáceas e outras espécies espinhentas. As próprias ca-

madas areníticas, em seus interstícios, são a prêsa do mesmo tipo de vegetação desde a base até o tôpo. (fig. 5). Esta vegetação é ao mesmo tempo um verdadeiro manto protetor contra os processos destrutivos dos fenômenos da meteorização. Para se chegar à crista do testemunho mirim sobe-se por escalões formando sucessivos patamares e, na parte final, por arames improvisados. É extremamente difícil o acesso. No sopé desdobram-se capoeiras que se sobrepuseram às antigas lavouras e onde o voçorocagem se acha em fase adiantada.

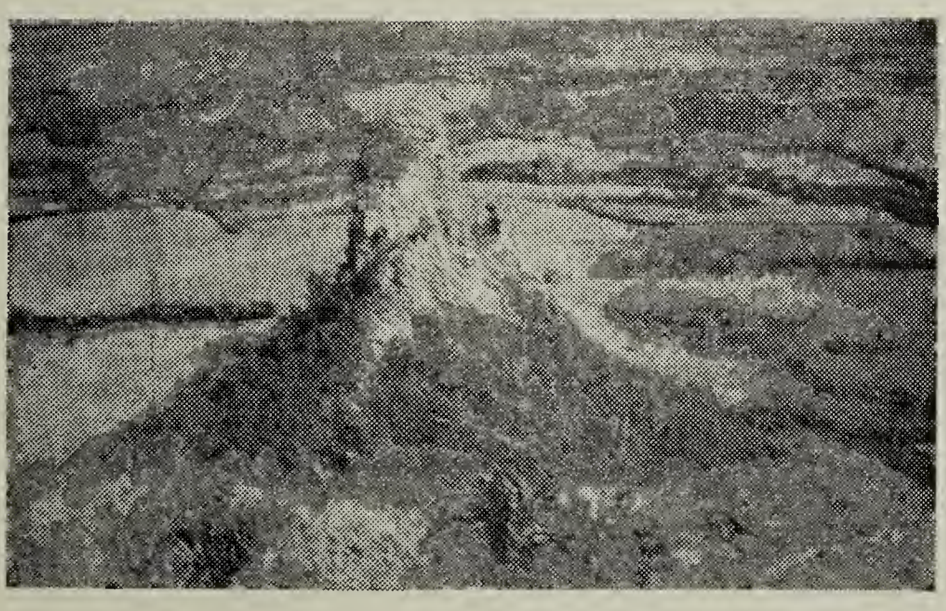
O Itacolomi-guaçu é assaz extenso e até êle conduz uma estrada que serpenteia entre as matas secundárias nativas e a vegetação dos eucalitais que ocupa seus declives. Na parte norte e oeste a drenagem superficial tem aberto um boqueirão. O colo construído no lado norte dirige-se inopinadamente para leste onde se precipita num penhasco formando pequenos filetes de água que se dividem em grande número de quedas temporárias. A matinha de galeria que acompanha esta drenagem minúscula de crista é formada de espécies rasteiras. Nos pequenos capões dos pontos enxutos se denota com algumas espécies de porte mais agigantado. De permeio a estes capões se anicham pequenas depressões úmidas ocupadas por uma vegetação graminácea estolonífera dura. O gravatá do campo é bastante comum. A barba de bode domina nos pontos em que as camadas areníticas se acham invertidas e onde a mineralização de superfície se acentua. A ação do fogo deve ter concorrido enormemente para êste estado de coisas, arruinando os mantos de solo e favorecendo a implantação de gramíneas de qualidades inferiores.

As pedreiras locais abertas em diversos recantos foram abandonadas por serem as lajes impróprias para a exploração comercial. O loteamento rural "Itacolomi" dirigido pelo sr. Edwin Keller tem encontrado nos embasamentos dos arruamentos rochas em estágio avançado de decomposição. São verificáveis os processos desgenéticos esfoliares superficiais e profundos nas formações da série Botucatu. A abundância de precipitações pluviométricas no período do verão caindo sôbre um solo aquecido, por certo, acelera poderosamente a decomposição das rochas. O pedimento rochoso dos dois morros está coalhado de resíduos pétreos em decomposição. Os diversos pequenos morros testemunhos que cercam o morro principal denotam perfeitamente a acentuada desagregação que se está processando por tôda parte.

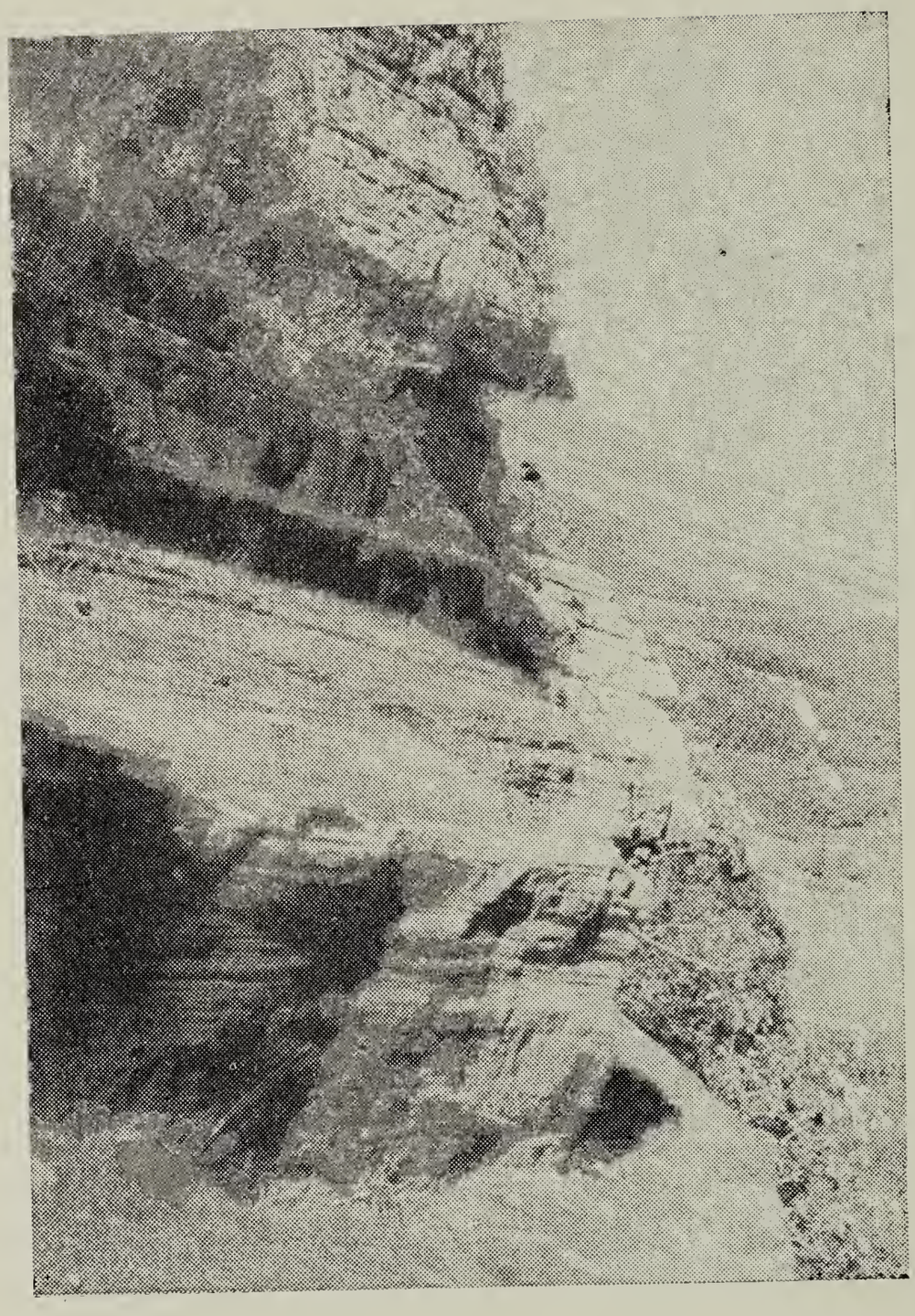
Sapucaia. — O morro de Sapucaia se encontra nas vizinhanças de Esteio, Sapucaia e S. Leopoldo. Pela auto-faixa Pôrto Alegre-Esteio, o acesso é de uma facilidade extraordinária. Daí, por uma estrada secundária, se tem fácil acesso ao morro. Pequenos reparos e encurtamentos com a retificação

1
Horticultura Melhorada a nordeste do morro do Sapucaia. Nos arredores predomina a acacicultura e a fruticultura. Foto do autor — maio 1960.

2
Chapéu do morro testemunho de Sapucaia. Arenito intensamente silicificado. Na estrada do primeiro plano afloram resíduos de basalto. Foto do autor — maio 1960.



4
Bloco colunar do morro testemunho do Itacolomi visto da esplanada superior. Nos arredores domina a pequena propriedade em que aparecem as matas de galeria e de divisão de herdades. Foto do autor — julho 1959.

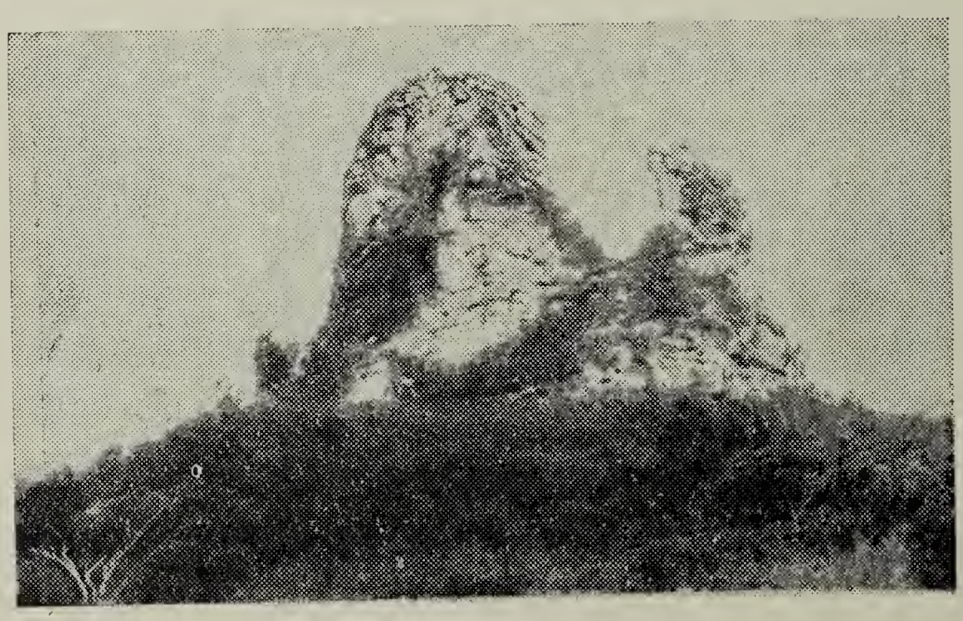


3

Patamares e cornijas de arenito Botucatu recozido formam as escarpas do morro testemunho de Sapucaia. Foto do autor — maio 1960.

5

Forma bizarra de um dos morros testemumunhos que contornam o morro do Itacolomi. As fissuras camadas do arenito Botucatu são presas de uma vegetação xerófila. Foto do autor — janeiro 1958.



de alguns trechos tortuosos desta última estrada facilitariam ainda mais a ascensão.

A palavra Sapucaia tem a sua origem em çapuçaia que significa o grito, o clamor e ainda o galo, a galinha.

É a ponta avançada dos morros testemunhos que se localizam na proximidade da cidade do mesmo nome na estrada Pôrto Alegre-S. Leopoldo, à direita. Vastas pedreiras forneciam outrora lajes para os calçamentos de diversas cidades. Encontram-se hoje abandonadas. Os arenitos que formam o tôpo são cortados por numerosas vênulas silicificadas e o recozimento da superfície é bastante pronunciado. Nos contornos existem numerosas grotas. Grande número de blocos soltos empilham-se na superfície do tabuleiro superior. Na margem sudeste encontram-se ainda os anichamentos de uma vegetação nativa enquanto que nos outros lados domina a plantação de acácias e eucalitos para exploração comercial. A crista se acha bastante diaclasada de cujas fissuras brota uma vegetação xerófila enfezada. Em alguns pontos das vizinhanças se encontram pequenas manchas de resíduos de derrames basálticos. (fig. 2 e 3).

Recuperação. — A recuperação da região é indispensável mediante uma exploração racional dos solos. A ação destrutiva do homem sôbre o manto vegetativo natural deu como resultado o desnudamento das rochas superficiais. O resultado funesto das más terras, das capoeiras que invadem, da implantação da voçorocagem atestam perfeitamente êste sistema inadequado do agir humano. Os contornos dos morros foram prêsa outrora da agricultura de pilhagem. Apenas alguns renques de matas ao longo dos cercados que separavam os roçados abandonados e invadidos por capoeiras, ervas daninhas, gramíneas de qualidade inferior e as voçorocas que completam o quadro macabro de uma agricultura mal dirigida. A atividade atual, da maioria dos agricultores das vizinhanças que ainda permaneceram, após o êxodo em massa, é a acacicultura no morro do Sapucaia (fig. 1) e a policultura em Itacolomi. Neste último lugar, de tempos para cá, vem tomando maior incremento a fruticultura.

Um conjunto harmônico haverá quando solo, floresta e água formarem um verdadeiro equilíbrio. A destruição da cobertura vegetativa nativa tem trazido um aceleramento natural dos agentes destruidores atmosféricos: chuva e vento. Daí, em vez de serem benéficos êstes dois agentes atmosféricos apresentam, em verdade, o machado de dois gumes ao degradarem os poucos solos existentes. No dia em que se restabelecer o equilíbrio entre êstes diferentes fatôres, por certo, poderemos usufruir as maravilhas que êstes pontos aprazíveis podem oferecer aos visitantes sequiosos em restabelecer

seu estado sanitário combalido da vida estafante e movimentada das hodiernas gerações. O conjunto água, solo e vegetação, formam um equilíbrio natural cuja modificação acarreta sempre funestas conseqüências.

As restritas formações pedogênicas dos topos são resíduos de solos desérticos que se encontram em evolução natural com a ação dos micro-organismos que os trabalham constantemente, a fim de permitir a avançada pioneirista da minúscula vegetação arbustiva que abre caminho para as espécies mais desenvolvidas. Nas cristas dos tabuleiros as capas eluviais são quase inexistentes, apenas ao sopé dos morros testemunhos os cones de dejeção aumentam sua espessura e permitem o desenvolvimento de pequenas matinhas e de uma vegetação mais rica do que aquela que cobre os topos. A ausência de tapêtes vegetativos nas ladeiras tem permitido às enxurradas um livre curso expansivo de sua ação destruidora.

Os povoadores julgavam inesgotáveis os recursos florestais e do solo e, por isso, os exploraram indevidamente. Com a continuidade dos mesmos processos e métodos atuais dentro de menos de um século os solos serão impróprios para tôda e qualquer cultura. A erosão com sua triste comitiva campeia largamente em tôda parte. São as voçorocas, a lavagem superficial difusa, os enxurros, a erosão eólia e outros acompanhamentes de arruinamento que se apossam dos terrenos.

O equilíbrio das fôrças da natureza deve ser conservado para não ocasionar, com o arruinamento dos solos, a decadência das atividades humanas.

A fitofisionomia e a flora local foram completamente modificadas pela ação irreverente do machado. As cristas e os declives dos morros diaclasados e encobertos pelos destroços de blocos areníticos em decomposição são invadidos por cactos e uma flora xerófila rasteira.

É de lastimar a funesta modalidade de agir dos ocupantes locais ao destroçarem ainda as pequenas coberturas florísticas existentes como notamos em nossa última estada no local do Itacolomi. É preciso sustar êste sistema de destroçamento das nossas florestas e dos nossos solos. Impõem-se o reflorestamento metódico e a luta contra a erosão das encostas. Impõe-se a descaboclização do habitante da região que seguiu a trilha da regressão desde a sua vinda para esta zona.

O homem, na exploração dos recursos naturais, precisa manter o equilíbrio entre os processos construtivos e destrutivos e sua dinâmica evolutiva. A aceleração evolutiva natural dos processos modificadores geográficos é extremamente

lenta. A intervenção do homem, pelo contrário, tem acelerado os processos anteriores.

Dêste modo de agir indiscriminado resultam modificações climáticas. As anomalias pluviométricas registradas não são apenas locais, mas gerais para todo o Estado. Dizem respeito à modificação distribuitiva das quedas pluviométricas no curso do ano e não tanto ao quantum desta precipitação. Esta, ora, se concentra tôda num período do ano enquanto que no restante do tempo reina a sêca. Disso resultam as cheias desastrosas dos últimos tempos no Rio Grande do Sul. De outro lado, a altitude em que se encontram os morros em relação à planície periférica atua favoràvelmente sôbre a amenização climática. Outrossim, o nevoeiro que envolve os topos durante as estações, de meados de outono a meados da primavera, tem agido benèficamente sôbre o micro-clima local. E, durante a outra estação do ano, a constante viragem ameniza extraordinàriamente a temperatura local em relação aos calores insuportáveis que reinam na capital. E, por isso mesmo, constituiria um aprazível recanto *na proximidade da capital* para passar um fim de semana.

Os pequenos lençóis de água que brotam nas encostas norte e oeste do Itacolomi e sudeste do Sapucaia constituem excelentes águas potáveis que nascem do arenito Botucatu e auviliam a formação de mantos florísticos de galeria. A implantação de psicinas e o abastecimento domiciliar está garantido.

Reflorestamento. — A colonização rio-grandense foi nucleada na zona das florestas. Para ter um espaço agrícola viu-se obrigada a lançar mão dos métodos indígenas das coivaras e das queimadas. O machado e o fogo entraram em cena e levaram tudo de roldão. Os solos dos descampados eram considerados estéreis sendo os solos ocupados pelas matas os únicos procurados pela agricultura itinerante. Além disso, os matos se concentram em zonas onduladas e de elevada declividade o que os torna propícios à ação erosiva. As funestas conseqüências não se fizeram esperar. Sobreveio o arruinamento dos solos e a fuga da área rural.

Hoje está demonstrado que os solos de matas são pouco profundos e pobres em reserva de fósforo. Apesar de possuir apenas dois terços de matas iniciais e de ter campos e pastagens em suficiência o rio-grandense preferiu destroçar as matas brancas e aí fazer seus roçados. Hoje, tudo é deserto. A agricultura nômade rapinou tudo e procura atualmente apossar-se até das pequenas "reservas de índios". Os tristes resultados do corte indiscriminado estão produzindo a desertificação do país. De 1911 a 1957 foi desmatada a área de 1.655.682 km2. Em alguns Estados da União a superfície florestal se reduziu

a um expoente insignificante. E o replantio é quase inexistente. Em todo país são derrubados por ano mais de 500 milhões de árvores. Enquanto que o replantio marcha com passo de tartaruga, pois em 40 anos replantam-se apenas 500 milhões de árvores. A devastação brasileira vem desde o Brasil-Colônia quando apareceram regulamentos proibitivos sôbre certas espécies que vieram a constituir as "madeiras de lei".

A guerra pelo replantio empreendida pelas nações de todos os quadrantes do mundo é suficientemente conhecida assim como os resultados dos mesmos empreendimentos. Os prenúncios do descalabro do desflorestamento já estão batendo às portas do Rio Grande do Sul com o descontrôle completo dos fenômenos meteorológicos dos últimos tempos. As chuvas descontroladas nas áreas desflorestadas da fronteira e do planalto demonstram perfeitamente que serão inúteis as instalações de sistemas de captação de água para obtenção de fontes energéticas sem a reconquista das áreas desmatadas. Neste particular temos um ótimo Código Florestal que permanece lei morta.

A escolha adequada de espécies florísticas variadas para ornar e tornar atraente o parque deve ser uma das ocupações dos que quiserem fazer um trabalho duradouro para o turismo rio-grandense. O clima é favorável à mplantação de múltiplas espécies. Um perfeito equilíbrio florístico, tão necessário ao pleno desenvolvimento dos solos e da economia regional, é o primeiro passo. O próprio homem participa e vive às expensas da floresta e do solo e deve compreender bem as correlações mútuas existentes entre êles para não ter que pagar pesados tributos à ignorância de tão complexo setor das leis biológicas. O equilíbrio entre os diversos tipos introduzidos pelo homem é uma necessidade premente, senão terá que pagar caro esta incúria como está sucedendo como a aclimatação de espécies que se tornaram perigosas como o indicam os diversos serviços de combate às pragas e doenças, a profilaxia e outros.

Faz-se mister uma dupla iniciativa: a arborização central dos dois morros em questão com essas espécies selecionadas e a florestação de contôrno para a conservação dos equilíbrios morfogenéticos. A arborização é uma arte e uma ciência, pois para cada espécie vegetal necessita-se considerar o tipo de solo. Por isso mesmo, o plantio se faz a esmo por ser a experimentação impraticável pela enormidade de terras a reflorestar. Os primeiros plantios servirão para a melhoria do ambiente geográfico. As experiências posteriores poderão selecionar as espécies de melhores adatações ecológicas floretais. Técnicos em fitogeologia poderão orientar os trabalhos de reflorestamento adequado nestas áreas de reconquista.

A ramificação de estações biológicas no interior do Estado, para complementar o Jardim Botônico de Pôrto Alegre que a Diretoria de Saneamento e Urbanismo da SOP pretende estabelecer, poderia perfeitamente enquadrar em seus desígnios um dos locais de que estamos tratando. Sendo as duas áreas de mesmo formação geológica e de idênticas atribuições climáticas, poderiam ser considerados os fatôres de localização e as facilidades de abastecimento de água, que poderiam dar as preferências ao local da escolha. São duas áreas completamente diferentes da de Pôrto Alegre, do ponto de vista da constituição dos solos e, mesmo, dos processos climáticos. E assim Estação Biológica da formação dos morros testemunhos da série Botucatu se prestaria bem para o estudo de variados tipos da flora nacional. É lógico que os morros em análise não apresentam grandes altitudes, mas a constituição do solo arenoso é de máxima importância para o comportamento fitobiológico de muitas espécies da flora das áreas em questão.

Os métodos retrógrados de exploração dos solos, a ocupação de encostas muito íngremes em que as matas deveriam ficar intatas e nunca ser violadas nem para a agricultura, nem para a obtenção de lenha e menos ainda para a pastagem, são dois elementos a ser observados. Não se violam impunemente as leis naturais. Os desatinos cometidos neste particular trazem graves conseqüências para o porvir. Basta um aguaceiro forte num dêstes declives desflorestados para levar o manto do solo decomposto e deixar em afloramento o manto de mineralização. Assim se desfaz em poucos segundos o que a natureza levou milhões de anos para criar. Urge educar o nosso caboclo para as lides de combate à erosão e dar-lhe noções certas da exploração adequada no setor agrícola.

A ignorância dos processos evolutivos naturais ou a negligência para com o porvir dos seus descendentes, removendo as florestas e as gramíneas protetoras do solo, geram as voçorocas que são um perigo para a agricultura, a pecuária, os aglomerados humanos solapando-lhes os embasamentos e fazendo ruir por terra os edifícios e mais benfeitorias instaladas pelo próprio homem. Os elementos meteorológicos descontrolados retiram em pouco tempo aquilo que a natureza construiu em milênios. Segundo cálculos de Quintiliano Marques o Brasil perde por erosão 500 milhões de toneladas de solo rico por ano. A recomposição da camada arável é extremamente lenta. Segundo os cálculos de Hugh Bennett são precisos mais de 330.000 anos para a reconstituição de 2 cm. 50 de terra arável.

Cabe às gerações atuais refazer o que as gerações anteriores destroçaram e deixaram de realizar. Para conseguir esta meta quadra o lema: "Mãos à obra".

BIBLIOGRAFIA

Branner, John C.
1948 — Decomposição das rochas do Brasil — Bol. Geogr. CNG — ano V, janeiro, n.º 58.

Furon, Raymond
1951 — Solo, floresta e água. — Bol. CNG, ano IX, maio, n.º 98.

Júnior, Wanderley
1953 — O reflorestamento do país. — Bol. CNG, ano XI, n.º 116.

Kuhlmann, Edgar
1953 — A vegetação original do Rio Grande do Sul. — Bol. CNG, ano XI, março-abril, n.º 113.

Magnanini, Alceo
1951 — A ação do homem na introdução de espécies. — Bol. CNG, ano IX, abril, n.º 97.

Pearson, H. S.
1950 — Os pequenos cursos de água, — Bol. CNG, ano VIII, outubro, n.º 91.

Sampaio, A.J.
1949 — Reflorestamento e arborização. — Bol. CNG, ano VII, setembro, n.º 78.

UNIVERSIDADE E VIDA CRISTÃ

Conferência de S. Em.a Cardeal MONTINI aos estudantes católicos.

Tradução de "La Documentacion Catholique, n.º 1317 p. 1498" por Maria Luísa Armando, do Clube de Línguas Vivas.

Em uma conferência que fêz em Turim, a 1.º de setembro último, para a abertura do 35.º Congresso Nacional da Federação Universitária Católica Italiana (FUCI), S. Ex.ª o Cardeal Montini respondeu às dificuldades de crer e de praticar que encontra muitas vêzes o estudante católico frente a um ensino universitário impregnado de laicismo e de cientificismo. Numa exposição magistral, êle mostrou o lugar da religião em um ensino universitário digno dêste nome, e como: *vida cristã e vida universitária,* em lugar de se contradizerem ou co-existirem paralelamente sem se encontrarem, podem se enriquecer mùtuamente, se o estudante sabe operar uma harmoniosa simbiose entre as duas.

Depois de ter recordado algumas lembranças do tempo em que era capelão nacional da FUCI, o arcebispo de Milão entra no centro do assunto:

"(...) E agora, tentemos nos compreender. Nós devemos falar de um tema que, sem ser novo, é muito grave e muito importante: — *as Universidades e a vida religiosa.* Procurando trazer à luz os têrmos do assunto proposto, reparamos que êle toma proporções discretamente limitadas e mais acessíveis, que se houvéssemos escolhido os têrmos solenes de "Universidade e Religião", que nos teriam obrigado a uma dissertação extremamente árdua e laboriosa; enquanto que — ao contrário — o título escolhido abre e circunscreve o campo visual, não sem projetar aí a luz das idéias relativas a um problema pessoal, pedagógico e concreto, do qual podemos todos

ter, mais ou menos, uma experiência suficiente, e ao qual podemos todos — se o quisermos — dar uma solução satisfatória.

Qual é a relação entre o estudante e sua religião? Entre a vida universitária e a vida religiosa? A insistência sôbre estas questões nos conduzirá em seguida a esta outra questão sempre proposta: da relação entre a ciência e a fé, para nos arrastar em seguida em direção a outras mais originais sôbre os fenômenos modernos e o ateísmo filosófico e político de nossos dias e da renovação da espiritualidade, ao qual assistimos hoje na filosofia, assim como das correntes vivas que percorrem com um frêmito de primavera a vida religiosa de nosso tempo.

Mas atenhamo-nos modestamente ao tema indicado e contentemo-nos com algumas observações elementares sôbre seu aspecto pessoal, quer dizer: psicológico e moral.

A CRISE RELIGIOSA PRÓPRIA AO ESTUDANTE:

A 1.ª consideração concerne à dificuldade que experimenta o estudante universitário, entrando na Escola Superior, de praticar fielmente sua vida religiosa. É um fato que o período universitário, especialmente o dos 1.os anos, representa um momento de crise espiritual. Eu pergunto, a vós, estudantes de hoje e de ontem, não é mesmo assim? A passagem da Escola secundária à Escola Superior não é sòmente uma troca de aula; é também uma mudança de espírito; não sòmente um relaxamento da disciplina exterior, mas também o desatamento das malhas de uma rêde interior. É a conquista de uma autonomia que reivindica sua liberdade em face de tôda forma de sujeição. E como permanece um certo liame exterior e se cria, mesmo, uma série de novas relações sociais, a obrigação interior resultante é tanto mais sacrificadora e mais sacrificada, quer ela seja familiar, moral e religiosa.

O "eu" se afirma. Se esta afirmação pessoal tem lugar na consciência e no uso das faculdades espirituais próprias, o drama será ainda digno; mas geralmente é uma onda de pensamentos fúteis que desaba sôbre o jovem herói; é um consentimento tácito concedido por êle aos primeiros caprichos da vivacidade interior, do sentimento, do instinto, da paixão, do sonho utópico, da imaginação; em uma palavra, da libertinagem; é êle parte livre e só.

Feliz dêle se leva consigo um desejo de pesquisa, uma vontade de conquista, uma capacidade de atenção, um senso do real, uma fome de verdade, uma resolução de jamais mentir, uma aspiração pelo ideal.

Feliz dêle se tem a consciência de seu próprio estado; consciência alegre — se se quiser — destas primeiras revelações da vida, mas também sincera, que o faz confessar a si mesmo as misérias de uma inextricável e profunda confusão, de uma transbordante e inútil riqueza de espírito e de coração, de amor, de amor ao amor, como diz S. Agostinho (Cf. Confes., 11, 2; III, 1). Tal é o romantismo inesgotável da literatura moderna; tal é a angústia de nossos existencialistas modernos, quer sejam afetados, quer sejam sinceros.

Haveria para considerar outras atitudes; duas em particular, as quais se podem manifestar nesta primeira efusão da mentalidade universitária: o senso do real e o poder de rezar; mas nós falaremos delas mais tarde.

Convém insistir aqui no fato que a entrada na vida universitária determina uma crise, um estacionamento, talvez, um desmoronamento da vida religiosa do estudante. A fé evidente ou a fé segura dos anos precedentes é posta em discussão, em conseqüência do espírito crítico próprio ao estudante universitário; ao Deus convencional da infância, é difícil substituir em seguida o Deus Vivo da verdadeira religião; e, em conseqüência das dificuldades dessa evolução, um grande número sucumbe; todos se cansam.

Guardini descreve assim o momento crítico: "... uma grande transformação se opera. O mundo da infância desaba. A jovem vida se agita fortemente. O desejo de viver sobe e aumenta. O sentimento do infinito aparece. E na alma do jovem acorda a crítica das estruturas sociais no meio das quais se desenrolava anteriormente uma vida de criança, estruturas que no presente são consideradas como pueris e estreitas. As relações imediatas do mundo anterior desapareceram; esta função dos sêres e das coisas não existe mais. O jovem se encontra com sua vida interior em face do mundo. Êle procura se agarrar, achar em si mesmo um ponto de apoio, alargar sua esfera de existência. E tudo isto se exprime pela crítica. E esta é tanto mais suspeitosa quanto mais a jovem existência está segura de si. O jovem tem o senso do espiritual e de sua dignidade, da responsabilidade que êle tem neste assunto. É assim que êle começa o combate do qual Deus é o prêmio, e o qual tem por meta uma tal representação de Deus, que o jovem possa crer nela firmemente. Êle procura o mais das vêzes inconscientemente uma outra substância e uma outra regra para reencontrar a idéia de Deus". (Il Dio Vivente. 1).

Esta observação é confirmada por uma simultaneidade de crises análogas na juventude atual, que aumentam o fenômeno em proporções impressionantes e em formas de caráter diferente. O abandono da prática religiosa e, muitas vê-

zes, da fé religiosa é um mal que afeta também outras categorias de jovens que não os estudantes; os operários, por exemplo, como também todos os que exercem uma profissão. A sociologia religiosa registra com referência a isso dados negativos alarmantes, que constituem uma das mais pungentes preocupações do ministério pastoral.

AS CAUSAS

Mas contentemo-nos, no momento, com assinalar as causas específicas da crise religiosa universitária.

O Laicismo — Podemos revelar uma delas, exterior, que parece sem imporância, mas que tem, ao contrário, uma influência sôbre a alma do estudante. Na Universidade Italiana (exceto, bem entendido, na Universidade Católica de Milão) não se ensina mais a religião. As Faculdades de Teologia foram, como sabemos, abolidas. Poderíamos lembrar aqui o silogismo de Newmann: se a Universidade, como requer seu nome, entende ensinar todos os ramos do conhecimento, por que suprimir o conhecimento da Teologia? ("An idea of a University" — p. 20). Invocam-se cem argumentos para justificar esta supressão; aqui não é o lugar de levantar êste problema; mas o fato é que uma ciência de uma importância histórica, espiritual, jurídica, moral, filosófica, étnica, prende-se à religião católica, não foi julgada digna de um interêsse especial e direto para a Escola Superior. Deus, Jesus Cristo, a Bíblia, a Igreja, a Santidade, a Oração, não seriam realidades dignas de estudo, senão, talvez, a propósito de outros assuntos. Em todo o caso, se estas realidades existem — diz-se — elas não interessam a Universidade; se elas empenham a vida, tanto pior; elas não devem se inserir na cultura; — acrescenta-se — resta assim um vazio imenso, pouco importa; nós encheremos de ciência e de pensamento profano o vazio deixado no grande edifício do saber humano. Nossa Universidade se proclama indiferente, agnóstica, antes hostil — se quisermos — para se dizer livre e neutra; os problemas religiosos não existem para ela, ou êles não existem senão para fazer-se o objeto de uma classificação extrínseca que não tem nada de positivo. É claro que o estudante repara instintivamente esta desvalorização. Um complexo de inferioridade afeta ao crente em nossos anfiteatros universitários. O respeito humano, esta vulgar vilania em relação às mesmas opiniões sacrossantas, torna-se aqui respeito ao espírito da cultura universitária. Êste espírito em si mesmo merece verdadeiramente todo o nosso respeito. Êle comporta o convite sistemático feito ao estudante, de julgar a realidade original do que

lhe é ensinado. O ensino universitário conduz os alunos às fontes da verdade. O professor mais autorizado é aquêle que invoca com menor freqüência o argumento da autoridade; é o mestre que põe fim à sua função de intermediário entre o estudante e a matéria ensinada. Esta se impõe por si mesma ao espírito do estudante; acabou a hesitação; a emancipação é a meta da última escola. É certo, presentemente, que o espírito crítico se confunde com o espírito universitário; e que o espírito crítico toma as formas e as proporções dêste que o exerce; uma só fôrça o sustém — é a evidência, e onde a evidência não consegue uma luz que permita ao espírito se crer dono do objeto estudado, o saber se vê limitado: tudo o que está além da evidência é abandonado, rechaçado como irreal. É assim que o universo viria a tomar as proporções, muito respeitáveis, mas não ilimitadas, do cérebro de um bom estudante, se aplicássemos o sistema com uma lógica integral. A religião, reino do mistério, pátria do infinito, governada pelo dogma, isto é, por um ensino fundado na autoridade, não tem lugar no domínio da cultura universitária. A dúvida metódica sôbre a qual ela se baseia, e da qual o mestre é sempre Descartes, a devorou. Infelizmente, não se tem perguntado sempre se os critérios de evidência eram bem controlados, se êles eram objetivos ou simplesmente subjtivos, se as condições de um determinado emprêgo da razão eram verdadiramente racionais, se a equação — evidência e verdade — era realmente sustentável, se, enfim, um ensino que se fundamenta ainda na autoridade de um mestre, de um evidente, de um perito, era verdadeiramente ilegítimo; quer dizer: se o fato de crer era, em tôdas as circunstâncias, um ato irrazoável. Tal era o drama característico que se desenrolava ontem e que, em razão de alguns de seus fatôres permanentes, se desenrola ainda na arena universitária.

O Cientificismo — Mas hoje, em vários setores e em várias de suas expressões, o drama tornou-se mais radical e mais impressionante. É suficiente observar o processo da mentalidade científica, para notar que ela não se contenta mais com ser agnóstica frente aos problemas supremos do Ser; ela torna-se totalitária e exclusiva; ela instaurará como método científico o seu próprio método, quer dizer: um método que despreza o conhecimento metafísico da realidade; ela abafa nas raízes a necessidade de Deus, para limitar o domínio da pesquisa científica ao mundo da natureza, do qual ela crê, daqui em diante, alcançar a íntima constituição e ao qual ela pensa dominar; ela se contenta com a inteligibilidade do mundo, da visão unívoca das coisas, na qual a especulação filosófica não tem razão de ser, a não ser para submeter seus

princípios aos da especulação matemática e experimental, na qual a Religião aparece como uma intrusa absolutamente inútil. E como a instância especultiva das íntimas razões do ser não cessa de bater à porta do laboratório físico-técnico, premido a converter suas descobertas em instrumentos utilitários e conquistadores do mundo natural e humano; êle perde a paciência e se declara ateu; pior ainda: contra Deus. E, acredita, assim, realizar um ato de coragem intelectual e exprimir a fôrça necessária para reivindicar, para a ciência e para si mesmo, a responsabilidade dos destinos do mundo.

O cientificismo renasce mais vigoroso que ontem e mais seguro de si mesmo. Em conseqüência, a Religião não apresenta mais nenhum interêsse, e os partidários dêste cientificismo afirmam que é preciso trabalhar para destruir a importância que lhe atribuem ainda massas atrasadas.

A FUNÇÃO PURIFICADORA QUE PODE TER O ATEÍSMO

O racionalismo tão negativo e tão apoiado pelos progressos dos conhecimentos científicos abala profundamente nosso sistema doutrinal, todavia, não ao ponto de o fazer vir abaixo reduzido a nada; êle lhe reforça, antes, os fundamentos que, sob o choque desta oposição maciça, insistem tanto mais sôbre o seu realismo invencível, tanto metafísico como histórico, aproveitando-se, até, da terrível sacudida, para se desfazer da maquilagem superficial com a qual se os cobriu, quer dizer: das formas teóricas e práticas que mais ou menos as representaram. O ateísmo — se disse — pode ter uma função purificadora, no sentido de que obriga a dar uma idéia exata de Deus, quer dizer, mais alta, mais transcendente, mais pura e mais verdadeira.

"Fica bem entendido — escreve o Pe. Sertillanges — que a ciência destronou o deus sol, o deus nuvem, o dragão que produz os eclipses e tudo o que se parace a brinquedos religiosos. Ela afastou curandeiras por encanto, as feiticeiras, os oráculos, ela contribuiu para depurar o sentido religioso no meio das próprias multidões cristãs; convém agradecer-lhe isso". (Cf. "Le Sens de l'Athéisme moderne" p. 20).

Se a irreligiosidade da qual está impregnado o mundo contemporâneo — e que se arma de pensamento científico em nossas universidades — tivesse por contraposição de dar a nosso sentimento religioso, à nossa doutrina religiosa, à nossa piedade uma idéia mais forte e mais eficaz da transcendência e da sublimidade do Deus que nós amamos e adoramos, teríamos tirado do presente drama espiritual uma vantagem considerável, e teríamos compreendido melhor a lição, talvez não suficientemente lembrada, dos grandes mestres da teologia

e da mística. Mais experimentados e mais fortes que nós, tendo a certeza do Deus Vivo, êles são os primeiros depois da Bíblia a nos pôr em guarda contra a insuficiência e mesmo a falsidade de nossas representações do divino, (às quais se apega o ateísmo científico, crendo através delas lançar a culpa ao próprio divino).

Êles são os primeiros a nos lembrar, ao mesmo tempo sem renunciar a sua certeza inabalável na existência do Deus Altíssimo, do Deus Único, do Deus Necessário, do Deus Absoluto, do Deus Vivo — a humildade do conhecimento que nós temos d'Êle, conhecimento por analogia, conhecimento que, para afirmar o que Deus é, nega o que Êle não é.

Citemos um só doutor, aquêle que é, talvez, o mais inimigo — é, ao menos, a impressão que dá a quem o conhece pouco, de tôda a ciência concernente à Divindade, Santo Tomás: "Nesta vida, escreve êle, nós conhecemos Deus tanto mais perfeitamente quanto melhor compreendemos que Êle ultrapassa tudo o que podemos compreender por nossa inteligência... Tanto in hoc vita Deus perfectius cognoscimus, quanto magis intelligimus Eum excedere quidquid intellectu comprehenditur" (S. Thomas, 11, 11, 4, 7).

Assim, não deveríamos nos assustar demais com o ateísmo invasor se êle provocasse, por contra-golpe, no mundo uma expressão mais real da verdade e dos valores que lhe são próprios. A preocupação angustiante do que é autêntico, essencial, sincero na religião deveria ser nossa defesa contra uma negação religiosa, tornada poderosa ao bel-prazer dos métodos científicos espalhados na sociedade, porque é sôbre os resultados científicos que a sociedade fundamenta sua organização e sua prosperidade.

A CRISE DA JUVENTUDE ATUAL

Mas a negação é um abismo e a ciência não protege dela a juventude que, na seqüência das trágicas experiências, sofridas ou temidas, da guerra científica, sabe demais, hoje, que a dita ciência não é a salvação do mundo, uma juventude que, em razão da insuficiência espiritual decorrente precisamente do caráter extrínseco da impersonalidade do determinismo e da aridez das leis e dos estudos científicos, é arrastada para formas larvárias ou manifestas de desespêro, angústia, absurdo, nihilismo, loucuras extremistas ou oportunismos imprudentes. O patrimônio de razão, honestidade, equilíbrio, respeito social, senso de dever, patriotismo, em uma palavra, de valores humanos positivos, que encontrara na concepção religiosa e cristã do mundo e da vida seu derivativo principal, seu envólucro protetor, seu têrmo de compara-

ção e de medida é hoje quase dilapidado e vai desaparecendo, precisamente porque esta concepção religiosa e cristã é não sòmente esquecida, mas ainda gradualmente abandonada e sempre de mais a mais atacada.

Que pois existe na alma da juventude para que ela não mais possa haurir nesta concepção religiosa e cristã as normas de sua própria vida? Há necessidade de documentos, quando uma boa parte da literatura e dos espetáculos, com os prêmios que lhes são outorgados de uma maneira deplorável, com os "best-sellers", no-los oferecem em profusão, para nossa grande confusão? Por felicidade, tudo isto não é o espelho fiel e integral da vida da juventude moderna. Há coisa melhor, graças a Deus. Existe, ainda, em nossa juventude, na juventude estudantil, em particular, uma reserva de saúde moral e física, uma nobreza de pensamento e de sentido moral, uma capacidade de ideal, de entusiasmo e de heroísmo uma veia pura de arte, de canto, de sonho, uma exigência de amor verdadeiro, de virtude verdadeira, de beleza verdadeira, um segrêdo de bondade, de generosidade, de prece e de fidelidade cristã, que proclamam que lá está a vida; que a Itália não é um povo débil e aviltado por um marxismo materialista e estranho ou seduzido pelos ídolos de ouro e prata e de prazer; que a escola italiana é ainda uma grande formadora de idéias fortes e claras e de vigor humano superior, e que a FUCI faz ainda, tal como um punhado de fermento, levedar a massa... Mas aquêles documentos são indícios tão desconcertantes quanto instrutivos; êles refletem realidades parcais e muito infelizes, mas realidades das quais temos tido todos alguma dolorosa experiência; êles dizem aonde vamos; são tristes presságios que nos permitem levantar um balanço, senão defintivo, por felicidade nossa, pelo menos que acautela e alerta.

Ensaiemos um breve esquema. Um pensador e educador patrício, P. Bevillacqua, com maravilhosa franqueza, sintetiza assim as vias da juventude atual:

1.º: ou a catharsis existencialista: tábula rasa de todos os valores e tradições recebidas, em nome de um absoluto de liberdade; em realidade, ela não pode conduzir senão ao absolutismo e à anarquia;

2.º: ou uma vida como a da maior parte dos jovens esquartejada entre uma liberdade de pensamento que simpatiza com tôdas as demolições e um desejo ardente de segurança prática, de se instalar em tôdas as poltronas que o mundo atual oferece em tôdas as suas estruturas;

3.º: ou o aprofundamento cristão, misticismo exigente, que nos mistura com todos os movimentos de renovação religiosa.

O EXISTENCIALISMO

Quanto ao primeiro ponto, a destruição de tôda e qualquer construção ideológica, o zêlo anti-conformista inimigo de qualquer sistema filosófico, de qualquer convenção mental, de qualquer julgamento corrente, eis algumas citações que trazem à luz situações conhecidas da vida universitária:

Paul Van den Bach escreve: "O mundo é uma tábula rasa; tôdas as ideologias desmoronaram-se. Nós nos enganamos, quando falamos de verdade absoluta, diamante que não podia nem se quebrar nem escurecer a serenidade do céu grego não tem nenhuma ligação com o tumulto do real. O homem grego era atraído pelas alturas; nós somos comparáveis ao corredor que, bruscamente interrompido em seu arrôjo, se mostra ridículo. Nós fizemos desviar a perfeição, à qual, segundo Platão, as coisas estavam destinadas e sôbre a qual elas se modelavam. Tendo-se o mundo das idéias revelado ilusório, nossas idéias são como valores fiduciários que, um dia encontram-se sem fundos. Tôda a palavra tornou-se vazia e conseqüentemente, desconfiança e ódio em relação a tôda palavra. Nenhuma verdade é inconstestável. ("Les Enfants de l'absurde". Edição "de la Sable Ronde").

Eis o que diz *Herzen:* "Vós sois uns hipócritas; nós somos uns cômicos; vós falais como moralistas; nós falamos como gente malcriada; vós sois corteses para com vossos superiores, grosseiros com vossos inferiores, nós seremos grossseiros com todos. Vós falais cortêsmente, sem experimentar o mais leve respeito; nós atropelamos todos e sem nos desculparmos". (Preuves, 1958, p. 15). A êstes testemunhos sôbre a vida, nós podíamos acrescentar um a respeito da ruína das construções ideológicas de nossa escola, a começar pela mais em voga, o idealismo; ruína trabalhada e levada a um ponto extremo, irreparável conseqüência de um de seus herdeiros qualificados, de um discípulo ilustre desta filosofia, na qual se inspiram célebres protagonistas em campos políticos opostos, no campo dos fascitas e no campo liberal. Eis o que diz de Ugo Spirito o professor Marino Gentile, da Universidade de Pádua: "... Eu me lembro da simpatia com que, de inúmeros lados, se considerou a acentuação do aspetco problemático, que toma na filosofia de Ugo Spirito o nome de problematismo, e me recordava também as razões históricas que explicavam esta simpatia — o fato que êle — que fôra, em um certo sentido, o continuador da filosofia de M. Gentile, tenha chegado até a dizer que a tarefa mais urgente da filosofia era a de pôr em discussão a atualidade do mestre, e, através da atualidade, o idealismo em geral e, através do idealismo, tôda a filosofia moderna, fazia parecer natural que uma atitude dêste gênero

fôsse considerda com uma particular simpatia por quem quer que quisesse derrubar a parede que não tinha senão impedido, durante largo tempo, quer na Itália, quer fora da Itália, a afirmação de uma verdadeira filosofia espiritualista e transcendental... Que sobrou, pois, desta simparia pelo problematismo? Podemos dizê-lo tranqüilamente: êste momento da cultura filosófica italiana passou. Passou porque, por grandes que fôssem as esperanças, surgiu claramente que Ugo Spirito não tinha ido além do problematismo de situação, assim como êle mesmo definiu sua filosofia...; problematismo não é abertura sôbre novos horizontes, mas rigoroso e taciturno fechamento em uma atitude anti-metafísica. Problematismo, então, não quer dizer possibilidade de alargar a esfera da procura, mas antes atitude de fechamento mais exclusivo. (Ragguaglio, 1958, pág. 77 e ss). É neste desvio do pensamento que o ateísmo encontra seu terreno de cultura; a imanência permanece o refúgio do pensamento e a exaltação do homem toma o lugar do culto de Deus; ora, um humanismo intumescido da negação de Deus não pode conduzir senão à terrível alternativa do absolutismo político, de um lado, e do ceticismo moral, de outro. Resumindo um luminoso estudo de Jean Lacroix sôbre a significação do ateísmo moderno. Etienne Borne concluiu com justeza: "A verdade... do ateísmo moderno se chama totalitarismo de um lado e anarquismo de outro" (Signes du Temps, Juin, 1959, p. 16).

LIVRE PENSAMENTO E ESPÍRITO GOZADOR

Na outra via, na verdade larga e cômoda, do desinterêsse por todo problema concernente ao ser e ao espírito e do interêsse por qualquer vantagem econômica, profissional, social, haveria muito que dizer.

Mas ela é conhecida, é percorrida por um número excessivo de vossos colegas para que seja necessário trazer documentos em apoio. A experiência documenta a seu respeito e incita cada um a segui-la. Ela parece aristocrática. Mas, em realidade, ela desvia do verdadeiro caminho, porque parte de uma renúncia ao pensamento, de um desvio da lógica da verdade e da tarefa de um cristianismo autêntico. Na realidade, ela procura evitar o esfôrço do espírito, limitando-se ao esfôrço que rende dinheiro, postos, carreiras, confôrto, e talvez também luxo e prazer. Na realidade ,ela não é de modo algum prática, se ela faz mais homens ávidos e gozadores que homens felizes, mais homens egoístas que homens de bem.

UMA SIMBIOSE DA VIDA RELIGIOSA E DA VIDA UNIVERSITÁRIA

Mas nós não paramos nos obstáculos que a vida universitária pode trazer à vida religiosa do estudante; isto era exigido por uma situação de fato que parece explicar as razões mais significativas da cultura e as correntes conquistadoras do pensamento e da vida. Tudo isso, entretanto, não nos oferece um quadro completo, porque o mundo universitário apresenta outros fenômenos, o vosso especialmente, que não é nem mais secundário nem mais negligenciável para nossa Escola Superior, e que por tôda a parte onde se afirma, manifesta sintomas e provas de pensamento e de vida bem diferentes e cheios de promessas para o futuro de nosso país.

Poderíamos, com efeito, neste exame sumário, partir de uma outra situação de fato: onde a vida católica entra em contato com a instituição universitária, nem uma nem outra se difamam, sem que nem uma nem outra se ignorem recìprocamente, por amor a uma co-existência pacífica. Dir-se-ia, mesmo que uma profunda simpatia aproxima êstes dois aspectos da vida: a religião e o pensamento, a oração e o estudo, o culto de Deus e a ciência, a racionalidade da fé e a racionalidade dos conhecimentos humanos. A religião católica não é de maneira alguma obscurantista. Talvez se experimente alguma dificuldade em classificar os bens econômicos na esfera da espiritualidade cristã, mas não se terá nenhum trabalho em introduzir na própria espiritualidade cristã os valores intelectuais e científicos. Uma das características próprias à pedagogia da FUCI em nossa educação universitária e em nossa mentalidade católica, é a fusão, a simbiose da vida religiosa com a vida universitária. Há universitários, dizíamos, que experimentam uma oposição entre as duas vidas; outros são hesitantes e incapazes de formular exatamente suas respectivas posições, e vão para a frente empìricamente, com incertezas, incoerências, intermitências, compromissos que não honram nem uma nem outra dessas duas expressões espirituais; outros, ainda, seguem e vivem ambas com uma sincera convicção, mas separando-as, como dois momentos incomunicáveis do espírito; a adesaão dêstes à Religião é então "fideísta" e de pura experiência, ou existencialista, como se diz hoje, com uma confiança relativa no aspecto racional da ciência. Há enfim outros, ao contrário, que sabem distinguir as duas ordens de conhecimento, para as coordenar num mesmo culto da verdade, numa mesma visão suprema da realidade. Eis aí, penso eu, um fenômeno de altíssimo valor, que deveria ser não sòmente nossa fonte espiritual, mas ainda um

assunto de reflexão, de admiração, de esperança para todos os universitários.

A CONTRIBUIÇÃO DA RELIGIÃO AO ESTUDO UNIVERSITÁRIO

Que traz, com efeito, a vida religiosa ao estudo universitário e que traz, por sua vez, o estudo universitário à vida religiosa? Tema imenso que é precisamente o assunto do presente congresso.

A Confiança no Pensamento Humano — Mas podemos aqui nos contentar com observar que a Religião traz no domínio científico, antes de tudo e sobretudo, a confiança; a confiança na possibilidade tanto subjetiva como objetiva, de conhecimento, dêste conhecimento que será sempre susceptível de desenvolvimento e de progresso, e terá assim um aspecto sempre problemático, mas que, em todos os graus de sua expressão honesta, dá a certeza, dá o gôsto da verdade? (Gaudium de veritate", decorai bem esta palavra de Sto. Agostinho). A religião, isto é, a adoração de Deus, é o farol central que ilumina tôda a esfera do saber humano; a faculdade de conhecer emana do pensamento divino que se reflete nela. Lemvrai-vos da afirmação de Einstein: "Sem a confiança na harmonia íntima de nosso mundo, não poderia haver ciência". Ora, esta confiança é nossa religião que a impõe pelo emprêgo que ela faz das faculdades espirituais do homem, em 1.º lugar da inteligência — que ela considera como válida, começando pelo 1.º degrau de sua ascensão em direção à Verdade, que se chama "bom senso", até chegar ao mais ousado de seus caminhos, o da abstração e do discurso, que a conduz à conquista metafísica do ser e de suas causas, e mesmo até o umbral do mundo imaterial e puramente inteligível. A religião defende a razão; por sua natureza ela é intelectualista; é amiga da filosofia, quer dizer, do pensamento disciplinado por suas próprias leis interiores; ela exige esta 1.ª e comum honestidade, que não seja feito do espírito um uso artificial, caprichoso, debilitado, mas um uso sadio, lúcido, perseverante, generoso. Ela ama e abençoa o estudo; ela faz dos estudantes seus discípulos preferidos. É preciso que exista uma FUCI; é preciso que a Igreja abra escolas e Universidades, escreva livros e seja a mestra. E é notável, é belo, que em meio ao geral menosprêzo do pensamento humano, em meio ao ceticismo deprimente e discordante das teorias modernas sôbre a razão, seja a Igreja Católica que reivindique para o homem sua real e prodigiosa capacidade de bem conhecer e bem raciocinar. A Igreja diga-se, pois, mestra,

mas falando realmente, é antes em razão do aspecto objetivo do conhecimento do que ela ensina, da verdade que ela tem a guarda e que ela interpreta professa e expõe; em razão dêste aspecto ela confere também ao pensamento energia e confiança. Teríamos de lembrar, uma vez ainda, que nossa religião, precisamente porque é o reino da luz e da verdade, não admite conflitos insolúveis entre o que a fé ensina e o que a ciência nos apresenta como provado e certo. Poderão, por certo, surgir, dificuldades entre estas duas ordens de verdade, e, por conseguinte, será preciso recorrer ao estudo, fazer prova de prudência, de paciência; mas no mundo da ciência, não existem também dificuldades? E não é êste aspecto dramático da ciência, a vitória sôbre as dificuldades, que constitui seu maior mérito, ou, se quereis, seu maior interêsse, sua mais poderosa dialética? Eis aí uma questão importante que lembra outra, fazendo com que melhor sobressaia a função benfeitora da religião na educação universitária. A religião é uma síntese. O professor Danusso, nome célebre e querido da Escola Politécnica milanesa, tão conhecido entre nós, faz esta sábia advertência: "É preciso dar novamente à cultura o senso do universal; isto se aplica particularmente às ciências técnicas, chamadas a se reunir às ciências morais em vista do progresso humano. Elas devem também desabrochar numa luz de poesia; desta poesia criadora, segundo a etimologia grega, que revela em tôda expressão da natureza, o sinal do Criador". (Istr. tecn. e prof. 1, 1959). Eis porque a religião leva à universidade e à unidade do saber. Nossa escola, por causa justamente de sua orientação científica, é levada à especialização e pois, ao conhecimento parcial. Ela dá fàcilmente a ilusão de poder reduzir o julgamento sôbre todos os setores do saber e da vida à visão de um conhecimento aprofundado, mas restrito, e de fazer, sem desconfiar disso, mas fatalmente, de uma ciência particular uma filosofia geral. Quando ela acompanha sábia e serenamente o estudante e o sábio que mergulham nas profundezas absorventes e embriagantes do conhecimento especializado, a vida religiosa mantém largamente aberto o céu da realidade total, da ordem complexa e hierárquica das diversas disciplinas, dos princípios filosóficos absolutos e universais, da colaboração possível das diferentes fontes de estudo. (Lembrai-vos da idéia luminosa de Gratry quanto ao assunto da ciência comparada?). Ela orienta a enciclopédia do saber humano para esta harmonia e esta simpatia intrínseca de suas partes, para esta majestosa beleza de conjunto que os mestres da Idade Média designavam com uma palavra escolástica de um valor magnífico: "A Suma" — e que dava à "Universidade dos Estudos" um nome sugerindo a idéia, de modo algum absurda, de fa-

zer convergir o saber, tão vasto e tão profundo quanto pudesse ser, para uma superior e celeste unidade...

A ASPIRAÇÃO AO REAL E AO ESPIRITUAL

Ainda outra coisa. A religião é estimulante. Ela infunde no espírito um duplo potencial de luz e de mistério, de possessão e de desejo de paz e esperança, que não poderia ser mais tranqüilo. Sentireis, por outra parte, nascer da mesma vida religiosa, praticada com nova alma universitária, quer dizer: uma alma sensível aos problemas que agitam o pensamento da Universidade, especialmente dois estimulantes: o estimulante realista e o estimulante espiritual. Êles são hoje de uma particular atualidade. A necessidade da metafísica e a necessidade da oração. A Religião desperta no espírito um desejo ardente de conhecer o ser e confere uma gravidade e uma grandeza inigualáveis aos problemas que lhe concernem. Pensar, saber, são atos extremamente sérios, porque são atos responsáveis em face do objeto infinito que os torna possíveis, que os suscita, que os prepara para o encontro vital da verdade. Escutai Guardini: "É sòmente no contato do real que nossa vida pode se renovar. É sòmente abeberando-se nas fontes infinitas do ser que nossa civilização pode ser renovada. Enquanto nós não nos pusermos em face do real, das coisas, da alma; enquanto nós não lhe percebermos a pulsação, donde poderá surgir a nova realidade? Novas palavras de ordem são lançadas; desfrutam por um breve tempo de uma aparência de vida, enquanto as envolve o encanto de sua origem; mas logo são reduzidas a serem apenas alguns lugares-comuns e nada mais... O sentido mais profundo do movimento de juventude, na medida em que é um movimento e não mera organização, reside justamente nisto: na verdade dirigida para o real" (I Santi Segni, 17-18). E do real ao espiritual, a passagem é curta e direta.

Escutai Carlini: "Nenhum homem vive de razão pura; a vida não é viva sem uma fé; em outros têrmos, sem que o trabalho da reflexão crítica acompanhe o impulso da vida interior". (Le Ragioni della Fede, 1958).

PRECE E AMOR

A prece torna-se o mais profundo o mais consciente, o mais belo ato do espírito. Então, não é mais para procurar a verdade, mas para servir a verdade que o espírito faz o apêlo à sua atividade racional chegada ao limite de seu poder, graças à ajuda das outras faculdades e primeiro que tôdas, do amor que lança seu grito na imensidão do mistério. Aqui,

senhores, sobrevém um prodígio. O prodígio que todos conhecem, mas que permanecerá um prodígio. Não é o eco de minha voz que volta para a alma em expectativa, mas uma Voz viva, profunda como o abismo do universo e doce como a de um amigo que, eternamente, esperava êste instante inefável, porque a religião é um colóquio. Que direi eu, que direi eu neste maravilhoso encontro. Eu apelarei para tôdas as fôrças de expressão para tôdas as artes capazes de recolher algum acento da misteriosa Voz do Infinito Vivo, capazes também de transmitir-lhe a expressão dominante da alma. As artes tornam-se o agasalho do espírito e celebram na beleza, o encontro do Homem com Deus. Ainda mais, bastante mais ainda. A religião é uma troca de oferendas, um "admirável comércio", assim como no-lo faz cantar a liturgia do Natal. É um ato vivo, é uma comunhão. Isto é verdadeiro quanto ao Catolicismo, que é a religião legítima e autêntica. Êste não é o momento de dar as provas disso, mas de apreciar a sua realidade. Uma troca entre aquêle que tem todos os deveres, o homem, e Aquêle que tem todos os direitos, Deus, poderia ser excessiva no sacrifício de tôdas as coisas por ela; realiza-se, ao contrário, no amor! A religião é amor. Um amor infinito que, em virtude de uma graça unilateral, se derrama sôbre o homem, muito feliz, se faz tudo o que pode para o acolher; muito infeliz, se o rejeita; e o que se passa nesse encontro, mesmo aqui não é o momento de dizê-lo.

Eu direi apenas uma coisa, a qual interessa sobremaneira à vida universitária: Deus se faz o hóspede do espírito humano; Êle lhe comunica seu sôpro, Êle cria nêle uma nova vida interior, infunde-lhe novas virtudes e dons, onde a sabedoria, síntese de luz e de amor, ocupa um lugar preponderante.

AFIRMAI VOSSO CATOLICISMO DE UMA MANEIRA MILITANTE E SOCIAL

Estudantes, dir-vos-ei, finalizando: vivei na graça de Deus, venerai o Espírito Santo, honrai Maria, Sede da Sapiência e depois, escutai a voz do Mestre interior, obedecei ao impulso que Êle dá a vossas faculdades, sêde atentos à revelação que Êle vos dá do sentido da vida, da vossa vida a cada um. A religião é evocadora e, creio, ninguém melhor que o estudante universitário é predisposto a lhe experimentar o encanto que não engana e a lhe dar uma resposta sem restrição.

A vida religiosa e a vida universitária se interpenetram. Uma e outra, juntamente, indicam um ponto culminante da breve história da existência humana. Mas nem uma nem outra e ainda menos ambas juntamente, são sob nenhum aspecto,

um fim em si. Um dinamismo, um movimento, um amor as impele em direção a um fim social. Elas são uma preparação, uma promessa. Elas são em função do amanhã. Elas são uma responsabilidade. Elas visam uma profissão de fé, um testemunho, um serviço. Elas visam o próximo. Elas visam a caridade.

Eu sei que a FUCI cultivou sempre esta finalidade da vida universitária católica e que deu a nosso país e à Igreja excelentes resultados, mesmo em relação a isso. Mas eu desejaria que êste pensamento se reforçasse, que se tornasse, uma resolução e que marcasse o nível dêste Congresso. Vossa experiência de estudantes católicos não seria autêntica, não seria feliz, se não fôsse orientada intencional e resolutamente em direção à afirmação positiva dos princípios que informaram nossa vida universitára. É precso chegar a uma expressão militante e social de vosso catolicismo. Em um mundo atormentado e dividido, em um mundo onde se cruzam formidáveis fôrças inexoràvelmente coerentes e corrosivas, não é sòmente necessário pensar e viver com retidão, mas é, ainda, urgente militar corajosamente. Tal deve ser vosso novo programa.

Eis o que tinha a vos dizer vosso antigo capelão; eis o que tinha a vos repetir com sua voz de cardeal e de bispo.

ASPECTOS ÉTICOS NA FORMAÇÃO DO ASSISTENTE SOCIAL

Lúcia Castillo
Diretora da Escola de S. S. da PUC Rio Grande do Sul
Prof.ª de Ética
Trabalho apresentado na X Convenção da ABESS — Fortaleza, julho de 1960.

INTRODUÇÃO

Em nossos dias, sem dúvida, é o Mistério da Unidade, um dos mais profanados da Pessoa Humana.

Não foi difícil chegar até o absurdo desta desintegração, tanto no plano teórico como no prático, uma vez perdida a concepção unitária do Cosmos. Cortadas as ligações que integram todos os sêres num conjunto harmonioso polarizado na dependência de um Absoluto, nada mais lógico do que a perda universal de enderêço e a angústia existencial que caracteriza nosso século.

Esta pessoa humana, transformada em satélite destituído de centro de gravitação, em "robot" costurado com teorias científicas ou em um louco bólide a girar em tôrno de si mesmo, esta Pessoa humana coartada nos limites da própria complexidade e todavia sedenta de uma transcendência unificadora, esta Pessoa Humana esvaziada de "humanidade", esta é o objeto do Serviço Social.

Sabemos que, històricamente, foi a insuficiência devida ao excesso de especialização no atendimento às necessidades humanas que levou os pioneiros a reformularem as caducas formas de assistência social no moderno Serviço Social. E êste,

no mar gigantesco da cultura ocidental, é uma onda de refluxo que, voltando às profundezas da Pessoa Humana, busca devolver-lhe a Humanidade.

Através da evolução de métodos, da transformação dos processos, da substituição de técnicas, que agitam o constante "adaptar-se" do Serviço Social no mundo contemporâneo, êste elemento permanece vivo e constante, essencial.

Na variabilidade imensa de formas vemos que, no entanto, o Serviço Social se reconhece sempre por uma idéia e um instrumento .A idéia é esta busca de unificação de reintegração da Pessoa em tôdas as suas dimensões. O instrumento é a pessoa do próprio profissional em Serviço Social.

Há nas fontes desta posição uma convicção de que a unidade e integração da Pessoa Humana no seu papel social e cósmico, precisam, para realizar-se, da presença e do serviço do "outro". Êste "outro", é, em Serviço Social, a pessoa do assistente social ou aquêles a quem êle próprio estimula. É um "outro", cuja presença é, de certa maneira, provocada profissionalmente, mas que não pode por isso deixar de ser plenamente humana.

Daí que nenhuma aprendizagem é tão absolutamente necessária ao futuro assistente social como a *aprendizagem do uso de si mesmo,* como o *aguçamento de sua humanidade* que será profissionalmente posta à disposição e a serviço das pessoas.

A questão de "Formação de Personalidade" não constitui para as Escolas de Serviço Social apenas a participação de um problema comum a todo educador. Enquanto tal preocupação e, em todos os outros campos de ensino, uma necessidade de dar resposta às condições contemporâneas da vida humana, uma necessidade exigida pela educação integral, para nós é a mesma essência da profissão que a cria.

Outras atividades profissionais, por isso mesmo especializadas e destinadas a aspectos da vida humana podem, até certo ponto, prescindir "em si mesmas" da personalidade do profissional. Nelas a técnica, enquanto obra a ser realizada, é perfeitamente independente do "agir" do profissional. As atividades, porém, voltadas para o atendimento da própria pessoa humana como tal, exigem tão integralmente o concurso total da "personalidade" do profissional que tôda sua técnica de atuação fica inseparàvelmente impregnada de seu "agir". Por isso, embora a preocupação de qualquer escola superior precise ser grande no que concerne à formação de personalidade, não podemos deixar de admitir que muitas delas poderão, às vêzes, diplomar excelentes técnicos, extraordinàriamente capazes no domínio do "fazer" sem ter conseguido êxito na formação para o "agir".

Numa escola de Serviço Social isto não pode ocorrer. Se fracassamos na formação da personalidade, fracassamos na formação do profissional. Nossos alunos deverão possuir antes de tudo a "capacidade de serem plenamente humanos" para poderem na sua tarefa profissional "curar", "reabilitar", "prevenir" e "prover" Pessoas Humanas em sua problemática humanística.

Esta responsabilidade de nossa missão de educadores para o Serviço Social está, certamente, muito viva em nossas escolas.

Têm-nos faltado, no entanto, além da consciência e do ideal que nos animam, um progresso mais *prático* no domínio do "como conseguir o cumprimento dêste dever".

Tomamos como testemunho desta afirmação a análise feita às respostas aos questionários preparatórios enviados. As que recebemos representam aproximadamente 80% das escolas filiadas à ABESS. É muito significativo observar a "segurança" e o "à vontade" que caracterizam as respostas da quase totalidade das escolas no que diz respeito à formação técnica do assistente social. É mesmo consolador verificar o quanto, graças ao esfôrço constante da última década, progredimos neste terreno. Entretanto as respostas referentes aos "aspectos morais" da formação da personalidade do assistente social, impressionam pela forma vaga, teórica, indiferente, inconsistente. Percebe-se a preocupação e, em alguns casos, a verdadeira angústia de certas escolas com a questão. Mas não aparecem conceitos claros e muito menos quaisquer métodos educativos práticos. Certas escolas revelam até um certo "cansaço" que vai se transformando numa atitude agressiva contra os alunos. Como educadores neste assunto, muitos parecem assumir uma posição hostil às resistências dos alunos, sem que se tenha procurado mais sèriamente analisar a fundo o problema.

Na realidade, o que temos feito para compreender pela raiz o drama moral de nossos alunos? Para descobrir a feição daquilo que êles verdadeiramente necessitam?

Temos de confessar não têrmos ido ainda muito além da constatação da dificuldade e de uma "doutrinação" muito bem intencionada.

Êste problema não é sòmente nosso. Fala-se tanto em crise moral, mas como diz muito bem certo autor é a própria Moral que está em crise. Nós precisamos atingir no âmago a dramática situação da Moral em nossa cultura para podermos compreender e auxiliar nossos educandos.

Nós precisamos ainda descobrir o que desejamos, em realidade, do futuro assistente social quando pensamos nos aspectos morais de sua formação.

Nos últimos anos nos afanamos, e com razão, em burilar nossa técnica para ombrear no plano internacional com nossos colegas de profissão. Estamos razoàvelmente seguros de nossas boas intenções e dos ideais da juventude. Queremos que nossas escolas se transformem em focos autênticos de humanismo cristão. Percebemos pelas respostas aos questionários que já, em alguns de nós, perpassa um sôpro de desânimo amargo a respeito de nossa capacidade de dar formação moral.

Será, pois, muito bom para nós trazer o debate da questão a êste encontro. É indispensável que o façamos, porém, com a humilde aceitação de que temos muito a estudar e a fazer neste terreno. Nossa melhor disposição será, sem dúvida, reconhecer que talvez nossos fracassos sejam devidos às nossas deficiências. Estaremos assim dispostos a enfrentar a questão desde os seus fundamento.

As ponderações que a seguir fazemos não pretendem esgotar o tema mas constituem tão sòmente um levantar de pontos a serem sèriamente estudados e debatidos.

I

ASPECTOS MORAIS NA FORMAÇÃO DA PERSONALIDADE

É evidente que, ao falarmos em aspectos morais na formação da personalidade, estamos fazendo uma distinção possível apenas em uma análise de natureza teórica. Na realidade indivisível da Pessoa êstes apectos estão integrados e indissolùvelmente ligados a tôda a organização da personalidade. Na objetividade concreta de cada pessoa êstes aspectos morais sempre se encontram interdependentes e rigorosamente associados aos demais.

Os aspectos éticos, porém, são o que de mais especìficamente humano encontramos na natureza humana, pois são relativos a seu próprio "devir" ou à realização e ao desenvolvimento de sua plenitude humana.

Falar em "aspectos morais" da formação da personalidade é abordar a vasta área das atitudes e comportamentos humanos enquanto relacionados com o destino ou fim da Pessoa. É estabelecer a inevitável associação entre aquilo que a Pessoa Humana *faz* e aquilo que ela *é* ou *pode* e *deve ser*.

O "fato moral" é um dado universal e indiscutível, sempre associado, mesmo entre os mais primitivos sêres humanos, ao agir da Pessoa. Não há quem o possa ou tenha negado. O "fato moral" é um dado pertinente à condição humana e, podemos mesmo dizer, sua mais significativa característica. O Homem é, por excelência um *ser moral,* isto é, capaz de, *percebendo-se como sujeito agente, "avaliar-se" na ação.*

Verificada, no entanto, a evidência inegável do "fato" começam a surgir as dificuldades e divergências.

É a *consciência moral* (esta singular capacidade de auto-avaliação) inata ao homem ou é fruto exclusivo da "socialização"?

Ao afirmarmos que o Homem é um *ser moral* não queremos dizer que êle nasce "moralizado" como não nasce socializado embora o seja por natureza social.

O aparecimento da *consciência moral,* como característica humana da Pessoa está condicionado ao desenvolvimento total da criança e surge como que num coroamento de seu desabrochar humano. Aparece como capacidade por sua vez "inteligente, prática e afetiva". É o processo de crescimento, tomado no seu mais amplo sentido, que desenvolve esta possibilidade latente, graças, evidentemente, ao concurso sócio-cultural que envolve a pessoa. Dissemos *desenvolve* e não *cria.* Sem tal desenvolvimento, porém, a potencialidade moral do Homem não pode encontrar expressão.

— "O homem não nasce com uma consciência totalmente formada. Mas, sem dúvida, a criança que vem ao mundo traz as disposições constitucionais que facilitam seu emergir". — (G. Madinier em "La conscience morale").

Devido a êste processo de evolução, tem sentido dizer-se que a consciência moral "se forma", isto é, emerge, se organiza e se estrutura simultâneamente ao desenvolvimento integral da Personalidade. Não é um dado que, na realidade, possa ser disssociado da herança biológica e social.

É o que Aranguren em sua magnífica obra "Ética" chama atenção quando distingue a "moral como estrutura" da "moral como conteúdo".

Na primeira (moral como estrutura) temos o "dado", a "realidade constitutivamente moral do homem" radicada na essência de sua própria natureza. O Homem, como ser inteligente e livre, *se constrói,* não podendo, necessàriamente, deixar de ser moral enquanto homem. É através desta capacidade que lhe é própria, que o Homem "se ajusta", isto é, está irremediàvelmente comprometido com o mundo dos valores éticos.

Mas é com raiz nesta moral como "estrutura", e sòmente enquanto radicada aí, que se desenvolve a "moral como conteúdo" numa outra dimensão que é tributária da época, da cultura e das situações vivenciais.

> — La "forma" (moral como estrutura está siempre demandando un "contenido" con el que llenarse. De donde procede este contenido? De la "idea del hombre" vigente en cada época. Pero esta idea del hombre se nutre de elementos religiosos y de "inclinaciones" — ligación a la

felicidad, obligación a la ley moral natural, etc. — asi como de otros condicionamientos situacionales y históricos". (Aranguren en "Ética" pág. 73, e@ edição).

A "formação moral" consiste, pois, em dar conteúdo à capacidade ética do homem. Êste conteúdo a criança o recebe através dos valores éticos signicativos da cultura e é elaborado na forma de "caráter", de acôrdo com as reações próprias de cada um face às situações oferecidas.

Assim teremos sempre, em tôda a ação humana, um colorido -tico que é resultado de uma aprendizagem ou "formação moral". Esta, por ser humana e moral, é simultâneamente prática e racional. É concreta e objetiva em cada situação dada, mas sempre relativa a objetivos transcendentes justificados metafísica e teològicamente.

A "formação moral", por sua própria natureza, se cristaliza em "atitudes" enquanto estas são predisposições para um ajustamento de certa maneira constante na pessoa com a realidade dos valores. Mas exige, por outro lado, uma justificativa racional e consciente, pois, sòmente enquanto inteligentes e livres os atos humanos são pròpriamente humanos.

Não podemos fugir a isso porquanto constituindo o "fato moral" uma relação do realizar-se humano com o seu próprio "devir", precisa ser a Ética concomitantemente prática e especulativa ou, como se diz "especulativamente prática", isto é, fundamentada racional e teorèticamente, oferecendo normativa para o exercício prático e concreto do agir humano.

Em outras palavras, não se pode falar de "formação moral" enquanto hábitos não são consciente e racionalmente integrados à personalidade, nem tão pouco quando os conceitos abstratos não tiverem sido transformados em "maneiras de agir". Tôda a "formação moral" há de ser racional e prática.

Aqui reside, a nosso ver, um ponto fundamental de sumo interêsse para nós em relação ao que nos propomos na "formação moral do assistente social".

II

A CRISE DA ÉTICA E CRISE NA FORMAÇÃO MORAL

Já dissemos anteriormente, segundo Aranguren, que a "moral como conteúdo" exige uma fundamentação metafísica e teológica. A chamada crise contemporânea da Ética reside bàsicamente em nossa crise metafísica. É da diversidade de conceituação ontológica do Homem e de seu destino que se derivam as diversas "morais". Porque Ética, em última

análise, tanto filosófica como empìricamente implica num *sentido de vida,* pois parte de um conceito sôbre o último fim do Homem e dá normas para que êle se auto-realize face a êste destino.

O homem contemporâneo recebe da cultura que informa seus impulsos e inclinações, uma variedade de conceitos de valores éticos provindos das mais diversas concepções do mundo e da natureza humana. Nosso moderno estilo de vida, pragmático, utilitarista, imediatista, pouco afeito à especulação metafísica não favorece o exame racional dêstes conceitos que, então, são muitas vêzes integrados à personalidade e passam a ação prática sem manterem unidade entre si. Daí a confusão e desordem ética que se reflete na ação humana.

Os candidatos que, ao ingressarem nas Escolas de Serviço Social já contam, no mínimo, com 18 anos, já foram "trabalhados" e de qualquer maneira "formados" nos traços gerais de sua personalidade pela nossa cultura. Estão, é verdade, na fase magnífica para uma análise racional e consciente da própria posição face à vida, mas, evidentemente, já possuem alguma estrutura que opõe resistência às reformas que tal exame possa exigir.

Nós precisamos entendê-los assim. Precisamos ir ao encontro desta dificuldade que, por atingir o âmago do "problema da vida" é profundamente perturbadora e pode, por vêzes, se tornar mesmo angustiante.

A colocação, para muitos repentina, face aos problemas fundamentais da existência humana, nossa própria preocupação em exigir-lhes uma "tomada de posição" diante da vida, desencadeia uma verdadeira "crise" que assume proporções e toma direções várias de acôrdo com cada um.

Esta "crise" que êles, ou já trazem, buscando no Serviço Social uma resposta, ou nós a despertamos e aguçamos através do ensino, é necessária e indispensável, mas nos coloca face a tremenda responsabilidade. Desencadeada saberemos e poderemos dirigi-la, ajudando os alunos a resolvê-la satisfatòriamente. Pulverizadas pelo exame crítico as falsas organizações de valores, como poderemos ajudar nossos educandos na restauração que é tão pessoal e única que, em última instância sòmente a êles cabe realizar? Eis perguntas vitais para nós.

Ainda há mais. Não podemos esquecer que, em educação para o Serviço Social, a Escola não é a única responsável. Reparte conosco esta tarefa a Comunidade. E tanto nós como as agências de estágio estão envolvidas pela mesma crise ética. Como teremos oportunidade de abordar mais detidamente adiante, todos nós, Escola, alunos e agências sociais, somos tributários da mesma época e das mesmas conseqüências da problemática de valores. As hierarquias de valores podem apresen-

tar-se com organizações diferentes em cada um. Como conseguir a unidade necessária ou como auxiliar o aluno a adquirir a unidade estrutural de que necessita, quando tantas vêzes na realidade vêem-se face ao choque pela diversidade de conceitos fundamentais?

Estas interrogações são certamente muito sérias e nós esperamos dos debates desta Convenção alguma linha diretriz prática que nos permita atuar com maior segurança, superando a fase de lastimosa verificação da dificuldade.

III

O SERVIÇO SOCIAL EM FACE DA ÉTICA

O que vimos até agora é, em geral, um problema comum à formação de personalidade para qualquer homem contemporâneo. A crise ética e a crise na formação moral são realidades defrontadas por todos nós em qualquer setor da educação.

Haverá, porém, em relação à formação do assistente social, aspectos que tornam mais agudo o problema?

Na introdução a êste trabalho já tivemos oportunidade de afirmar que sim.

A natureza mesma do Serviço Social contemporâneo e o "tipo" profissional que o assistente social deve representar na comunidade dão um colorido mais significativo à questão.

1. — Em primeiro lugar o Serviço Social, tal como se configura hoje, atinge na sua filosofia e na sua atuação o cerne mesmo da problemática existencial da Pessoa Humana. Há muito já ultrapassamos a fase de um conceito externo de "ajustamento" humano para encarar êste "ajustamento" como uma relação que se polariza em tôrno de uma concepção do Homem e não como uma mera acomodação a padrões sociais. Ora, sendo a Pessoa essencialmente moral, êste "ajustamento" sempre implica em aspectos éticos. A afirmação da natureza moral do Homem e da necessidade para cada um da integração de "conteúdo" ético na normativa de sua conduta constituem, pois, elementos intrínsecos no Serviço Social.

Desta maneira a angústia, não no sentido sartriano, mas ceramente existencial que é condição humana diante de seu próprio devir, constitui elemento sempre presente no objeto material do Serviço Social seja qual fôr o método empregado ou o campo de atuação. Isto significa que o Serviço Social atuante precisa estar aparelhado para auxiliar o cliente (pessoa, grupo, comunidade) na solução também de seu "ajustamento" ético.

2. — Por outro lado e, em segundo lugar, de fato nós verificamos que o Serviço Social representa uma tomada de posição face ao Homem e suas relações com o mundo. Isto implica na incorporação, em seus próprios conceitos básicos, de uma determinada hierarquia de valores éticos.

Quando nós afirmamos que o Serviço Social reconhece o valor intrínseco da Pessoa Humana, respeita seu direito de auto-determinar-se, focaliza de preferência o homem e necessidade e não os recursos a lhe serem oferecidos, exige sua participação, confia na responsabilidade e atua democràticamente, nós estamos circunscrevendo e dirigindo a maneira de conceber a realidade dos valores dentro de uma determinada organização.

Ora, esta é uma posição que nem sempre está de acôrdo com a organização de valores vigentes na sociedade. É uma afirmação que pode implicar em oposição do meio, exatamente por ser uma "tomada de posição" que tem objetivos claros a atingir. O Serviço Social é ético não apenas por acidente ou enquanto se realiza através da ação humana, mas é ético na sua essência. Neste sentido, por exemplo a medicina ou a engenharia, não são éticas, pois como já dissemos antes, dirigem-se antes ao "fazer" humano e não à conduta do homem como tal.

IV

A FORMAÇÃO MORAL DO ASSISTENTE SOCIAL

Do que dissemos antes verifica-se que a "formação moral" do assistente social não implica apenas na formação da personalidade de alguém que será *também* um profissional, mas a formação moral é integrante da *formação profissional* em si mesma.

1. — Primeiramente o tema ético está no domínio do agir profissional do assistente social enquanto precisa estar aparelhado para auxiliar o cliente na sua solução. E, neste particular, chamamos a atenção, que não estamos nos referindo à solução de problemas religiosos. Trata-se ainda apenas de ajudar o homem a conseguir aquêle "ajustamento" a que nos referimos antes: ajustamento do homem face à sua própria realização humana.

O assistente social precisa, em princípio, ter solvido êle mesmo seu próprio problema moral (dentro das possíveis posições que se enquadram nos princípios do Serviço Social) para oferecer a segurança, o apoio ou, simplesmente, compreender

a situação do cliente, seja, como pessoa seja como grupo cultural. Isto não implica, em absoluto, que êle só possa ajudar o cliente a atingir aquelas soluções a que êle próprio, assistente social, alcançou. Mas fá-lo, incluso capaz de entender a estrutura e a organização pessoal dos valores éticos em dada pessoa ou cultura.

2. — Em segundo lugar não podemos esquecer que o assistente social, como Pessoa Humana, também precisa estar "defendido" e salvo ao entregar, de certa maneira, sua própria personalidade ao serviço do "outro" para ajudá-lo. A segurança da formação sòlidamente estruturada lhe dá esta garantia indispensável, sem a qual êle mesmo vem a sentir-se ameaçado em sua unidade. Êste é um aspecto muito importante.

3. — Finalmente nós vimos que existem ainda aspectos específicos que devem caracterizar a "estrutura moral" do assistente social. Aquela organização de tal maneira que sua atuação representa o Serviço Social. Sem isso nós teremos, quem sabe, uma personalidade moralmente bem formada, mas não o que ousaríamos chamar de uma personalidade profissional. É sôbre isso que as escolas norte-americanas, tanto insistem. Cada profissão tem sua "sub-cultura" pela qual é reconhecida na sociedade que dela espera um comportamento correspondente a tais características. É assim que as profissões se integram e contribuem no conjunto harmonioso da organização social. Não é apenas por realizar determinadas "tarefas" na distribuição do trabalho total que o bem comum exige. É por representar, defender e estimular certos valores éticos também.

Por isso podemos falar, a rigor, numa formação moral específica do assistente social.

Estas características que precisam ser incorporadas se extraem, de um lado, dos próprios princípios básicos do Serviço Social e, por outro, daquilo que a sociedade espera do assistente social.

Aqui voltamos às respostas aos nossos questionários que nos revelam ao menos aquilo que nós educadores esperamos dos futuros profissionais. Seria interessante se pudéssemos investigar também, à semelhança de trabalhos feitos nos Estados Unidos, aquilo que outros grupos profissionas esperam de nós.

Nos aludidos questionários aparecem com maior freqüência: honestidade profissional e pessoal, senso de responsabilidade, prudência, cultivo e estima de qualidades humanas como amor à verdade e sentido do dever, sentido do bem conum, sociabilidade, capacidade receptiva, boa aparência, reconhecimento dos próprios limites, discernimento, dom de si, humanismo cristão, etc. etc.

Esta relação indicada tal como foi expresa é, sem dúvida, vaga e imprecisa, mas mereceria uma análise mais detida que não nos atrevemos a fazer agora. Apenas chamamos a atenção dos colegas para o fato significativo da grande maioria de atitudes indicadas representarem valores em oposição com a média comum de atitudes e comportamentos vigentes. Não nos sentimos em condições de afirmar, com base sólida, tal conclusão, mas parece-nos que há aqui uma relação que não pode ser desprezada. Isto reforçaria a idéia antes defendida de que a atividade do Serviço Social é essencialmente ética e que atuação do profissional é verdadeiramente de afirmação de determinados valores, mesmo quando em oposição ao meio e, quem sabe, por isso mesmo.

Será que também os outros grupos profissionais, já no Brasil, esperam isso do assistente social? A investigação norte-americana à qual nos referimos, feita na Colúmbia University e sôbre a qual, infelizmente no momento não dispomos de dados mais precisos, parece estar de acôrdo com esta observação. Eis uma questão que seria muito interessante investigar melhor.

V

DIFICULDADES NA FORMAÇÃO MORAL DO ASSISTENTE SOCIAL

De tudo o que foi dito até aqui podemos resumidamente concluir e agrupar as seguintes dificuldades principais que existem na educação moral do assistente social:

1. — Vivemos um período de crise ética e de conseqüente confusão na formação moral. Os candidatos ao Serviço Social, ao ingressar na Escola, trazem em si as conseqüências desta crise e nós, pela direção impressa na educação para o Serviço Social ou a tornamos mais aguda ou, mesmo que adormecida, a despertamos. Isto é causa de uma crise pessoal no aluno e nós precisamos enfrentá-la.

2. — A formação moral do assistente social não depende apenas do professor de Ética e dos Monitores da Escola, mas da comunidade através das instituições onde atua o Serviço Social e onde se realiza a aprendizagem prática do aluno. Estas agências, embebidas da problemática moral vigente podem preconizar diretivas éticas opostas aos princípios do Serviço Social. O aluno passa a sofrer o impacto destas divergências. Precisamos ajudá-lo a vencer a dificuldade não apenas procurando eliminá-la através da seleção cuidadosa dos estágios,

como assegurando-lhe uma sólida capacidade de "afirmação" apesar da oposição do meio.

3. — A formação moral exige, por sua própria natureza, exercício prático e simultânea conceitualização teórica sem o que ou é abstração sem conseqüências ou é comportamento sem justificativa racional. Teoria e prática na Escola e nas agências devem contribuir com unidade para oportunizar ambas as coisas.

4. — A formação moral do assistente social implica na incorporação de valores e na tomada de posição que caracterizam e distinguem o profissional dentro de seu meio. Como a formação que o candidato já traz para a Escola pode estar estruturada em oposição a esta hierarquia de valores, faz-se necessário, para formar o profissional, uma verdadeira "reformulação" de sua posição ética. Isto só é possível à medida que lhe damos oportunidade de assumir novas atitudes e atitudes de caráter profissional pela assimilação de novos valores éticos e pela aquisição de hábitos profissionais.

Êstes quatro pontos, acreditamos mereçam nosso debate na busca de meios práticos viáveis de superar as grandes dificuldades que representam. Não esgotam, porém, a relação de problemas com os quais nos defrontamos neste terreno. Outros que merecem, ao menos uma citação para futuros estudos são:

1. — Dentro da crise da Ética, que marca nosso tempo ainda são muito imprecisos os estudos destinados à procura de novas fórmulas para o "ensino" da Moral.

2. — Nossos professôres de Ética têm dificuldade de encontrar êstes novos meios de ensino.

3. — A mistura dos elementos religiosos, na prática sempre presentes na moral, dada a pouca solidez de formação religiosa, são muitas vêzes embaraço em vez de auxílio na formação moral.

VI

SUGESTÕES

Finalmente, tendo em vista tudo o que acima foi dito, propomos para debate algumas sugestões de ordem prática para a solução de nossas dificuldades.

1. — É necessário que a questão da formação moral do assistente social não fique confinada entre os professôres de Serviço Social e os Monitores da Escola. Precisa ser levada a estudo e debate com todos os professôres, supervisores e, o

quanto possível, às agências de estágio. Êste estudo acurado e mais profundo deveria incluir uma investigação mais organizadora e dirigida do que se espera do assistente social neste terreno. Na situação em que nos encontramos temos muito poucos elementos objetivos e permanecemos tremendamente sós face ao problema.

2. — Quanto as *aulas* de Ética.

A. — Precisamos levar nossos programas a incluírem maior fundamentação metafísica. Seja através de uma articulação melhor com aulas de Filosofia, seja antepondo o estudo de Filosofia Moral à Ética normativa. Alguns pontos básicos precisam ser resolvidos antes que qualquer normativa tenha sentido. Êstes pontos talvez pudessem girar em tôrno do "sentido da vida", destino e fim último do homem, conceitos de bem e de mal, valores éticos, livre arbitrário e processo de formação moral. De qualquer maneira, a simples "informação" de regras morais", não atinge os alunos em "crise".

B. — Precisamos dar mais atenção ao estudo da ética como parte integrante do estudo da Pessoa Humana. O quanto verificamos pelos programas que estão sendo desenvolvidos êste é um aspecto pouco salientado. Geralmente, as aulas de ética visam mais a formação pessoal do assistente social do que um aparelhamento profissional, baseado na convicção das dimensões morais da natureza humana. Ora, isso é fundamental para o assistente social.

C. — O ensino teórico da ética exige do professor um cuidado permanente de provocar o envolvimento pessoal do aluno na problemática levantada. Deve responder às interrogações sentidas por êles e deve levantar por sua vez uma problemática. Talvez isso implique num maior flexionamento funcional dos programas até que se possa chegar às conclusões mais concretas sôbre a melhor maneira de desenvolvê-los.

D. — As aulas de ética precisam provocar maior reflexão dos alunos. Melhores métodos didáticos se fazem necessários. O uso da literatura e de casos práticos dão melhor vivência existencial ao aluno do que a enumeração e análise fria de normas morais.

E. — Julgamos preferível colocar sempre a ética no plano natural, abertas grandes e largas perspetivas para seu coroamento teológico. Assim atingimos mais os alunos em suas várias posições e os auxiliamos a perceberem que não há oposição entre a ética natural e a Teologia. Será bom que possam distinguir o ético do pròpriamente religioso.

3. — Os *supervisores* precisam ser atingidos e profundamente envolvidos pela consciência do problema da formação moral dos estagiários. Uma vez que êles representam o "pa-

drão" profissional com o qual o aluno se vai identificar, sua atuação é decisiva. Cremos que se deva fazer estudos especiais do problema com êles, descobrindo e fixando os pontos fundamentais, valores e atitudes éticas indispensáveis no assistente social, uma vez que êstes são elementos integrantes da "avaliação" da prática. Especialmente precisam estar melhor relacionados com o ensino da ética profissional num intercâmbio constante com o professor das aulas teóricas. Informados do desenvolvimento do programa, são ainda as pessoas mais indicadas para trazer ao professor os problemas práticos e dificuldades dos alunos.

CONCLUSÃO

Evidentemente, estas sugestões são ainda muito amplas. Cremos, porém, que elas não são apenas o reflexo de nossas deficiências pessoais face ao tema, mas refletem o estágio em que nos encontramos diante dêle. Temos muito pouco de objetivo. Muito trabalho mais prático está por ser feito. Deus nos ilumine e nos dê graça para que êste seja um novo ponto de partida.

ANEXO

Relativamente à formação moral, além das conclusões e sugestões contidas no trabalho da relatora do tema, Prof.ª Lúcia Castillo, as Escolas concluíram e sugeriram que:

1 — devem procurar fazer o aluno sentir a riqueza que tem em si mesmo, levando-o a desenvolver progressivamente suas capacidades pessoais;

2 — são perigosas as "receitas" em moral, devendo-se firmar sòlidamente os princípios e levar-se em conta as diferenças individuais;

3 — as escolas organizem um Seminário sôbre a formação moral do assistente social com a participação da equipe de direção, professôres, supervisores, diretores de obra e alunos;

4 — os professôres de ética procurem esboçar o perfil moral do assistente social, partindo de uma pesquisa sôbre o que o Serviço Social exige do seu agente e o meio espera dos assistentes sociais.

BIBLIOGRAFIA

ARANGUREN, José Luis L., — "ÉTICA" — Revista de Occidente Bárbara Braganza, 12 — Madrid — 1959.

AGUIRRE, José Martinez de Lahidalga — "La llamada Moral Nueva a la luz del Magistério de la Iglesia".
Editorial del Seminario Diocesano — Vitoria, España — 1957.

BRAUN e outros — "MORALE CHRÉTIENNE ET REQUÊTES CONTEMPORAINES".
Cahiers de l'actualité religieuse
Casterman — 1954.

LIAUGMINAS, Albin — "L' ENSEIGNEMENT DE LA MORALE" — Essai sur sa nature et ses méthodes.
Ed. Delachaux & Niestké S. A. Paris.

LECLERCQ, Jacques — "Las grandes lineas de la Filosofía Moral".
Biblioteca Hispánica de Filosofía, Madrid, 1954.

MADINIER, G. — "La conscience morale" — Presses Universitaires de France, Paris 1955.

PUMPHREY, Muriel W. — "THE TEACHING OF VALUES AND ETHICS IN SOCIAL WORK EDUCATION"
A project report of Curriculum Study — Council on Social Work Education — Incorporated — New York 1959.

STEINBÜCHEL — LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS D ELA MORAL CATÓLICA"
Biblioteca Hispánica de Filosofía — 1959.

CULTURA GUARANI-TUPI

Dr. Alejandro Ortigoza

I — Introdução. Primeiros centros de cultura e de dispersão da raça tupi-guarani. Primitivos habitantes. Sua distribuição lingüística.

II — Breve histórico sôbre os nomes do idioma nativo.

III — Extensão e Unidade Lingüística. Importância cultural do estudo da língua guarani ou tupi. Cultura geral. Influência do idioma nativo no espanhol e português da América do Sul: Hispanismos e Brasileirismo. Guaranismos. Alterações do Vocabulário. Onomástica Guarani-Tupi. Influência na História Natural. Influência na Geografia de América.

Julgamos necessária a divulgação dos temas ameríndios, mui principalmente porque no meio cultural brasileiro escassamente se tem difundido, e os conhecimentos que nos chegaram são imprecisos e insuficientes.

Principalmente na última década vem se observando a intensificação do movimento cultural no campo etnológico e lingüístico destinado ao melhor conhecimento da raça aborígine e sua influência na formação social e cultural dos povos desta parte de nosso Continente: Argentina, Brasil, Bolívia, Paraguai e Uruguai, países diretamente atingidos por êstes problemas, têm mobilizado seus elementos mais representativos em conclaves de âmbito internacional, congregando-se, periòdicamente, a fim de debater num clima solidário os assuntos referidos. Em tal sentido, a primeira magna reunião, de franco interêsse americanista, vemos realizar-se, em 1950, na capital uruguaia, sob os auspícios do Instituto de Estudios Superiores de Montevidéu. O segundo Congresso Internacional da Língua e da Cultura Guarani-Tupi, organizada

pela Academia da Cultura Guarani, de Assunção (Paraguai) sob o patrocínio do Govêrno Paraguaio, foi realizada em 1956 na Capital Guarani. Conforme ficou assentado no mencionado congresso, o terceiro e quarto conclaves serão realizados, respectivamente, na região chiriguana de Bolívia (Santa Cruz de la Sierra) e na Capital da República, Rio de Janeiro ou Brasília.

PRIMEIROS CENTROS DE CULTURA E DE DISPERSÃO DA RAÇA TUPI-GUARANI

Na América, à semelhança dos velhos continentes, os primeiros centros de cultura tiveram origem nos planaltos continentais, caracterizados por um clima suave e regular, produção agrícola espontânea, sistemas hidrográficos e fisiografia variada, condições que facilitaram a formação das primeiras manifestações culturais.

As teorias emitidas para localizar os primeiros centros de dispersão e as transmigrações pré-históricas dos antigos tupi-guaranis são contraditórias.

Mas, conforme os estudos melhor orientados a êste respeito, nos indicam que o primeiro centro de cultura e o núcleo originário de dispersão de nossa raça nativa, isto é, o âmbito territorial de vida do antigo país tupi-guarani, estêve compreendido no setor das vertentes do Paraná Superior abarcando os vales dos rios Paranapanema. Tieté, Rio Grande e Paranahíba, na margem esquerda do Paraná Superior. Por sua margem direita, em direção ao sudoeste, estendia-se até a linha central do planalto montanhoso situado ao NE do Paraguai.

Partindo dêste centro originário de cultura e quando os nossos primitivos habitantes atingiram um nível de cultura mais evoluída, iniciaram um grande movimento de ocupação em duas direções divergentes: para o norte, dilataram-se até a bacia superior dos rios Tocantins e Araguaia e, continuando o curso dêstes rios, chegaram até o delta do Amazonas, povoaram a ilha de Marajó onde aperfeiçoaram sua cultura, se fizeram navegantes e talvez aventurando-se em direção ao mar tivessem atingido o mar das Caraíbas ou Caribe.

Numa bifurcação NE, dêsse mesmo movimento, chegaram até a margem superior do São Francisco e, seguindo o curso dêste rio e as artérias menores dêste setor da bacia oceânica do Atlântico, atingiram a costa dêste oceano.

Em sentido inverso dêste grande movimento de ocupação, os tupi-guaranis desceram pelas margens dos rios Paraná, Paraguai e Uruguai estabelecendo-se formando populações de vida sedentária, dedicadas às atividades econômicas vincula-

das com a cultura e a exploração das terras em lugares privilegiados. Posteriormente, se ligaram com o conquistador espanhol para constituir o núcleo central da colônia espanhola do Rio da Prata na região central do Paraguai (comarca de Assunção) e se organizaram as Missões Jesuíticas do Paraguai, as da Mesopotâmia, hoje Argentina, e as do Alto Uruguai que mais tarde passaram à soberania portuguêsa, cujo setor territorial atualmente está ocupado pelo Estado do Rio Grande do Sul.

Deslocamentos dêste núcleo desceram até o Rio da Prata a povoar as ilhas do delta e realizaram um excelente movimento de expansão colonial e conquista radicando-se nos vales situados entre as primeiras delineações das cordilheiras centrais do Alto Peru onde até hoje vivem com o nome de Chiriguanos, na região sul da Bolívia, chamada Província de Cruz de la Sierra.

Supõe-se que estas migrações teriam tido lugar 1.500 a 2.000 anos da descoberta da América.

À semelhança com os demais povos asiásticos, os semitas que desceram dos planaltos da Ásia Anterior aos vales do Tigris, do Eufrates e do Nilo, como os Ários indo-bramânicos que desceram aos vales do Indo e do Ganges, bem como outros povos, os Tupí-Guaranís desceram dos planaltos centrais aos vales do Garaná, Paraguai e Uruguai, pela parte sul, e aos do São Francisco e Tocantins, pelo Norte, para desenvolver as formas evoluídas de sua cultura (G. Tell Bertoni). (1).

PRIMITIVOS HABITANTES — SUA DISTRIBUIÇÃO LINGÜÍSTICA

No vasto e rico território da América Guarani-Tupi imperavam diversos povos que eram expressões geográficas de uma mesma raça e núcleos de um centro comum de dispersão. Êstes povos apresentavam rara homogeneidade tanto sob o ponto de vista antropológico como cultural e lingüístico.

A causa determinante da confusão reside nos nomes genéricos TUPI e GUARANI, nomes gentílicos que se aplicaram, respectivamente, a grupos humanos que falavam a mesma língua (com diferenças dialetais), eram da mesma raça e provinham de um centro comum de dispersão.

No movimento transmigratório ao sul, os guaranis assentaram seus domínios nos territórios do Paraguai, nas Missões Argentinas e no Alto Uruguai deslocando dêstes territórios os

(1) **Bosquejo de Geografía Humana de América. 1940.**

antigos moradores dos quais ficaram alguns restos conhecidos como os nomes de Guayakí, Mby'a etc. no Paraguai e outros na região meridional do Brasil.

No território brasileiro, os Tupi-Guaranis em seu movimento transmigratório ao nordeste deslocaram igualmente seus antigos ocupantes em direção às selvas continentais. Êsses agrupados em diversas famílias, foram chamados correntemente com o nome de tapuias, tapuios etc, cujos restos sobreviventes se conhecem com as denominações de Caingans, Coroados, Bugres, Chavantes, Botocudos e outros grupos indígenas classificados etnogràficamente com o nome de Gê, atrasados culturalmente.

Os principais povos tupi-guaranis do Brasil eram os Carijós e Tapés, irmãos e vizinhos dos mesmos no Paraguai. Formam o ramo mais meridional que atingiam até o Rio Grande do Sul. Os Tupinambás, Tupinães, Tupinikins e outras populações afins que ocupavam, alternadamente ,ao longo do litoral do norte do Brasil. Êstes povos falavam uma língua uniforme, conhecida com o nome de "Língua Geral", "Língua mais usada na costa do Brasil", apresentando diferenças dialetais com relação à língua falada pelos Cários ou Carijós e Tapés do Paraguai e do Rio Grande do Sul, de cuja língua deriva o Guarani falado atualmente pelos habitantes civilizados e nativos do Paraguai, Norte Argentino, Estado de Mato Grosso e aproximadamente 400 almas remanescentes em nosso Estado.

A nucleação sul correspondia à antiga Província do Paraguai. A língua dêste grupo étnico foi captada na fonte originária pelo P. Luís Bolaños, cultivada por êste e outros sacerdotes paraguaios, Insaurralde, Yapuguay etc. Foi esta língua codificada pelo P. Antonio Ruiz de Montoya, peruano, na clássica obra "Arte, Vocabulário, Tesoro e Catecismo de la Lengua Guarani". Conforme alguns estudiosos da Academia da Cultura Guarani, de Assunção (Paraguai), esta obra do Padre Montoya está influenciada, parcialmente, por outros dialetos, como Mby'a e o Guairae.

O que de assunto encerra a obra do P. P. Montoya corresponde ao Guarani paraguaio clássico, fundado especialmente na antiga língua dos Cários.

Esta mesma língua, embora apresentando algumas diferenças dialetais, hoje denominada Língua Tupi pelos estudiosos no assunto, era falada pelos Tupi-Guaranis do núcleo do Oriente (abrangendo o litoral Atlântico Norte, Este e Central do Brasil). A Língua Tupi, em nossos dias é língua morta, permanecendo em forma documentária ou histórica. Foi estudada na fonte orginária pelos jesuítas Padres José de Anchieta e Luiz Figueira, de tão preclaras memórias, cujas obras foram

respectivamente publicadas em 1521 e 1621. O léxico mais completo foi publicado no Dicionário anônimo da "Língua Geral do Brasil", aparecido em 1896 e no Vocabulário da Língua Brasílica, cujo autor é o Padre Pedro de Castilho.

Os habitantes atuais do Alto Amazonas são considerados como pertencendo à área tupi. Seus primitivos habitantes, considerados como os verdadeiros tupis, segundo alguns cronistas brasileiros, teriam procedido do Oriente Brasileiro, que foram deslocados para os vales continentais sob a pressão dos movimentos de expansão procedentes do centro primitivo de dispersão.

O espaço geográfico ocupado por êste grupo étnico está compreendido entre os estados de Amazonas e Pará nas vertentes meridionais do curso médio do rio Amazonas. Barbosa Rodrigues e outros etnólogos estudaram a língua falada por êste grupo étnico, na sua forma alterada ou moderna. Tem sido chamada Língua Geral do Alto Amazonas ou Nhe'engatu (língua boa, etimològicamente). Um dos vocabulários de autoria de Gonçalves Dias, foi publicado pela Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Brasil - 4.º trimestre de 1954. Outros estudiosos sôbre esta moderna forma dialetal, que nos deixaram valiosas publicações, são: o Padre Dr. Constantino Tastevin, Conde Ermano Stradelli, Major Pedro Luís Símpson e o General Couto de Magalhões. Estas últimas obras mencionadas, reeditadas várias vêzes, principalmente as de Simpson e Couto de Magalhães, têm sido impròpriamente chamadas como língua tupi. Verdade é que têm algo de língua tupi antiga ou clássica, mas está grandemente alterada, principalmente por influência do caboclo de nossos dias. Não obstante, formam em seu conjunto fontes valiosas no campo das pesquisas da lingüística americana.

Os chiriguanos, classificados etnològicamente como tupi-guaranis do ocidente, são considerados como núcleo despreendido do grupo tupi-guarani do sul, pròpriamente Guarani foram impelidos pela conquista e colonização das serras do Prata do domínio Inca, e chegaram a localizar-se ao norte de Santa Cruz de la Sierra, hoje, província sulina de Bolívia.

Os chiriguanos guardam relações antropológicas e lingüísticas com os itatines do Paraguai. Os bolivianos do sul até hoje conservam duas tradições guaraníticas. Durante a campanha guerreira entre o referido país e o Paraguai houve dias em que os soldados bolivianos oriundos da mencionada região desertavam das fileiras do exército boliviano, explicando que não se sentiam com bravura de lutar contra seus próprios irmãos guaranis. Assim se demonstrava, patèticamente, o parentesco étnico entre os descendentes dos chiriguanos da Bolívia e os dos Cários e itatines do Paraguai.

Há outros tantos grupos étnicos como os Omaguá, Cocamá, Tembé, Guarayo, Oiampi et., que igualmente são classificados como tupí-guaranís do ocidente, cuja divulgação omitiremos por afastar-se do objetivo visado.

II — BREVE HISTÓRICO SÔBRE OS NOMES DO IDIOMA NATIVO

Na América pré-colombiana a língua nativa não era conhecida pelos nomes tupi ou guarani.

Com efeito, antes da chegada dos europeus às terras de nosso continente, os índios, classificados etnològicamente como tupi-guarani, não chamavam sua língua com os nomes referidos ,os quais são hoje aceitos respeitando a tradição.

Alguns autores, nacionais e estrangeiros — antigos e modernos — ora designavam com apelativos denigrantes, ora por nomes artificiais ou arbitrários, ora de uma maneira imprecisa, justamente porque desconheciam, uns, ou não admitiam outros, as duas formas dialetais que caracterizam nossa língua autóctone.

Vejamos cronològicamente os diversos nomes e situemos, cada forma dialetal, chamando com maior propriedade, respeitando os limites naturais de ocupação geográfica dos diversos grupos nativos e os períodos históricos de desenvolvimento lingüístico.

Alguns dos nomes dados anteriormente devem ser hoje rejeitados, à luz dos trabalhos que têm surgido tanto em publicações esparsas como nos últimos congressos internacionais.

Autores europeus como Thevet em sua obra "Cosmographie Universelle" fornece nomes como "Salutation Angelique", "La Simbole des Apôtres" consideradas como as primeiras obras escritas em nosso idioma nativo.

Em 1537 Jean de Lery, em seu relato de viagem feita na terra do Brasil", chama Língua Selvagem, a língua falada pelos naturais.

Êstes nomes, a par de outros, foram dados a fim de diferenciar a língua indígena dos idiomas falados no velho continente e de uma maneira a inferiorizar e denigrir a cultura aborígine que naquela época vinha escalando os diversos estágios evolutivos.

Uma das obras que maior ressonância teve no Brasil é a do ilustre Padre jesuíta Joseph de Anchieta, aparecida em 1595 e intitulada "Arte de Gramática da língua mais usada na costa do Brasil". De tão preclara memória, o Apóstolo do Brasil aparece na história lingüística como o primeiro que tentou a ordenação de nosso idioma nativo sôbre a base da gramática latina que posteriormente outros continuaram.

Gabriel Soares de Sousa em seu "Tratado Descritivo do Brasil" (1587) igualmente nos refere que... "todos falavam uma língua que é quase geral pela costa do Brasil", ocupando-se da língua dos indígenas.

O Prof. Charles Frederik Hartt e o General José Vieira Couto de Magalhães, pesquisadores da cultura indígena no Alto Amazonas, usaram a expressão "Língua Geral" para referir-se, principalmente, a forma dialetal falada na região amazónica.

As denominações de *Língua Geral* e *Língua mais usada na costa do Brasil* tinham a razão de ser admitindo a enorme área geográfica em que a língua foi falada, mas objeta-se por serem nomes vagos, por não constituir verdadeiros nomes e por ocultar a raça que a falou com alguma perfeição e acentuada altivez.

Autores como os Padres Pedro de Castilho, Antônio de Araújo e Luís Figueira, no período de 1613 a 1621, adotaram, em seus respectivos trabalhos, a expressão *Língua Brasileira,* como designativo da língua .Nome não carente de reparo porque os indígenas que se serviam dela não ocupavam só o território brasileiro, isto sem considerar as demais que também se falavam no território nacional.

O Conde Stradelli, o Dr. Tastevin, o Gen. Couto de Magalhães, o poeta Gonçalves Dias, o historiador Varnhagem (Visconde de Pôrto Seguro), o Eng. Teodoro Sampaio, talvez como reflexo da Escola etnológica que Martius formara na sua longa tradição, também empregaram o nominativo LÍNGUA TUPI para designar nossa língua nativa.

Amparam-se os referidos autores em motivo de ordem etimológica do vocábulo e de servir como nome gentílico de algumas parcialidades indígenas.

Com efeito, a palavra TUPI não significa os da primeira geração como o Visconde de Pôrto Seguro pretendeu demonstrar. O Eng. Militar Tenório D'Albuquerque que provou que o vocábulo significava comêço, princípio mas não geração. Realmente, a palavra *Tupi* procede de T'ypy ou ypy que denota tal significação.

Frederico G. Edelweis, professor de *Língua Tupi,* na Faculdade de Filosofia da Universidade de Bahia, fundamenta o emprêgo dêste nome, baseado no nome gentílico das tribus do norte e nos trabalhos sôbre a matéria dos Padres Manoel de Nóbrega, José de Anchieta e Simão de Vasconcellos. O mencionado nome gentílico dos indígenas que assim se chamavam teria sido, em forma um tanto arbitrária, transferido como nome da língua. Não obstante o professor Edelweis prefere êste nome, principalmente para designar a forma diale-

tal que em séculos passados era de uso corrente, mas que hoje pràticamente é língua morta.

O nome de *Língua Tupi,* embora tivesse sido consagrado através do tempo, principalmente pelos escritores brasileiros, não está isento de impugnação, quando se pretende generalizá-lo como tinham feito Tastevin, Lucian Adam, John Luccock, Lourenço Hervás e outros. Refere-se, a limitado número de parcialidades indígenas, como já explicamos, e não à língua especìficamente.

Concomitantemente com a organização das missões jesuítas na Província do Paraguai, que històricamente seus limites compreendia inclusive a zona meridional do Brasil, aparece no cenário lingüístico a denominação LÍNGUA GUARANI.

Em 1603, publica-se o Catecismo Limense, em guarani, do Padre Luís Bolaños, para uso das missões e párocos de índios.

Mas, a obra que maiores reflexos teve na estruturação inicial da forma dialetal do sul — isto é, a Guarani — que contemporâneamente reúne todos os elementos gramaticais, além de vasto vocabulário, é sem dúvida, a do P. peruano Antonio Ruiz de Montoya, divulgada no período de 1639-1640, em várias partes, e intitulada: "Tesoro, Arte, Vocabulário e Catecismo de la Lengua Guaraní" sem contar a sua "Conquista Espiritual", originalmente escrita em espanhol. A obra inicialmente citada, do P. Montoya, foi impressa por última vez em 1876, pelo Visconde de Pôrto Seguro, que não conhecendo as duas inflexões dialetais de nossa língua nativa se permitiu modificar o título original da obra, adicionando... O MAS BIEN TUPI, isto é: Arte de la Lengua Guarani, o más bien Tupi, Evidentemente, o trabalho magnífico do P. Montoya, se referia ao Guarani, especìficamente, e não ao Tupi, considerando que a língua guarani era falada pelos nativos ocupantes da área territorial em que o P. Montoya atuara em sua missão religiosa e, portanto, colhera suas informações originais.

Igualmente êste nome Guarani como Tupi, parecem ter provindo de nomes gentílicos, nome de determinadas parcialidades indígenas, de maior evolução cultural que se chamavam tupi ou guarani.

A transferência dos nomes gentílicos como nominativo da língua era freqüentemente observada entre os conquistadores. Entretanto, a forma de proceder à designação dos nomes entre os primitivos integrantes da raça guarani-tupi era bem diferente, devido a que seus métodos eram racionais, obedeciam as regras de sua própria gramática (não tinham nada que ver com as regras neolatinas) e, conseqüentemente, os que resultavam eram claros, concisos e permanentes.

Alguns autores fundamentam o significado dos nomes gentílicos tupi ou guarani, dando-lhe um sentido totêmico. Re-

conhecem no Tapir (mboreví), o quadrúpede mais robusto do Pindorama, com oanimal totem dos tupis, e a onça (jaguara ou jaguá), como totem dos guaranis.

Os estudos etimológicos baseados nos nomes totêmicos, embora sejam dignos de crédito, ainda dependem de pesquisas posteriores. O que parece estar provado é que certas parcialidades se deram a êstes nomes totêmicos, com objetivo de diferenciação de outras tribos.

As denominações de tupi e de guarani com nomes autênticos, primitivos ou próprios do idioma, não está provado que os naturais tivessem dado como designativo de sua língua, embora sejam palavras integrantes do vocabulário nativo.

Língua Tupi-Guarani, nome bastante difundido, teve sua origem na classificação etnológica de Martius, Von Den Steinen e Metreaux que adotaram em seus respectivos trabalhos tal denominação, a fim de caracterizar uma extensa família lingüística.

O Prof. Plinio Ayrosa, Catedrático na Faculdade de Filosofia, na Universidade de São Paulo, um dos cultores mais antigos de nosso idioma nativo, assim denominou sua cadeira: "Etnografia Brasileira e Língua Tupi-Guarani", expressão baseada, conforme o mesmo, "no hábito universal de denominar as línguas em função dos designativos dos povos ou grupos humanos que delas se servem".

O Prof. Edelweis, em seu livro "Tupis e Guaranis", condena esta amálgama de tupi-guarani, dado por Ayrosa, preferindo empregar, por um lado, o nominativo Língua Tupi, para referir a forma dialetal antiga, usada pelos indígenas conhecidos como tupis do norte.

Um dos maiores cultores de nossa língua nativa, Batista Caetano de Almeida Nogueira, adotou indiferentemente os nomes referidos: "Esbôço gramatical do Abanhee ou Língua Guarani chamada também no Brasil Língua Tupi ou Língua Geral dos Brasis", foi o título que pessoalmente dera à sua obra.

Infere-se do título acima que nossa língua nativa foi chamada também com o nome de ABANHEE (avanhe'e). Etimològicamente o vocábulo procede de Ava (homem da parcialidade, da raça), não homem em sentido genérico, e Nhe'e (língua, idioma, fala, linguagem etc.): Língua ou idioma do homem índio em contraposição da expressão Karaí Nhe'e (língua ou idioma do senhor, do homem estrangeiro), com referência ao europeu.

O nome de AVANHEE, embora tivesse sido escassamente difundido, é o que melhor expressa o conceito lingüístico, obedece à regra da língua para nomear os objetos, isto é, primeiro o substantivo possuidor AVA acrescido do adjetivo possuído

NHE'E, ou de outro modo antepõe-se a parte regida à regente. Conforme diversos autores o nominativo Avanhe'e foi reconhecido e usado por diversas parcialidades indígenas tanto no norte como no sul.

Em território amazônico, NHE'ENGATÚ, foi o nome conservado e preferido até nossos dias, mas, embora etimològicamente, o nome provenha de Nhe'e (língua, fala etc.) engatu (transformação eufônica de katu (bom, excelente) : língua boa ou excelente, a expressão foi usada principalmente para referir a forma dialetal moderna, imperante em território amazônico.

O Nhe'engatu está visìvelmente alterado comparado com o tupi antigo, muito mais ainda do guarani. Os conhecimentos desta forma dialetal contemporânea podem ser encontrados nos trabalhos de Couto de Magalhães, Pedro Luís Simpson, Tastevin, Stradelli etc., que impròpriamente fôra designada com o nome Língua Tupi.

As fontes originárias do tupi antigo podem ser encontradas nas obras do P. Anchieta e, principalmente, na do P. Luís Figueira, além de catecismo e outros trabalhos isolados principalmente de padres jesuítas. Baseados nestas obras, auxiliados por outras dos Padres Montoya e Restivo, os professôres Edelweis e P. Lemos Barbosa, êste último, Catedrático da matéria na Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, estruturaram seus respectivos cursos de tupi antigo, repetimos, seguindo êles orientação puramente documentária e histórica. Trata-se, portanto, de cursos organizados e transmitidos com as falhas previsíveis que originalmente cometeram os autores consultados.

Finalmente, em relação à Língua Guarani, expressão que usamos pela tradição e para designar com maior propriedade a forma dialetal do sul abrangendo a costa litorânea, cumprimos em ilustrar que ela guarda relação de parentesco com a Língua Tupi. A rigor pode-se considerar como pertencendo a um tronco único, com dois graus diferentes de evolução lingüística. Os detalhes de identidade e diferença exigem explicação mais ampla, objeto de nosso Curso na Faculdade.

EXTENSÃO E UNIDADE LINGÜÍSTICA. IMPORTÂNCIA CULTURAL DO ESTUDO DA LÍNGUA NATIVA. CULTURA GERAL

Os diversos povos tão profusamente espalhados, ocupando outrora aproximadamente as três quartas partes do continente Sulamericano, mui especialmente antes da chegada do conquistador europeu, estavam unidos por vínculos de tra-

dição lingüística, social e religiosa. Ilustramos, anteriormente, como eram conhecidos por várias denominações gentílicas.

Constitui um fato singular — que bem os identifica como parcialidades de uma mesma comunidade étnica — a admirável unidade lingüística através do tempo e do domínio de tão imenso espaço territorial.

Vários etnólogos, fundamentados em elementos lingüísticos, inclinam-se a afirmar o parentesco étnico caribe-tupi-guarani. Dessa forma, os primitivos habitantes do mar das Caraíbas ou das Antilhas, ocupando grande área de expansão, abrangendo principalmente a Venezuela, Güianas e região amazônica, estariam aparentados com nossa raça nativa.

Durante longo tempo, a língua foi o idioma continental, principalmente pela amplitude, pela generalidade de seu emprêgo, embora a organização cultural tivesse sido destruída.

Conforme Otto W. Ulrich (2): esta língua continua sendo "a mais importante das faladas pelos indígenas da América do Sul".

Nós acrescentamos que não só os indígenas atualmente se servem desta língua. Calcula-se que mais de três milhões de habitantes civilizados, atualmente usam êste idioma, nas atividades diárias.

O guarani não é simples arranjo de sinais ou fonemas convencionais. Essencialmente significativo, ao ponto de uma só letra possuir significado e entidade gramatical própria ou autônoma. Seu amplo vocabulário encerra conceitos de civlização, de história, de sabedoria, de moral: "sistema extraordinário de expressão, um dos mais bonitos, mais poéticos e filosóficos e um dos mais antigos do mundo, o mais antigo que se conhece", afirma o filólogo argentino Alfredo Martínez.

Os índios guaranis desconheciam a escrita. Contos, poesias, discursos, mitos, relatos e lendas, integram sua literatura, essencialmente oral e folclórica.

Lery, D'Evreux, D'Abeville, Barbosa Rodrigues, Nordenskiold, Erenhreich, Curt Nimuendajú e outros etnógrafos ocuparam-se dêstes temas.

Nimuendajú, a cuja memória o último Congresso Internacional da língua dedicou menção especial por seus profícuos trabalhos no campo da etnologia, nos deixou um grande poema etno-cosmogónico colhido diretamente de lábios de uma autêntica tribo guarani; contos foram colhidos por Nordenskiold que bem poderiam figurar ao lado dos melhores do fol-

---

(2) Apud — Anselmo J. Peralta: "El guarani en la geografía de América"

clore indo-americano. Conmposições poéticas guaranis levadas à Europa em séculos passados, mereceram elogios de Montaigne opinando que "se a poesia fôsse só emoção, os guaranis eram, sem dúvida, grandes poetas". Muito difundido estava entre êles a arte de compor coplas. Expressa um autor que houve um ciclo poético guarani, semelhante ao da Grécia Antiga.

A produção literária se encontra em fase ascendente, visto que o idioma oferece tôdas as formas de expressão. Língua que "encanta por sua música e assombra por sua lógica", escrevia um autor.

Fato insólito, extraordinário em que um povo primitivo que não deixando monumentos megalíticos ou obras materiais de arte, como os incas, tivesse podido elaborar "um instrumento tão acabado e tão fino como o idioma. Em outros povos tem se observado uma civlização material opulenta em tanto que seu idioma resultava tosco, áspero, indouto".

A estrutura da língua guarani, embora simples, é essencialmente racional, no seu vasto vocabulário quase não existem palavras que não sejam "o resultado de um ato reflexivo" (J. M. Gutierrez).

Idéias sutis ou abstratas podem ser expressas em guarani. Não distava muito da verdade quando D'Orbigny afirmava que o guarani "é produto de maduras reflexões de uma civilização avançada e de um espírito de observação extraordinário".

Teodoro Sampaio, o autor de "O Tupi na Geografia Nacional", comentava que "Tendo os povos que o habitavam limitadas suas idéias a um pequeno número de coisas, as quais consideravam necessárias para sua vida, puderam contudo, conceber sinais representativos de idéias capazes de abarcar objetos de que êles não tinham conhecimento, e isto não de qualquer modo, senão com muita propriedade e elegância".

Os cronistas antigos, como Azara, reconhecem e afirmam a vocação artística dos guarani-tupis. Lery, Thevet, D'Evreux, além de outros comentam de sua música, de sua dança e de seus cantos.

A oratória, a fantasia e os contos guaranis estavam bem desenvolvidos, ao ponto de tornarem-se famosos alguns por sua eloqüência. O frei Vicente Salvador — que viveu entre os guaranis — dizia: "São muito eloqüentes e se gabam alguns tanto de sua eloqüência que da noite até a manhã andam pelas ruas e praças predicando, excitando aos demais à paz, à guerra ou ao trabalho ou a qualquer outra coisa que a ocasião lhes oferece, e, enquanto um fala, todos os demais calam e ouvem com atenção".

Músicos, poetas e contistas passeavam pelas ruas entretendo o povoado com recitados, danças e relatos sôbre antigos

mitos e proezas, como na Grécia primitiva, afirma um autor (A. J. P.).

Não só imitavam senão também criavam. Conta-se que Julian Atyrahú revelou-se, entre outros, como mestre de orquestra e como compositor, chegando a compor um "rondó" e um "minué", talentosas composições musicais.

Tomás Tilcara, natural de San Ignacio (Paraguai) é autor de magníficos trabalhos de gravação.

Nicolás Yapuguay era sacerdote índio, autor de uma importante obra de catequese guarani, impressa em caracteres gráficos de madeira. Êle foi o principal assessor do padre espanhol Pablo Restivo, autor de uma gramática fundada na obra do P. Montoya.

José Manuel Peramás, insigne humanista e missionário jesuíta, escreveu uma curiosa obra publicada em 1946 e intitulada "La República de Platón e los Guaranís", ensaio digno de estudo comparativo entre a utopia ideal ou filosófica de Platão e a organização social dos guaranis. O autor expõe primeiro o pensamento de Platão sôbre um tema determinado e logo o que se praticava entre os guaranis. Seguindo êste método, o mencionado autor, expõe objetivamente a organização guarani, tal como a comunidade de bens, a música, a dança, as artes, as comidas públicas, o comércio, os vestidos, a legislação, os cargos públicos, os funerais, os cemitérios etc.

Igualmente os guaranis se destacaram nas artes mecânicas. As primeiras oficinas gráficas foram estabelecidas no Rio da Prata mediante o concurso dêles. Sem a mão hábil do indígena, os padres jesuítas, não poderiam ter produzido a valiosa obra artística que encerram as Igrejas das Missões.

Ensaios de cultura por extensão, plantas cultivadas como milho, mandioca (aipim), abóbora, batata, fumo, copayba, guaraná, ipecacuanha, salsaparrilha; aparelhos e instrumentos como prensa (typyti) para separar suco venenoso da mandioca (HCN); cerâmica; confecção de abrigos e tecidos de algodão (typói), de karaguatá e de yvira; maca; fabricação de barbantes, arte plumária e alfareria com grande difusão na América pré-colombiana; fabricação de farinhas de milho, de mandioca e de peixe dessecado (Hu'iti), fabricação de narcóticos e alguns métodos terapêuticos usados na medicina são outras tantos frutos da habilidade e do talento dos índios tupi-guaranis.

Influência do Guarani sôbre o espanhol sul-americano — Sendo a língua nativa (guarani ou tupi) o idioma que teve papel cultural mais importante que nenhum outro da América indígena, por sua enorme área de expansão e influência, naturalmente o espanhol e o português sofreram, sem altera-

ção para sua sintaxe, a influência da atraente língua autóctone.

Assinalam vários autores que a letra *S*, não sendo conhecida na parte final de uma palavra, os mestiços a que mães comunicaram a pronúncia defeituosa raramente exprimiam verbalmente esta letra em meio ou final da dicção castelhana. Êste fato observou-se principalmente no Paraguai, Norte Argentino, embora o fonema tivesse semelhante origem etnológica nas costas colombianas, venezuelanas do mar Caribe e ainda em Vera Cruz no golfo de México, conforme relata o Prof. Anselmo Jover Peralta.

Muitos vocábulos se têm incorporado na língua espanhola. Se muitos são os espanholismos em guarani igualmente são numerosos os guaranismos em espanhol. O espanhol falado nos países do Prata, ainda conserva a influência do acento autóctone.

Admitem os estudiosos haver-se suavizado em contato com o guarani o espanhol rude e tosco dos conquistadores.

A. J. Macedo Soares, um dos cultores da língua nativa, expressa: "Guaranis e Tupis podem se gabar de ter fornecido a seus conquistadores não só palavras isoladas senão frases inteiras, não só vocábulos senão até algumas formas gramaticais e, por dezenas de palavras que receberam dos invasores lhes deram milhares. São principalmente essas inovações indignas as que fazem do castelhano e do português de América uma língua um tanto diferente do castelhano e do português de Europa. Por aí, mais que pelas instituições políticas, o Brasil e as Repúblicas do Prata vão afirmando sua individualidade, sua independência, sua nacionalidade".

Batista Caetano de Almeida Nogueira, talvez o melhor guaraniólogo brasileiro, a quem tanto deve o avanço dos estudos lingüísticos. nos deixou suas impressões; aplicáveis igualmente ao espeanhol: "A língua do selvagem — dizia — perdura na língua dos portuguêses falada pelos descendentes imprimindo-lhe um feitiço característico que diferencia a fala brasileira da fala portuguêsa não só na inflexão da voz, não só na fonética, senão no fraseado que tem não sei quê de novo, não usado na terra lusitana e, finalmente, no grande número de vocábulos não totalmente portuguêses".

Solari em seu "Ensayo Filológico" menciona que o guarani "por sua riqueza em onomatopéias e etimologias é superior a alguns idiomas atuais. Realiza — acrescenta — a toponímia de seu meio o cenário de maneira gráfica e, quase diria, descritiva. Classifica a flora e a fauna com tendências naturais quase perfeitas; nuns casos, pelos caracteres externos e, noutros, pelas propriedades que lhes ão inerentes. Por isso suas

vozes estão difundidas no léxico castlehano, se mviolência, de maneira que se fala guarani sem sabê-lo".

Atualmente, no Paraguai, observamos com freqüência a influência sôbre o espanhol falado pelo povo, do fonema gutural (y) característico do guarani e do tupi. Assim ouve-se pronunciar pyerta, pyeblo, myelle, por puerta, pueblo, muelle, respectivamente.

Igualmente notamos no referido país a mistura de palavras guaranis juntamente com as castelhanas, no espanhol usado cotidianamente. É o que se denomina JOPARA, em guarani, isto é, mistura, condenada pelos que desejam a pureza dos respectivos idiomas.

Guaranismos em Espanhol. O número das vozes de origem guarani, incorporado ao léxico oficial espanhol é inferior ao vocabulário popular indoamericano. Numerosas palavras, incluídas no Dicionário Castelhano, com apenas a indicação de Americanismos são de filiação guarani. Embora, conforme certos autores, a contribuição guaraní seja inferior comparada com alguns idiomas indígenas, nos têrmos insertos nos dicionários da Língua Espanhola, êste ponto de vista cede se tivermos em consideração o amplo vocabulário difundido no linguajar dos povos hispano-americanos.

A título ilustrativo, enumeram-se os seguintes guaranismos incorporados ao espanhol: aguacate, aguapé, aguapeasó, tatu, ñandu, añá, biguá, guirá (guyrá) maraca, caraguatá, capibara, tamanduá, caguará, ibiyara (yvyjara), yacana, teyú, ura, parejero, mburucuyá, ananá, cachimbo, pirayá, yaguarundi, tapera, seguaipé, (seguaypé) sarandi, coati, yetapá, tupã, urubu, aguará, yaguané, jaguar, ombu, tapir, catinga etc. Deixaremos de lado outros tantos nomes consagrados na fauna, na flora e na toponímia de outros países como Cuba, Santo Domingo, Chile, Venezuela, América Central, etc.

Guaranismos ou Tupinismos no português do Brasil. Brasileirismos. — Se o léxico espanhol sulamericano foi enriquecido com a valiosa cooperação do idioma nativo, oportuguês falado no território brasileiro, recebeu em grau maior ainda o afluxo do vocabulário do idioma ameríndio.

Grande parte das vozes nativas que aparecem no Dicionário Brasileiro da Língua Portuguêsa, com o nome de brasileirismos, são de indubitável filiação tupi-guarani.

Com efeito, expressões como pitá (fumar), chiru (che iru) meu companheiro, kuré (porco), cutucar de kutu (fincar) e outras tantas são do vocabulário popular do Rio Grande do Sul e outros estados.

E folhando o referido dicionário, salta à primeira vista

infindável número dos chamados brasileirismos: abaçaí (homem índio pequeno), abacate, abaeté (homem verdadeiro, valente, notável-, abanheém (língua do homem índio), abaré (sacerdote), abatinga (homem de cabelo branco, pessoa encanecida), abaju (homem de cabelos loiros), abati (milho), acaé (nome de ave), acaju (pomo amarelo), acanguçu (cabeça grande, nome de onça), acará (nome de peixe), aipim, angá (alma), angaíba (alma ruim), anguera (alma passada, alma de defunto), araçá (goiaba, planta e fruto), aracatu (dia bom), arara (espécie de papagaio), atúa (pescoço, nuca), beijú, bijú (bolo de mandioca torrada), berere (barulho, motim), boitatá, de mba'e tatá (coisa de fogo, fogo fátuo, fosforescência, gênio da mitologia indígena), caa (mato, erva), caaeté (mato verdadeiro), caaguaçu (mato grande), caaobi (erva verde), caapora (fantasma do mato, duende indígena), caatinga (mato branco, ralo), capenga (osso torto, quebrado) etc.

Alterações do Vocabulário. Grande número de palavras estão atualmente alteradas por diversas causas. O fato adquire maior importância quando se trata de nomes geográficos.

Certos lexicógrafos aventurando-se em realizar ensaios etimológicos das vozes, desconhecendo o idioma a que as palavras pertenciam, pensavam que o problema tinha fácil solução mediante a simples consulta de um dicionário. Outros se deixaram influenciar por significados aparentemente bonitos, sem entrar a examinar detalhes sôbre acidentes geográficos, qualidade inerente ao objeto especìficamnte tratado, ou de prestar atenção a relatos históricos que por ventura possam existir.

A solução do problema vinculado com a etimologia certa de um vocábulo, depende, às vêzes, de acurada pesquisa e nem sempre é suficiente para atingir o ponto colimado. Mais ainda, certos nomes estão profundamente alterados que torna quase impraticável seu reconhecimento.

O vocabulário igualmente foi passível de alteração devido a escrita defeituosa e erros de transmissão por falhas tipográficas ou auditivas.

As primeiras obras e numerosos documentos europeus, relativos à lingüística americana foram impressos nos países europeus, devido à carência de oficinas tipográficas no final do século XVI. Os espanhóis e outros europeus que vinham à América careciam de ilustração suficiente, ao ponto de serem alguns analfabetos, afirma um autor. Não lhes interessavam a vida dos índios, nem muito menos a sua cultura.

Os cronistas duvidando dos conhecimentos vacilantes de seu próprio idioma, ouviam e transmitiam uma ortografia e

fonética confusas. Uma mesma palavra era escrita com fonemas diferentes, às vêzes em forma pessoal e arbitrária. O caos atingia seu ponto crítico quando se tratava de representar o fonema gutural, uns escreviam ora com *i* latina, *i* tremado ou com *u*.

Estas dificuldades, além de outras, continuam persistindo em nossos dias, devido a falta de coordenação ortográfica e fonética entre os estudiosos no assunto. Impõe-se, portanto, a uniformização, adatando às exigências que se tornem necessárias.

A alteração do vocabulário é tanto mais pronunciada quando o têrmo se afirma em lugares afastados de seu centro lingüístico, havendo, não poucas vêzes, influências espúrias nos países onde a língua hoje está pràticamente extinta.

Vejamos algumas alterações por um autor A. J. Peralta: aplicadas a diversas nações de nosso Continente: Yvira (espécie de cardo ou pita, planta têxtil) altera-se em Cuba em Ubi, Ibi; na Venezuela embira, no Chile Huira. Tupychá (vassoura): tebincha (norte argentino), pichana e pichancha no Chile, Colombia e outras regiões. Karaguatá (cardo, uma bromeliácea): chahuar, chahual, chaguar, garavatá (Argentina, Chile), Gravatá (Brasil), Huatá (Bolívia), Caratá (América Central), Carivatá e Cabuya (Antilhas, Cuba). Pajé (mago, sacerdote, médico): em Venezuela Piache; Bogé, Boyé (Colômbia, Cuba). Pety (fumo): Pautéi (América Central), Petum, petume, petim (Brasil). Typói (túnica, manto): Topú (Chile). Mboreví (anta): Beorí (Cuba). Ju'a (fruto do juazeiro): Ujama, Aujama (Cuba, Antilhas, Goianas). etc.

Outros tantos nomes poderiam ser citados, principalmente aquêles que foram aplicados na toponímia, onde a alteração não foi menor, mas devido ao tempo limitado, não nos permite abordá-los.

Onomástica Guarani-Tupi. Antigamente, era freqüente registrar nos Cartórios Oficiais os nomes e sobrenomes em guarani. Com o transcurso do tempo foram paulatinamente substituídos por nomes espanhóis. Igualmente, tem ocorrido com respeito ao Brasil, com a diferença do idioma europeu.

Não obstante ainda se conservam os nomes guaranis no Paraguai, norte argentino e outras regiões: Lambaré, Aricuyé, Aguará, Yarata, Arecutá, Guary, Yasy, Guapi etc. são nomes ainda usados, embora raramente.

A onomástica guarani moderna refere-se a nomes próprios do vernáculo, derivados dos nomes espanhóis de pessoas, usados no Paraguai, Província do Corrientes e Missões Argentinas, Mato Grosso etc.

No Paraguai registram-se fenômenos filológicos bem in-

teressantes e típicos. A substituição dos patronímicos guaranis pelos de origem espanhola tem sido feita sôbre bases de eqüivalência fonética ou semelhanças de origem histórica ou familiar.

Nota-se mais freqüentemente uma tendência à simplificação, à apócope. Os nomes espanhóis perdem as sílabas iniciais ou finais, conservando ùnicamente os sons essenciais.

Mudanças fonéticas são freqüentes. Os fonemas de pronúncia difícil ou inexistentes em guarani são substituídos por seus eqüivalentes do alfabeto vernáculo. Assim vemos trocar-se o M por MB, S por CH, G por NG; TR, inexistente em guarani não são registradas oficialmente, mas são freqüente-

Observa-se maior tendência a guaranizar os nomes masculinos que os femininos. Estas modificações na onomástica guaraní não são registradas oficialmente, mas são freqüentemente usadas especialmente no campo. Vejamos:

AGUAYO — AGUAI.
AGUSTIN —AGUI.
ALBERTO — LALETO.
ANASTASIO — TACHO.
ARAMBULO — ARAPU.
BONIFACIO — BONI.
BUENAVENTURA -- VENTÚ
CABRAL — CAVÚ.
CARMEN — CAME.
CATALINA — CATI.
DEMETRIO — LEMÉ.
DOLORES — LOLÓ.
GOMEZ — IGÓ.
GREGORIO — LEGÓ.
PEDRO — PERU.
TOMAS — TOMÉ ou SUMÉ.

Em relação ao Brasil, embora a língua nativa não se tivesse transmitido às populações civilizadas — senão muito escassamente — resulta bem curioso observar maior incidência de nomes e sobrenomes nativos como nomes de pessoas.

Principalmente no Paraguai, 54,6% da população paraguaia é de fala guarani. Todo paraguaio geralmente fala ou entende o idioma indígena. Caso "sui-generis", mesmo nos países sulamericanos, por tratar-se de um país bilíngüe. Tão arraigado está o guarani no Paraguai que geralmente todo paraguaio pensa e manifesta seus impulsos sentimentais de amor, de ódio, de bravura, em guarani, embora o espanhol seja empregado oficialmente nas atividades diárias.

A título ilustrativo, mencionamos alguns nomes e sobrenomes, em guarani ou tupi usados no Brasil:

JACY — JASY (lua, mês)
JUÇARA — JSARA (espinhosos ou espinhento)
JUREMA — (espinheiro suculento)
CROACY — CUARASY — CUARAHY (sol)
UTINGUAÇU — YTIGUASU (rio grande cristalino)
UBIRAJARA (dono, amo da madeira, lanceiro)
PIAGUAÇU — PY'AGUASU (corajoso)

IRACEMA (murmulho das águas)
IBOTI — YVOTY (flor)
CAUBI — CAOBI — KA'A HOVY (erva ou fôlha verde)
TIBIRAÇÁ (olho da terra, literalmente; vigia, observador.

Influência na História Natural. Uma das maiores contribuições do idioma nativo reside na nomenclatura científica da flora e da fauna. A maior parte, senão todos os nomes de plantas e animais oriundos ou domesticados na América do Sul foram primitivamente dados pelos indígenas, além de ter recursos para designar os minerais. Citemos alguns Vertebrados: Tapirus terrestris (L) — Tap'i — Mborevi (anta), Tayassú pecari (Fisch — Tañykati (espécie de porco de mato); Odocoileus bezoarcticus (L) — Guasuti (especie de veado); Oryzomys angujá Angujá pytã (rato vermelho). Outros como Jaguá, jaguá pytã, jaguareté, jaguané, jaguapé, jaguapará (especies de onça e lôbos), mbarakajá (gato), aguariá cha'i (raposa), mbopí (morcego), karajá (macaco) etc.
AVES —

Rhea americana (L.A. e Holmb) — Ñandu (avestruz) — Crypturellus obsoletus (Temm) — Ynambu apeky'a (perdiz de plumagem suja ou aspeto ruim) — Ynambu Tataupá — Ynambu i (espécies de perdizes) — Mytu (peru de mato) — Jakú apeti (peru de mato, Galináceo, de plumagem branca ou clara) e outras aves como Uru-uru, apykasuró (pombo de mato), syrykó, karãu, ypaka'a, ñahanã, tetéu, chululu i, hojo (sokó) e suas variedades, ypé, mbiguá, yryvu, taguató, karakará, ñakurutu etc.

RÉPTEIS —

Karumbé (chué), mbusú, jakaré, tejú, tejutará, mbói (pe, chini, guasú, pytã, hovy, chumbé, ñanduriré, yvyjá, amberé, kurijú, sukuri, mbsurã etc.

PEIXES —

Javevyi — pirá kururu — Pati — Mandi'i — Suruvi — Jurundiá — Manguruju — Kurimatã — Pira pytã — P. Jaguá — Piraju — P. mbói — Pakú — Mbusu — Pirá puku etc.

MINERAIS —

Itá (pedra) — Itaju (ouro) — Itamembé — chumbo) — Itati (prata, calcário, mármore) — Itatimembé (Mercurio) — Itavirá (ferro) — Itakaru (imã) — Itakuruví (pedregulho,

cascalho) — Itaysy (enxofre) — Itaverá (cristal) — Itahu (basalto) — Itahaimbé (pedra afiada) — Mbita'i (granito) — Itaky (pedra de amolar) etc.

Cada um dos nomes precedentemente citados em guaraní, exidentemente foram classificados de acôrdo com os princípios taxonômicos modernos, sendo e Winkelried Bertoni (paraguaio) o autor mais acatado na matéria. Todos êles, além do nome científico, tem seu correspondente em guarani que por falta de tempo não completamos.

Como os exemplos mencionados, estamos demonstrando que após o latim, é o idioma nativo que em maior grau tem contribuído na nomenclatura científica, já reconhecida em Congressos Internacionais, juntamente com os correspondentes nomes latinos.

INFLUÊNCIA NA GEOGRAFIA DE AMÉRICA

O estudo das vozes de origem tupi-guarani está ìntimamente ligado não só a fatos e sucessos de ordem geográfica e histórica, senão também a todo êsse mundo de lendas, tradições, mitos, figuras e figurações que constitui o folclore indo-americano.

Concordante com os conhecimentos que precederam, tivemos ensejo de trazer à luz pública que, se grande foi a contribuição da cultura guarani-tupi na nomenclatura científica das plantas, animais, minerais e vegetais, não foi menos na fixação de nomes geonímicos.

Tão valiosa, por sua expressão numérica e pela diversidade de conhecimentos foi a tarefa toponímica que "Sob êste aspecto dos índios devem ser cinsiderados como os cofundadores da Geografia Continental".

Sem o concurso dêles os conquistadores hispânicos não teriam podido descobrir e explorar as terras de América Os autênticos sulamericanos estão desaparecendo mas "sua memória perdurará nos nomes dos lugares onde a civilização ostenta seus triunfos".

Quem, viajando por América, não se tomará, expressa Teodoro Sampaio, a justificada curiosidade de indagar o significado de tantos nomes bárbaros aplicados aos lugares e regiões que atravessa? Quem de nós não terá alguma vez inquirido a origem de tantos nomes estranhos, cuja escrita e pronúncia estão já alteradas e cujo sentido já ninguém compreende? São a miúdo, vocábulos suaves e sonoros, longos, às vêzes, excelentes, em geral, como designação de lugares, mas que perdem muito de seu valor por não saber-se o que recordam, o que nos revelam do sentir e do gênio do povo primitivo que no-los legou".

Observa Vicente Fidel López que... "Uma língua não se estampa jamais sôbre a vasta extensão de um continente, nomeando os rios, os cerros, os vales, e deixando nêles o nome de seus templos, de suas fortalezas e de suas cidades, sem que a raça que a falou haja dominado socialmente em todo êle".

A expansão de nosso idioma nativo abarcou uma área geográfica muito maior do que a área étnica ou demográfica e que a área do vocabulário botânico e zoológico. Milhares de guaranismos e tupinismos, confirmam o grande papel que o idioma dos índios tupi-guaranis desempenhou como veículo de cultura.

Em tôdas as nações das Américas podemos achar vocábulos ou denominações toponímicas: Brasil, Paraguai, Argentina, Uruguai, Bolívia, Venezuela, Chile, Guianas etc, conforme o trabalho valioso de Anselmo Jover Peralta "El Guarani en la Geografía de América", assinalam, indiscutìvelmente, o predomínio dos nomes nativos na nomenclatura geográfica.

Examinando os nomes geográficos, sob o ponto de vista etimológico, fácil resultará esclarecer se uma região, vale, montanha, rio etc. é árida, fértil, tipo de vegetação características geológicas, localização, altura, condições climáticas, se fluvial ou marítima e outros numerosos dados que intervêm na elucidação de fatos históricos, migração de povos anteriores e questões até de transcendência jurídica.

Na formação dos topônimos têm concorrido elementos ligados à História, à Economia e à Sociologia.

Expressões como AVARE, TUPÃ, TUPAÓ, TUPAMB'E, KARAÍ, AÑA têm desempenhado função importante nas Missões Religiosas. Outras como Ka'apóra, Jasyjatere etc. são personagens integrantes das superstições e lendas indígenas.

Tratando da alteração da expressões toponímicas, nada melhor que divulgar as palavras do geógrafo chileno GREVE: "Que curiosas tradições e contradições, às vêzes entre si, e que fantásticas etimologias não achamos hoje em dia no campo da documentação geográfica. Restaurar estas vozes em sua grafia verdadeira e fixar sua exata acepção vale tanto como resguardar um monumento".

Conforme o levantamento geonímico que temos realizado sòmente no Rio Grande do Sul existem mais de mil nomes geográficos entre antigos e modernos; muito mais ainda se considerarmos o território nacional e os demais países de nosso continente.

BABERAQUA (MBA'EVERAKUÁ) — cavidade com objeto brilhante. BAGÉ (MBAJE, PAJE, mago, sacerdote, médico). BIBOCA (YVYVOKA) terra fendida ou rachada). CAÇAPAVA (KA'ASAPAVA ou KA'ASAPA travessia ou clareira de ma-

to, isto é, picada). CABOÇU (KAVAGUASU) vespa grande. CABRIUVA (KAVUREYNÁ fruto do Kavuré, espécie de coruja). CAIPIRA (KAIPIRE pele queimada, grosseiro, rustico). CANGUÇU (AKÃGUASU) cabeça grande, nome de uma espécie de felino). GRAVATAHY (KARAGUATAY rio dos Karaguatá, uma bromeliácea). IBORA (YPORÃ água ou rio bonito). ITAMBÉ (ITAHAIMBE pedra afiada). MIMBAU (MYMBAY rio do animal doméstico, do gado). OPACARAI (YPAKARAÍ: lago ou lagoa abençoada). OPAMOROTIM (YPAMOROTI: lago de água clara ou cristalina), são entre várias centenas, os topônimos do Rio Grande do Sul que, dada a forma alterada com que estão escritos, estamos contribuindo para a melhor elucidação gráfica e etimológica.

Sejam minhas últimas palavras dirigidas na língua do imortal Cervantes:

Acatando los diversos conocimientos expuestos, nos autorizan a afirmar que la influencia del idioma Guarani ou Tupi es un hecho incuestionable en la cultura de nuestra joven América.

INFANTE DOM HENRIQUE

Irmão Elvo Clemente

EUROPA NO SÉCULO XV

A Europa vive os últimos anos de feudalismo, as derradeiras cruzadas contra os muçulmanos. Pressente-se uma nova era, uma idade que surge com a descoberta da pólvora, com a invenção do papel, com a criação da imprensa. Os homens daqueles dias mal suspeitavam a grandeza das horas que viviam e quanto contribuiriam para a civilização da humanidade.

O século XIII dera à humanidade a Summa Theologica do Aquinate, as obras de Boaventura, a filosofia de Alexandre de Hales. As décadas seguintes revivem os grandes temas e por vêzes olvidam os mestres escolásticos. A Universidade de Paris que ouvira as lições de Tomás de Aquino, navegava por outras águas, estudava Aristóteles segundo intérpretações de diversos intelectuais. A Universidade de Coimbra informada pelos discípulos dos mestres de França sofreu desde logo tôdas as influências dos sábios da Sorbona.

A Gália comunicava ao século XV português suas filosofias e sua cultura, Bologna comunicava-lhe seus códigos e suas interpretações do Direito Romano.

Em todos os setores da atividade humana há um renôvo, uma revitalização. Parece que o século XIV marcou uma espécie de decadência, talvez um recesso das grandes lutas medievais. A Guerra dos Cem Anos mantinha acesas as rivalidades dos países separados pelo Canal da Mancha, dizimava a nobreza, talava os campos e destruía tantas esperanças.

A Igreja via-se rasgada pelo cisma doloroso que durante 70 anos manteve dois papas na frente do Rebanho de Cristo. As orações da cristandade e ação direta de Santa Catarina de

Siena puseram fim a tão desastrosa situação pelo Concílio de Constança em 1415.

A fé, os bons costumes, a caridade cristã sofreram sérios danos com aquêle estado de coisas. Lutas fratricidas, heresias inúmeras, escândalos na jerarquia, no clero, na realeza, nos fiéis, tudo agitava o início de 1400. Os papas vigilantes sublimes da divina grei propõem-se pregar o combate aos turcos, a reforma da Igreja e a extirpação das idéias malsãs que se introduziram na seara divina. Há, por um lado, um verdadeiro ressurgimento espiritual no seio da cristandade, por outro, nota-se o crescimento do gôsto pelas letras dos autores pagãos greco-romanos. Os homens voltam-se a admirar as velhas fábulas, os clássicos tomam nova vida. É o renascimento do classicismo, é o humanismo da Hélade e de Roma que volta como centro de interêsse das novas gerações. A par da profusão dos livros devotos, místicos e moralistas, tais como a Imitação de Cristo, De Vita Christi, o Leal Conselheiro, o Boosco Deleytoso e outros, aparecem as edições de Sêneca, de Virgílio, de Aristóteles, de Platão e outros mais. O Humanismo renascentista vem substituir o humanismo medieval. A concepção cristã da vida humana era substituída por um conceito antropocêntrico. O homem esvazia-se consigo mesmo, para aumentar o vazio imenso do seu coração.

Os homens do quatrocentismo preocupam-se muito mais com os torneios das côrtes, com as guerras contra os turcos, com as desavenças com os vizinhos e parentes, do que os grandes valores do espírito. O número dos que vivem inquietos pelas ciências, pelas artes, pela filosofia é reduzido. Nos centros universitários Cambridge, Oxford, Salamanca, Paris, Alcalá, Bolonha, Pádua, a juventude procurava sedenta as fontes do saber. Os palacianos, porém, enfeudados viviam para si, para seus comodismos e vaidades. Era preciso uma revolução social, uma reviravolta das atitudes da nobreza. Os turcos derribam Constantinopla, os portuguêses violam as portas do mistério dos mares, as bombardas esfarelam as muralhas dos castelos, os grandes senhores saem dos paços para compartilharem o pão do pobre e as agruras da luta.

A Europa entra numa fase de convulsão, o marasmo é sacudido em todos os países. É preciso viver uma vida diferente, é necessário traçar novos rumos no mapa da história.

PORTUGAL NO SÉCULO XV

Nenhum país sentiu a fôrça pujante desta renovação como Portugal. A transformação da vida portuguêsa começa com a família do Mestre de Aviz.

O século anterior marcara a vida dos feudos portuguêses com um rosário de infâmias, de injustiças sociais e com a imoralidade triunfante nos aposentos reais. Vamos apenas citar alguns fatos: o episódio sangrento de D. Inês de Castro, as vinganças do se ureal amante, as ignomínias acumuladas no trono por Dona Leonor Teles.

Dom João, Mestre de Aviz, filho bastardo de Dom Pedro I o Cru e de Dona Teresa Lourenço, confortado pelos conselhos do Dr. João das Regras e apoiado pela espada do jovem condestável Nuno Álvares Pereira, mata com sua própria espada o valido e amante da rainha João Fernandes Andeiro. O povo de Lisboa, os burgueses, a gente simples cerra fileiras em tôrno do Mestre de Aviz. A câmara municipal dá-lhe apoio contra a Rainha Leonor Teles e contra os estrangeiros e inimigos da pátria. O Mestre desencadeia verdadeiro movimento democrático rico da seiva popular. As côrtes reúnem-se em Coimbra, os nobres presentes são poucos, os representantes da burguesia e do povo dominam. Dr. João das Regras interpreta perante todos o mérito da situação e as côrtes unânimes pronunciam-se pelo Mestre de Aviz que sobe ao trôno na idade de 27 anos, aos 13 de abril de 1358. O povo quis o rei, o povo marcha para a guerra ateada por Dona Leonor Teles.

O exército de Castela, chamado para vingar a rainha, avança. As cidades portuguêsas sofrem, o povo resiste. Lisboa é cercada pelo rei de Castela, os dias de sofrimento alongam-se, a coragem não esmaece. A peste põe fim ao cêrco da Capital, os castlehanos se retiram, e superiores em armas e em número dão combate em Aljubarrota. O Condestável vence, Dom João I é o soberano de Portugal, a pátria está definitivamente livre da avassalagem castelhana. 1385 é o marco da completa independência portuguêsa. O rei, os nobres e o povo mandam erguer o famoso monumento de arte, o Convento de Santa Maria da Batalha, obra imortal de arquitetura gótica portuguêsa.

Dom João I celebra núpcias com Dona Filipa de Lancaster, a 2 de fevereiro de 1384. Dona Filipa é a mulher providencial para a monarquia portuguêsa. Suas virtudes, sua graça, sua perfeita modéstia e sua pureza embalsamam o castelo real de um perfume de santidade e de unção profundamente humana.

Dom João I teve da rainha D. Filipa, sua mulher, oito filhos: Infanta D. Branca que morreu na idade de 8 meses; o infante D. Afonso que morreu aos 10 anos; o infante D. Duarte que foi o herdeiro do trono; infante D. Pedro que foi o 1.º a ter o título de Duque; infante D. Henrique que nasceu no Pôrto a 4 de março de 1394; infanta D. Isabel que foi duquesa de Borgonha, casada com Filipe, o Bom, dos quais nasceu o famoso Carlos o Temerário, célebre nas suas lutas contra

Luís XI; Infante D. João, mestre de Santiago e sucessor de Nuno Alvares no cargo de condestável; o filho mais novo foi D. Fernando, o Infante Santo.

A Rainha Dona Filipa soube criar o ambiente necessário na côrte para a perfeita educação dos filhos. Teve o máximo cuidado de ser antes a mãe desvelada, carinhosa para os seus que a rainha deslumbrante dos saraus palacianos. Temente a Deus, fiel a seus deveres de espôsa apesar de algumas fraquezas do seu soberano, deu a Portugal e ao mundo o exemplo de verdadeira mãe. As galas, as pompas não impedem o florescer das virtudes que ilustram uma geração. Os filhos tiveram de tais exemplos a linha segura a seguir em suas vidas de príncipes e reis de muitos povos. Enquanto no mundo se falar de civilização, o nome de Dona Filipa de Lancaster brilhará qual diadema no fulgor da maternidade. A inédita geração dos filhos de D. João I foi forjada no cristal das virtudes do lar verdadeiramente cristão, realmente seguidor do caminho do Evangelho. A caridade cristã refulgia muito mais nestas vidas que o ouro da nobreza do sangue. Folheando a história, encontramos a figura impoluta de Dona Filipa que vive uma existência para o bem dos seus 8 filhos, para o bem e a paz do seu lar, com êste exemplo Portugal inteiro reafervora os sadios princípios salvadores da família.

A independência portuguêsa cimentada em Aljubarrota foi erguida no alto pelo esfôrço gigantesco dos filhos de D. João I e de Dona Filipa. A história celebra sobretudo três infantes: Dom Duarte que foi o sucessor do pai, Dom Pedro, duque de Coimbra e Regente, Dom Henrique o descobridor indômito, que soube alargar indefinidamente os horizontes da Lusitânia.

TOMADA DE CEUTA

O caminho da glória necessita de muitas etapas, de muitas lutas, de muitos empecilhos. Os jovens infantes ardorosos nos torneios palacianos, sedentos de aventuras, belicosos, desejavam enfrentar um inimigo a fim de receberem o batismo de fogo de sua nobreza. Filhos de insuperável guerreiro, netos e sobrinhos de heróis lendários aspiravam participar de uma façanha militar. Os tempos eram de fé e a luta contra os mouros fervia na África, na Espanha e nos Bálcãs.

Ceuta foi o objetivo escolhido para o arrôjo dos infantes e da nobreza de Portugal. Durante meses prepararam-se os cavaleiros, os peões, os besteiros, para o ataque. As naves, as galeras, as caravelas estavam disposta ao longo do Restelo. A Europa tôda se perguntava, aonde iria tamnha esquadra? O

sigilo foi perfeito, só o conselho do Rei sabia o destino de todo êste arsenal flutuante.

Dona Filipa abençoou a ida dos filhos para o campo da luta. Era preciso marchar e lutar contra os inimigos de Deus. A cruz precisava cintilar junto das trevas do Alcorão. Mensageiros portuguêses numa viagem à Sicília estudaram a verdadeira situação de Ceuta. Tudo estava pronto, eis que a rainha D. Filipa é atingida pela peste que grassava em Lisboa e outras cidades, no meio às lágrimas dos seus deixa a terra e se evola ao céu. A morte inesperada da Rainha susta a grande emprêsa por alguns dias. O rei decide continuar para se não perder o trabalho executado. Os sinais exteriores do luto são mudados pelas côres dos instrumentos da faina e da labuta. Os jovens infantes com o coração dolorido misturam-se com o suor dos subalternos. A esquadra apetrechada e luzida levanta ferros no Tejo e vai singrando barra fora. El-Rei a bordo do bergantim do Conde de Barcelos comanda a frota. Era o dia 25 de julho de 1415. Dificuldades sem conta são vencidas até o momento do assalto a Ceuta. Salat-Ben-Salat é o governador da grandiosa cidade africana, ponto capital do comércio entre o Mediterrâneo e o Atlântico. Riquezas incontáveis passavam por suas alfândegas para abastecerem as repúblicas italianas e os príncipes do Islã. As fôrças portuguêsas atacam unânimes, os momentos são decisivos. A luta é violenta, o combate insano. As portas estremecem e os portuguêses triunfantes assenhoram-se da cidade. Destaca-se entre todos a bravura do Infante Dom Henrique. Após a vitória completa, à vista do panorama ainda fumegante, Dom João I fêz os seus três filhos cavaleisos. As usanças feudais ainda estavam em voga, seria por pouco tempo.

Ceuta representava com Tânger a chave do comércio com o Oriente, com a África e com a Espanha. Não vamos aqui discutir a conveniência moral do ato dos portuguêses ao moverem guerra, aos mouros. Frei Francisco de Vitória ainda não traçara os princípios do Direito Internacional das gentes. Aqui prevaleceram os interêsses de um reino e os objetivos de humilharem os inimigos do nome cristão.

Ceuta ficou guarnecida e comandada por Dom Pedro de Menezes, duque de Viana. A volta da armada vitoriosa foi uma alegria imensa para tôda a nação. A família real pôde novamente estar unida. As alegrias retumbaram de Lisboa até os derradeiros confins da Espanha cristã.

Ceuta seria a escola militar dos cavaleiros, nobres ou todos quantos quisessem exercitar-se nas armas.

MORTE DE DOM JOÃO I

Dom João pôde ver e realizar o casamento dos seus filhos. Em 1424 casara o Infante Dom João com D. Isabel, filha do Conde de Barcelos; em 1428 D. Duarte com a princesa de Aragão, D. Leonor, filha de D. Fernando I; neste mesmo ano, casamento de Dom Pedro com D. Isabel, filha de D. Jaime, conde de Urgel; em 1431 casara a princesa Isabel com Filipe de Borgonha.

Os infantes D. Henrique e D. Fernando preferiram a vida celibatária por voto especial a Deus. "Estava tudo ordenado: o reino tranqüilo e glorioso, os filhos casados e florescentes de virtudes e de altos predicados de todo o gênero". Podia volver ao reino aonde D. Filipa o esperava na mansão do Pai.

DOM HENRIQUE

Todos os filhos de D. João I eram muito amigos, além do laço de amizade unia-os um profundo amor às ciências. Numa época em que as Universidades davam seus frutos opulentos a côrte portuguêsa timbrava em brilhar pelas ciências e artes. O Infante D. Pedro escrevera o livro *"Da virtuosa benfeitoria"* que tratava de filosofia moral e foi dedicado a D. Duarte, autor do *Leal Conselheiro*. Dom Henrique sentia preferências pelas ciências exatas, positivas. A matemática, a astronomia lhe tomavam todo o tempo de lazer. Introduziu o estudo da matemática na Universidade de Coimbra. Considerava os problemas políticos do reino meras diversões de sua vida devotada ao estudo e à contemplação dos astros e do oceano. Homem dado a Deus pelos votos de religião, pois pertencia à Ordem de Cristo e com êle muitos dos seus colaboradores. O ideal sublime de uma vocação para o heroísmo, para o estudo continuado e persistente, para as grandes emprêsas, só podia ser alimentado no contato com o Deus dos fortes, com a vida sobrenatural. Estudava até altas horas os mapas e os portulanos, seu indicador conduzia os olhos na visão de terras e mares imensos. Seu coração de apóstolo via em todos êstes, milhões de almas a conquistar para Cristo. Terras extensas a serem governadas pelo vexilo branco e encimado pela cruz, da dinastia de Aviz.

A pequena terra portuguêsa teria, num milagre sublime, homens aos centos de milhares, para ocuparem os novos mundos de África, de Ásia e da América. O grande sonhador do penhasco de Sagres mal imaginava o imenso portal de glórias, que abria aos vindouros. As caravelas del Rey após o batismo sangrento e glorioso de Ceuta, podiam devassar os mares, po-

diam afrontar o tenebroso oceano, nada mais obstacularia aos mastros invencíveis que se forjavam junto ao cabo São Vicente ou junto à Torre de Belém. Levavam no tôpo o sinal da vitória, conduziam no seu bôjo a semente de uma raça indômita que não parou diante das Tormentas, que não se intimidou ao defrontar os Andes. Sôbre tudo isto o Infante medita, os cavaleiros da Ordem de Cristo prolongam as vigílias nos seus intentos sagrados. São irmãos leigos, apesar disso têm um sublime sacerdócio a vencer, levas e mais levas de mouros esperam o batismo, multidões incalculáveis de ilhéus e de habitantes desconhecidos aguardam a fé redentora. As ilhas de Açôres, da Madeira, das Canárias, o Cabo Bojador, o cabo Não, o cabo Branco e as Ilhas de Cabo Verde são marcos milenários que entoam de encontro as ondas, sua canção agradecida ao solitário de Sagres.

A aridez daquelas rochas, o deserto daquela solidão, o silêncio daqueles páramos vão forjando o ânimo dos navegantes que se embrenharam por rotas desconhecidas, por solidões em que jamais andara o sôpro humano. Donde vem a ousadia dêstes bravos, o destemor dos mareantes, a pujança e a coragem dos colonizadores? A terra pétrea, o solo agreste, a solidão bendita malharam a virilidade dos afoitos marinheiros e dos impávidos conquistadores. Naquele silêncio o céu se recurvava sôbre o coração dos homens e aí, num diálogo sublime, a matéria se espiritualiza, o homem penetra nos desígnios insondáveis e Deus plenifica a pobre e fraca fôrça humana.

Durante séculos a solidão de Sagres que um dia dera vida a tantos mundos, caiu na tremenda solitude do abandono. A pátria, mãe de tantos povos, viu-se abandonada, voltada ao esquecimento e à desolação. Como ruínas vulgares sucumbem à violência das intempéries as velhas habitações aquecidas um dia pelo ardor dos descobridores das imensas terras. Tantas glórias caem no esquecimento! O monumento de tantos triunfos recebeu sòmente em 1839 uma placa comemorativa que figura ainda hoje nos muros vacilantes da fortaleza de Sagres, no seu diálogo diuturno com o oceano.

O caminho marítimo das Índias está balizado por um rosário grandioso de ações heróicas, dêstes bravos que mais procuram a glória de Deus, o bem das almas, a grandeza, que o confôrto próprio no bem-estar de cada dia. Souberam perder a sua vida para que tantos povos pudessem emergir das trevas e renascer à luz da aurora que fulgia do tôpo das caravelas henriquinas.

Não seguiremos uma a um os exploradores, nem acompanharemos as brancas velas que se afastam do gôlfo de Lagos. Meditaremos, tão sòmente, o valor dêstes bravos que amalga-

maram tantas nacionalidades com o sangue luso, que edificaram tantos reinos nas costas da África, de América e nos confins da Ásia. Dom Henrique não é só o homem da solidão de Sagres, não é o sábio que vive alheio aos problemas do seu povo, aos anseios de uma nação. É o homem que vive a hora da pátria, as lutas dos seus irmãos, a política de sua gente. Foi homem de derrotas, de contratempos e vicissitudes. Como não se intimidava com as ondas que se revolviam em Sagres, assim não se acovardou com a derrota de Tânger recorda tristes dias para o jovem monarca, Dom Duarte: os infantes desejam fazer nova edição das glórias portuguêses, brilhante exemplar de Ceuta. Dom Fernando, o Santo, quer seu batismo de fogo, Dom João quer encontrar-se frente a frente com a moura gente. Os homens sábios do Conselho meneiam as venerandas cabeças. Os administradores da nação contemplam os cofres empobrecidos e dizem: não! Mais uma expedição seria reduzir Portugal à miséria. A ambição de Dom Henrique, de D. Pedro a tudo prevaleceu e os infantes foram à cata de novas glórias para a coroa. Dom Fernando o ídolo da côrte, o jovem puro, anjo de Portugal, sonha com aventuras militares. Tinha tão pouco de guerreiro quanto de pureza brilhavam serenas e belas suas pupilas. A rainha Dona Leonor foi instada a pedir ao rei a benevolência para a expedição que os infantes premeditaram. Dom Duarte cede aos rogos da espôsa e a 22 de agôsto de 1427 a esquadra dos infantes, carregada de maus presságios faz-se ao largo. Tantas esperanças adejavam esquivas naquelas quilhas. Tantos sonhos agonizavam nos corações convulsos que ao longe acenavam aos que partiam. Em pouco tempo a esquadra estaca diante de Ceuta e mobliza-se para o assalto de Tânger. A cidade prevenira-se contra o invasor. Os primeiros contatos foram sangrentos. Os portuguêses são envolvidos; a derrota marca com suas asas negras as brancas caravelas. O rei de Tânger pede em troca da vitória a restituição de Ceuta e o príncipe Dom Fernando ficara como refém... A desolação toma o lugar do entusiasmo. Dom Henrique jamais esperava que tal desgraça acontecesse. Quem viu a glória de 1415 vê agora a ignomínia e a derrota; e a esperança da nobreza algemada pelo sultão; depois de privações sem número, Dom Fernando morrer mártir da sua fé, de seu ideal e de sua pureza ilibada. A tristeza morou no coração do rei e nos infantes. Dom Duarte não sobrevivera a tanta vergonha e depois disto a discórdia baixava sua asa negra nos corações dos nobres e do povo de Portugal.

Dom Pedro, eleito pelos votos dos populares e pelo conselho das côrtes assume a regência na minoridade do rei Afonso V, seu sobrinho. Não prosseguiremos na relação de tantas adversidades, fruto das ambições dos cortesãos sôbre o coração

inconstante da rainha mãe. Dom Pedro quer o bem da pátria, o povo o auxilia nesta dura cruzada contra a tirania dos nobres que desejam continuar acastelados nos seus direitos feudatários. Tantos vicissitudes conseguiram enfim resfriar a amizade entre Dom Henrique e Dom Pedro. Êste, abandonado pelo irmão, acusado de subverter o reino decide-se a tomar as armas contra o jovem rei e acontece a terrível batalha da Alfarrobeira em que sucumbe junto com o Duque de Coimbra a verdadeira flor da nobreza desta terra. Era o triste dia 20 de maio de 1449.

Dom Henrique ao saber da desgraça do irmão e da situação desoladora da pátria, retira-se para a solidão e procura consôlo nas suas conquistas ao longo da costa da África. Ao menos lá longe não chegavam as intrigas palacianas mais violentas e destruidoras que as vagas ululantes do oceano.

Em 1460 faleceu o denodado príncipe. Estava cumprida uma obra imensa para o descobrimento das terras de além mar. Portugal honrou-lhe os despojos, dando-lhe um túmulo de mármore na Batalha. Ali repousa o grande idealizador das "terras nunca dantes descobertas", esperando o dia glorioso da ressurreição. A nação assistiu ao desenlace e ao sepultamento penalizada, as navegações sustaram seu curso por uns anos, parecia que lhes faltasse o ânimo de novos empreendimentos. Ao depois, porém, novo ânimo se apossou dos navegantes e as caravelas atingiram as grandes metas das Índias e do Brasil, tornando o império dilatado até as terras do sol nascente.

Dom Henrique viu satisfeito, cumprida a sua missão: espalhou a fé entre os gentios, aprofundou as conquistas da ciência, levou o estandarte da pátria para longes terras, criou um novo império e imortalizou o valor da lusa gente.

AS LETRAS, AS CIÊNCIAS NO SÉCULO XV

A língua neste século vai tomando sua forma definitiva em contato com outros falares românicos da época. Os cronistas, sobretudo Fernão Lopes, dão-lhe uma estrutura vigorosa e típica, levada à mais alta perfeição com Gil Vicente. Os cem anos que precedem o desabrochar pleno do Renascimento documentam a evolução do idioma na sua marcha natural. Ao depois, em contato com os clássicos romanos, surge a influência poderosa do linguajar erudito que se latinizava, que se gramaticalizava no decorrer de 1500. A língua adquire seu sabor filosófico com as obras do Infante Dom Duarte e Dom Pedro. Há trabalhos originais e há traduções. O certo é que a sêde de filosofia dominava as inteligências. Os vergéis os

hortos e bosques tão em voga nos séculos anteriores continuam sendo o refúgio dos leitores dados à meditação da filosofia moral, da ascética e mística. Entre os principais, podemos destacar: "O Orto do Esposo" e o "Boosco Deleytoso". Seus assuntos consideram a parte espiritual, o destino eterno do homem e a graça e a fôrça que nos vêm de Deus e da prática da Religião. Num período de tantas lutas e de tantas vaidades, tão comuns ao destino dos humanos, era bom meditar um pouco sôbre a grande realidade da existência. Os livros de literatura mística e ascética de Tomás a Kempis, de Catarina de Siena, de Catarina de Gênova, de Gerson, de Ludolfo Cartusiano, influíam nos escritores dêste tempo em Portugal. A par dêstes livros, as crônicas em suas linhas moralizantes guiam as leituras dos paços junto com as novelas de cavalaria tão abundantes. A poesia continua no ritmo das cantigas genuínas da terra galega ou sob o preciosismo das influências provençais. O Cancioneiro Geral atesta tôda a criação poética daqueles dias em que trovar era arte dos príncipes e reis. A poesia e a prosa entram em decadência ao fim do século, pressente-se a proximidade de mudanças profundas. Ouvem-se ao longe os rebates do "stil nuovo" inaugurado na Itália com Dante, Petrarca e Boccaccio.

O infante Dom Pedro, duque de Coimbra, é o poeta do paço, traduz na poesia ora lírica, ora chocarreira, ora mística, os estados de sua alma e as vicissitudes da vida palaciana.

Época religiosa, época mundana traduzem-se numa produção literária antes deficiente do que vigorosa. Os interêsses pelas lutas, pelos divertimentos da côrte, pelas navegações deixam no esquecimento a boa literatura, fruto do silêncio, da meditação e da consciência dos criadores das obras de arte. Os documentos literários destas eras demarcam fronteiras que serão vencidas meio século depois. Camões precisou da preparação modorrenta do século XV. O grande despertar sucede, em geral, a um prolongado sono.

DIREITO ROMANO

A Universidade de Coimbra estabelecida por ato do Rei Dom Diniz e confirmada por bula do papa em 1290, inicia seus trabalhos numas das casas do campo da Pedreira. Os seus estudos modelados pelo que se fazia nas organizações congêneres, reduziam-se ao Thesaurus de Brunetto Latini, ao Speculum de Vicente de Beauvais, ao trivium e a quadrivium em que se resumiam os conhecimentos humanos de então. Além disso ensinavam-se leis, canônes, gramática, lógica e medicina. Depois de 1309, passou-se a ensinar a cadeira de mú-

sica. Por sugestão do Infante Dom Henrique estabeleceram-se os cursos de matemática e astronomia.

Naqueles venerandos muros do alto da colina de Coimbra formaram-se os mentores do povo português e os desbravadores dos novos mundos. Durante muitos anos Coimbra foi o único farol que orientou as inteligências da cultura lusa tanto na metrópole como nos recantos mais afastados das conquistas portuguêsas.

O estudo dos cânones e das leis estêve sempre, em lugar privilegiado entre nós. A tradição portuguêsa é a continuadora do espírito romano no cultivo das leis. Houve um período em que o Fuero Juzgo ou o Liber Judicum dos visigodos regeu os destinos da legislação portuguêsa. Com a instalação da Universidade e pelas decisões de Dom Diniz, Portugal se libertou dessas leis visigóticas e voltou às fontes do Direito Romano. O Direito Canônico teve sua grande influência e mesmo domínio durante certo tempo. Portugal regia-se de certa forma pelas decretais do Papa Gregório IX, publicadas em 1234.

O Direito Romano, estudado na Universidade, formava a consciência dos juristas e dos legisladores. Os reis porfiavam em interpretar o tradicional código para justificar seu poder central. Graças a êle puderam debelar as incoercíveis pretensões da nobreza feudal. O famoso mestre João das Regras, formado em Bolonha, trouxe a Portugal o espírito da tradição latina, o que auxiliou o Govêrno de Dom João I, amparado no seu poder e pela fôrça popular contra os nobres.

O chefe, segundo o espírito da legislação romana, é o representante único do poder dos nobres, do povo, dos comícios, de tôda a república, enfim. Tal é a posição da monarquia portuguêsa sob o Mestre de Aviz e seus continuadores. Nela encontramos o espírito democrático dos velhos tempos de Roma e da tradição lusitana. Não precisamos buscar uma informação democrática em outras culturas, temo-la em nosso passado, no passado português.

Sob Afonso V. neto de D. João I, estabelece-se pública-se o novo código civil, conhecido sob o nome de Ordenações Afonsinas.

O livro I tratava da organização da justiça e das administrações, tais como dos juízes ordinários, vereadores, procurador do conselho, da polícia, os corregedores da côrte, os procuradores dos feitos del-Rei, etc.

O livro II refere-se aos assuntos eclesiásticos e aos tributos. O livro III trata do direito civil ordinário e sumário. Trata o livro IV de modo confuso da aquisição, conservação e transmissão da propriedade. O livro V trata da legislação criminal e suas penas e castigos. As Ordenações Afonsinas compiladas

durante o reino de Afonso V são a ordenação de tôdas as legislações e experiências dos governos anteriores. Nelas deveríamos buscar o fundamento da nossa tradição civil luso-brasileira.

Na Universidade, os cinco livros das Ordenações tiveram um lugar especial no estudo do Direito. Quem trabalhou muito e realizou a publicação das Ordenações Afonsinas foi o grande Infante Dom Pedro, na sua vida de regente do Reino.

Uma coisa há de se lastimar nisto tudo: as ordenações mutilavam por assim dizer o espírito das usanças e liberdades portuguêsas em voga até então. As Ordenações inauguravam a centralização monárquica e o início do absolutismo real tão ao gôsto dos príncipes maquiavélicos dos séculos XVI e XVII, precursores dos déspostas esclarecidos do século XVIII. As experiências não vingaram marcar com mais energia o verdadeiro sentido da democracia nas instituições portuguêsas.

PORTUGAL NOS UMBRAIS DO SÉCULO XVI

Ao fim do século XV Portugal levantava-se como nação poderosa, tendo alianças com as principais casas reais da Europa. Com a conquista de Ceuta e mais tarde de Tânger, conseguira as chaves do comércio com a África do Norte e com as nações do Mediterrâneo. As caravelas iam da Ásia Menor ao Mar do Norte levando riquezas e produtos aos mercados europeus e asiáticos. Com os descobrimentos nas costas de África e das Índias, as rotas portuguêsas tinham diante de si horizontes abertos, fartura à disposição dos aventureiros e denodados colonizadores. O século XVI amanhecia numa aurora dourada com as promessas da América e com as riquezas do Oriente.

As letras preparavam uma seara imensa, um verdadeiro século clássico, cumulado de grandes obras de verdadeira literatura. Silenciamos, em sinal de reverência tantos ilustres que dignificaram as letras portuguêsas e projetaram no Universo a cultura lusitana.

As ciências progridem com a modernização da Universidade guiada pela filosofia serena e realista dos princípios da Escolástica perene.

O século XV português aproximado de nós pela celebração do quinto centenário da morte do ínclito Infante Dom Henrique, revive em nós os anseios de um povo diante da história do Universo em que escreveu páginas tão gloriosas.

Brasileiros, ufanos nos aproximamos para beber das fontes da nossa civilização, da cultura portuguêsa.

PESQUISA DA GLICOSE NAS UVAS E ALGUNS FATÔRES QUE PODEM ALTERAR A SUA PRODUÇÃO

Prof. Geraldo Minuscoli F.M.S.

LOCAL DE TRABRALHO: LABORATÓRIO DE QUÍMICA ANALÍTICA DA FACULDADE DE FILOSOFIA, CIÊNCIAS E LETRAS, DA PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE DO RIO GRANDE DO SUL.

LOCAL DA PESQUISA FEITA: LABORATÓRIO ENOLÓGICO DA GRANJA PINDORAMA LTDA. — MUNICÍPIO DE GARIBALDI — R.G.S.

Trabalho feito durante a safra de janeiro e fevereiro de 1960.

E S Q U E M A :

I — Análise das uvas : a) Dosagem da glicose pelo método do FEHLING
b) Acidez total em ml de NaOH/10

II — Análise das terras : a) Análises de laboratório
b) Dados topográficos

III — Dados climatéricos.

I — Análise das uvas: Teor de glicose e acidez total.

1) Estado natural da glicose: A glicose é encontrada em relativa abundância nas frutas doces, principalmente em ameixas, figos e sobretudo nas uvas. Aparece ainda sob a for-

ma de polímeros na cana de açúcar e na beterraba: é a sacarose. Também pode ser obtida da inulina, celulose e amido, polímeros de maior complexidade molecular.

A glicose ordinária é denominada vulgarmente de açúcar das uvas ou do sangue; açúcar dos diabéticos, pois pode encontra-se em proporções mínimas: 1/1000 até 1/4000. A urina também pode trazer vestígios de glicose.

Nos meios químicos a glicose leva nomes como: dextrose, aldo-hexose, hexano-pentol-al ou simplesmente das frutas doces.

2) Cuidados preliminares: É necessário ter muito cuidado com a limpeza da vidraria usada: buretas, pipetas, provetas, balões aferidos, bastões, funis e copos. A temperatura merece muito carinho a fim de não variar e estragar em poucos minutos o trabalho de horas. A própria água das soluções deve ser controlada sob medida e seja, tanto quanto possível água destilada, bem pura. Além disto chamamos a atenção para as fermentações surgidas quando houver demora na análise das amostras de glicose.

Esmagadas as uvas, descoram-se os respetivos sucos com carvão ativado. Embora o suco das uvas brancas seja quase incolor, sugere-se o descoramento como se faz com os das uvas pretas. Depois de 15 a 20 minutos de contato entre sucos e carvão, filtram-se os líquidos e devem ficar transparentes, aptos para os devidos testes.

a) *Dosagem da glicose pelo MÉTODO DO FEHLING:* Retiram-se com uma pipeta adequada 5 a 10 ml. de mosto descorado e diluem-se em 100ml de água. É interessante que esta homogenização se faça com perfeição a fim de que os resultados expressem a realidade da análise, sucetível de variação a menor negligência.

O suco das uvas deve estar na bureta para dosar. Recomenda-se muita atenção para a VIRADA do FEHLING que deve estar sempre em ebulição. O esmaecer do azul da solução denota aproximação da VIRADA. Testando com AZUL DE METILENO, tem-se a certeza da viragem quando a côr azul tiver desaparecido por completo. O suco deve cair gôta a gôta no FEHLING.

O teor de glicose calcula-se assim:

$$x = \frac{\text{Título} \times 1000 \,.\, 20 \text{ ou } 10}{n} = \text{gramas por mil ou gramas por cem} = g\%,$$

como é mais usual expressar o novo valor. O "n" significa a quantidade de suco gasto. O título da solução é conhecido por preparação.

b) *Acidez total:* É expressa em ml. de NaOH/10. Costuma-se tomar 20 ml de suco de uva. O "quantum" de NaOH/10 gasto é dividido por 2 e obteremos a percentagem (%) de aci-

dez total. Podemos, outrossim, exprimir os mesmos resultados, como segue:

$$x = \frac{n.\ 1000\ .\ 0{,}0075}{10}$$ = gramas por mil ou gramas por cem = g%. O "n" significa a quantidade da NaOH/10 consumida até mudar para vermelho róseo o suco incolor das uvas, misturado com algumas gotas de fenolfataleína alcoólica.

3) Confronto dos resultados: O presente trabalho foi feito em uvas (250.000 kg.) da GRANJA PINDORAMA LTDA., e em outras adquiridas de vitivinicultores do interior (450.000 kg.) perfazendo um total de 800.000 kg.

Foram analisadas 40 amostras de 15 variedades de uvas da região.

Os resultados foram os seguintes:

N.B. — A data indica o dia da colheita — Ac. = acidez — Aç. = açúcar.

1) ISABEL, 18-1-60 ..... Ac.: 7,84% e Aç.: 11,95%
2) NIÁGARA PRETA, 18-1-60 ..... Ac.: 7,35% e Aç.: 13,42%
3) ISABEL, 24-1-60 ..... Ac.: 7,57% e Aç.: 18,89%
4) NIÁGARA BRANCA, 25-1-60 ..... Ac.: 5,25% e Aç.: 15,48%
5) SEIBEL, 25-1-60 ..... Ac.: 10, 6% e Aç.: 11,34%
6) NIÁGARA PRETA, 26-1-60 ..... Ac.: 5,34% e Aç.: 16,60%
7) ISABEL, 27-1-60 ..... Ac.: 6,20% e Aç.: 16,70%
8) ISABEL, 28-1-60 ..... Ac.: 10, 5% e Aç.: 17,23%
9) MALVASIA, 13-2-60 ..... Ac.: 10, 0% e Aç.: 17,40%
10) TREBBIANO FLORENTINO, 13-2-60. Ac.: 10,11% e Aç.: 17,20%
11) ISABEL, 14-2-60 ..... Ac.: 5,69% e Aç.: 15,40%
12) HERBEMONT, 15-2-60 ..... Ac.: 10, 8% e Aç.: 15,70%
13) MALVASIA, 15-2-60 ..... Ac.: 5, 0% e Aç.: 17,42%
14) CABERNET, 16-2-60 ..... Ac.: 6, 6% e Aç.: 16,30%
15) ISABEL, 16-2-60 ..... Ac.: 5,60% e Aç.: 16,00%
16) HERBEMONT, 16-2-60 ..... Ac.: 6,60% e Aç.: 16,80%
17) MOSCATO BRANCO, 16-2-60 ..... Ac.: 9,50% e Aç.: 16,20%
18) BARBERA COMUM, 16-2-60 ..... Ac.: 11, 5% e Aç.: 19,20%
19) BONARDA, 17-2-60 ..... Ac.: 9,70% e Aç.: 20,50%
20) BARBERA COMUM, 17-2-60 ..... Ac.: 10, 2% e Aç.: 19,80%
21) MALVASIA, 18-2-60 ..... Ac.: 10,15% e Aç.: 19,33%
22) HERBEMONT, 18-2-60 ..... Ac.: 12, 8% e Aç.: 15,60%
23) PEVERELLA, 18-2-60 ..... Ac.: 8,50% e Aç.: 17,40%
24) BARBERA D'ASTI, 19-2-60 ..... Ac.: 11, 1% e Aç.: 20,80%
25) ISABEL, 19-2-60 ..... Ac.: 9,80% e Aç.: 16,50%
26) NIÁGARA BRANCA, 20-2-60 ..... Ac.: 4,05% e Aç.: 17,37%
27) MOSCATO DE HAMBURGO, 22-2-60 Ac.: 9, 4% e Aç.: 18,20%
28) BARBERA COMUM, 23-2-60 ..... Ac.: 9,60% e Aç.: 21,60%
29) MALVASIA, 23-2-60 ..... Ac.: 9,75% e Aç.: 18,25%
30) CABERNET, 23-2-60 ..... Ac.: 7,80% e Aç.: 17,50%

31) ISABEL, 23-2-60 ..... Ac.: 11, 0% e Aç.: 15,60%
32) MOSCATO BRANCO, 24-2-60 ..... Ac.: 8,15% e Aç.: 18,28%
33) BONARDA, 24-2-60 ..... Ac.: 8,90% e Aç.: 21,70%
34) PEVERELLA, 24-2-60 ..... Ac.: 7,50% e Aç.: 16,80%
35) TREBBIANO FLORENTINO, 24-2-60 Ac.: 8,60% e Aç.: 18,80%
36) CLARETTE COMUM, 24-2-60 ..... Ac.: 8,60% e Aç.: 18,90%
37) HERBEMONT, 25-2-60 ..... Ac.: 10,24% e Aç.: 18,56%
38) SEIDEL COMUM, 25-2-60 ..... Ac.: 12,67% e Aç.: 17,84%
39) BARBERA COMUM, 25-2-60 ..... Ac.: 12,03% e Aç.: 21,08%
40) TREBBIANO COMUM, 25-2-60 ..... Ac.: 11,67% e Aç.: 18,34%

Feitas as respetivas análises, eis o confronto das diversas variedades:

Espécie de uva:			ac.	aç.
1) ISABEL	8 amost.	20%	7,90%	15,75%
2) BARBERA	4 amost.	12,50%	10,88%	20,49%
3) MALVASIA	4 amost.	10,00%	9,60%	18,10%
4) HERBEMONT	4 amost.	10,00%	11,11%	16,66%
5) TREBBIANO	3 amost.	7,50%	9,77%	18,11%
6) NIÁGARA BRANCA.	2 amost.	5,00%	4,65%	16,97%
7) NIÁGARA PRETA ..	2 amost.	5,00%	6,34%	15,01%
8) MOSCATO BRANCO	2 amost.	5,00%	8,83%	17,24%
9) CABERNET	2 amost.	5,00%	7,20%	16,90%
10) BONARDA	2 amost.	5,00%	9,30%	21,10%
11) SEIBEL COMUM ...	2 amost.	5,00%	11,63%	14,59%
12) PEVERELLA	2 amost.	5,00%	8,00%	17,10%
13) CLARETTE	1 amost.	2,50%	8,60%	18,90%
14) Moscato hamburg...	1 amost.	2,50%	9,40%	18,20%
TOTAL:	40 amost.	100,00%	123,21%	245,10%

Donde, fazendo-se a média aritmética de cada um dos resultados achados, obteremos:

ACIDEZ TOTAL: 123,21 / 14 = ... 8,80%
TEOR DE GLICOSE: 245,10 / 14 = ... 17,50%

Podemos concluir que o estado de maturação das uvas é regularmente bom, exceto uma ou outra amostra colhida cedo demais, mês de janeiro. Quanto à acidez total não é tão elevada como poderia parecer, visto tratar-se de uvas provenientes, em sua grande maioria, de terrenos não adubados ou fracamente, pois sòmente a GRANJA PINDORAMA LTDA. vem usando os adubos químicos requeridos no caso em foco.

Pouco ou nada disto é usado pelos viticultores. Daí explica haver algumas amostras ácidas em demasia. Além disto, as análises de terras, cujos atestados transcreveremos a seguir, demonstram de sobejo o que foi afirmado pouco acima.

II — ANÁLISES DAS TERRAS:

1 Observando-se a *página 360/1* dêste trabalho, pode-se ver as amostras de uvas n.os 3, 5, 14, 23, 27, 37, cujas terras têm sido analisadas. Em todos êstes casos denota-se teor médio de matéria orgânica; muito bom o provimento de fósforo total e fósforo e potássio disponível.

REAÇÃO: pH: 5,7. Levemente ácida.

Corretivos a fazer: adubos verdes sobretudo, ou então químicos.

Vejamos os dados enviados pelo LABORATÓRIO DE QUÍMICA AGRÍCOLA — Análise n.º 175 — Certificado n.º 71 — Série 15, de 18-2-60.

a) Matéria orgânica (g%)	3,45
b) Fósforo total em P 205 (mg%)	160,00
c) Fósforo disponível em P 205 (mg%)	10,00
d) Potássio disponível K 20 (mg%)	47,00
e) Valor S (me%)	6,00
f) Acidez potencial T-S (me%)	8,00
g) Valor T (me%)	14,00
h) Fator Hissink V	42,90
i) Acidez pH	5,70
j) Índice físico	0,68

Amostras n.º 4-24-27-33: São zonas bastante distintas, onde o solo tem normal provisão de matéria orgânica, muito bons índices de fósforo total, fósforo e potássio disponíveis.

REAÇÃO: pH: 5,7 Moderadamente ácida. Mesmos corretivos como acima citamos.

Análise n.º 176 — Certificado n.º 71 — Série 15, de 18-2-60.

a) Matemática orgânica (g%)	2,88
b) Fósforo total em P 205 (mg%)	128,00
c) Fósforo disponível em P 205 (mg%)	10,00
d) Potássio disponível em K 20 (mg%)	28,00
e) Valor S (me%)	5,50
f) Acidez potencial T-S (me%)	6,00
g) Valor T (me%)	11,50
h) Fator Hissink V	47,80
i) Acidez pH	5,70
j) Índice físico	0,60

Amostras n.º 6-23-24-27: São terras com deficiência de matéria orgânica. Muito bons os teores de fósforo total. As quantidades de fósforo e potássio disponíveis são muito baixas, muito além das normais.

REAÇÃO: pH: 5,3. Francamente ácida. Corretivos: neutralizantes assaz enérgicos para destruir o excesso de acidez do solo.

Análise química n.º 177 — Certificado n.º 71 — Série 15, de 18-2-60.

a) Matéria orgânica (g%)	1,72
b) Fósforo total em P 205 (mg%)	2,80
c) Fósforo disponível em P 205 (mg%)	146,00
d) Potásio disponível em K 20 (mg%)	6,00
e) Valor S (me%)	3,00
f) Acidez potencial T-S (me%)	6,20
g) Valor T (me%)	9,20
h) Fator Hissink V	32,60
i) Acidez pH	5,30
j) Índice físico	0,84

Como se pode observar a reação é francamente ácida. Deve-se usar como corretivo maior dose de adubos, como viemos apontando acima.

Amostras n.º 5-32-35-36: São terras com teor apenas regular de matéria orgânica. Ricas, porém, em potássio. Boa provisão de fósforo total. Muito bom o índice de satuaração de complexo coloidal.

REAÇÃO: pH: 6,7. Quase neutra. Corretivo: continuar com adubos em doses médias, como de costume.

a) Matéria orgânica (g%)	2,09
b) Fósforo total em P 205 (mg%)	90,00
c) Fósforo disponível em P 205 (mg%)	8,70
d) Potássio disponível em K 20 (mg%)	40,10
e) Valor S (me%)	5,00
f) Acidez potencial T-S (me%)	2,00
g) Valor T (me%)	7,00
h) Fator Hissink V	71,40
i) Acidez pH	6,70
j) Índice físico	0,71

Amostra n.º 7: Terras com boas provisões de matéria orgânica bem servida em fósforo total e disponível. Alto índice para a soma dos cátions trocáveis.

REAÇÃO: pH: 5,8. Moderadamente ácida. Corretivo: grande dose de adubos químicos, calcáreos, adubos vegetais ou de origem animal. Bem provida em matéria orgânica em geral.

Análise química n.º 179. Certificado: 72 — Série 15, de 18-2-60.

a) Matéria orgânica (g%)	4,31
b) Fósforo total em P 205 (mg%)	100,00
c) Fósforo disponível em P 205 (mg%)	2,20
d) Potássio disponível em K 20 (mg%)	28,90
e) Valor S (me%)	11,00
f) Acidez potencial T-S (me%)	5,40
g) Valor T (me%)	16,40
h) Fator Hissink V	67,10
i) Acidez pH	5,80
j) Índice físico	0,42

Amostra n.º 8: Solo com apenas regular provisão de matéria orgânica. Boa provisão de fósforo total. Teor alto da potássio disponível. Muito bom o índice de saturação dos colóides.

REAÇÃO: pH: 6,50. Próxima da neutra, com leve acidez. Correção como viemos demonstrando acima.

Análise química n.º 180 — Certificado n.º 73 — Série 15, de 18-2-60.

a) Matéria orgânica (g%)	2,22
b) Fósforo potencial em P 205 (mg%)	116,00
c) Fósforo disponível em P 205 (mg%)	2,40
d) Potássio disponível em K 20 (mg%)	41,60
e) Valor S (me%)	6,00
f) Acidez potencial T-S (me%)	2,80
g) Valor T (me%)	8,80
h) Fator Hissink V	68,20
i) Acidez pH	6,50
j) Índice físico	0,77

2) Aspetos topográficos dos solos:: Entre as 40 amostras de uvas, tivemos terras com as seguintes características:

a) Terrenos de encostas: 43; 5 de coxilhas e apenas de várzea.

b) Côr do solo: as terras, na grande maioria são avermelhadas, variando da tonalidade escura para a vermelha ou cinza em 50% das amostras. As restantes variam entre o cinza claro, cinza comum e cinza escuro.

c) Profundidade do sub-solo: atingem uma escala de 7 a 20 cm. cabendo a maior percentagem à profundidade de 9, 12 e 6 cm.

d) Vegetação prodominante: geralmente são terrenos desprovidos de vegetação e quando esta existe resume-se à denominada "pata de boi", com variações de capoeiras ou matas pequenas. Raros são os casos de potreiros ou roças circunvizinhos.

e) Uso de adubos: excetuando a GRANJA PINDORAMA LTDA. poucos são os viticultores que empregam adubos comuns, e muito menos adubos químicos. Mesmo dêstes últimos não encontramos 20% de viticultores que os usem. Por sinal há questão de 5 a 6 anos apenas que fazem êste tratamento.

A GRANJA PINDORAMA, salentou-se por usar nos últimos 6 anos vários adubos químicos: carbocálcio, calcáreos, cal viva, hiperpotássico, hiperfosfatos e super-fosfatos com ótimos resultados para as colheitas.

É caso geral :adubos criteriosamente usados, uvas excelentes sob o ponto de vista da acidez ou do teor de glicose, além de maior quantidade produzida em artigos de qualidade superior.

f) É raro haver outras culturas entre os parreirais. Poucos cultivam o feijão soja. É porém uma minoria insignificante.

h) Idade das parreiras: acima de 60% são novas, não indo além de 10 anos. Variam entre 4 e 8; havendo predominância para as de 6 e 7 anos. Alguns parreirais (2,5%) têm amostras de 20 e mais anos, embora casos mais raros. Aliás, o vitivinicultor previdente renova em tempo e constantemente seu parreiral.

i) Tipo de parreiral: a maioria prefere o denominado latada, 85% pelo menos. Os demais fazem uma pequena mistura, havendo poucos dos que usam o tipo europeu: espaldeira. Acham o primeiro caso melhor para a sustentação e mais fácil para as colheitas e sulfatação.

III — Dados climatéricos: As observações foram feitas pelo INSTITUTO COUSSIRAT DE ARAÚJO, de PÔRTO ALEGRE, através de seu pôsto de contrôle de BENTO GONÇALVES, distante apenas 13 km. do local das pesquisas feitas.

O confronto das variações climatéricas nos dá, para 1959 e janeiro de 1960, os seguintes resultados:

a) Média da precipitação pluvial	154,30mm
b) Média da umidade do ar	77,09%
c) Média das temperaturas máximas	23,30º C
d) Média das temperaturas mínimas do ar	13,60º C
e) Média compensada dêste período	17,60º C

f) Número de dias com chuvas 134,00
g) Número de geadas 15,00
h) Número de saraivas 9,00

O vento predominante tem, geralmente, direção SE. Esta afirmação baseia-se numa série de experiências feitas no decorrer de 20 anos de estudos pormenorizados. A velocidade dos ventos não vai além de um metro por segundo: lm/s. Poucas vêzes teve 3/ms e sòmente nos dias 5 de julho e 10 de novembro de 1959 sua velocidade atingiu a 5m/s.

Se houve fatôres capazes de influenciar a produção de glicose cremos que estão contidos nos detalhes mencionados até o momento.

Tufões e tempestades não foram notados naquelas zonas em foco. Todos êstes dados foram fornecidos pelas fontes citadas na bibliografia.

Após estas breves considerações, forçoso é concluir o seguinte:

a) O estado de maturação das uvas é bastante bom, porque o teor de glicose é regularmente elevado, em média geral.

b) Os terrenos não adubados possuem uvas mais azedas, sendo, na média, compensadas pelas dos terrenos adubados da GRANJA PINDORAMA. O teor de acidez total não é tão elevado como seria lícito supor. Considera-se mesmo regularmente baixo no presente trabalho.

c) É preciso confrontar os resultados atuais como os futuros a fim de poderem ser notadas as possíveis variações no setor glicose e acidez.

d) Os dados aqui expostos servirão apenas para guiar em pesquisas futuras e ajudar a quem delas quiser fazer uso.

BIBLIOGRAFIA E COLABORADORES

Apoiado nas obras, autores citados no decorrer do presente trabalho, possível foi chegar até aqui. De uns mais, d'outros menos, de todos foi necessária a valiosa cooperação. De modo especial a colaboração pessoal, cujos nomes serão citados, foi sobremaneira valiosa.

1) Contribuição para o reconhecimento da acidez das uvas e dos vinhos
Dr. Wilhem Mohr
Secretaria de Estado dos Negócios da Agricultura, Ind. e Comércio
Pôrto Alegre — R.G.S. — 1948 — Série C.
2) Química Analítica Aplicada
Dr. Víctor Villavecchia

Editorial Gustavo Gili S.A. — Barcelona — 1944
3) Conselhos sôbre a vinificação das uvas
Dr. Celeste Gobatto
Secretaria de Estado dos Negócios da Agricultura, Ind. e Comércio
Pôrto Alegre - R.G.S. - 1943 - Boletim n.º 10 — Reedição
4) Métodos para Análise Bromatológica
Dr. Adolpho Lutz — Instituto Adolpho Lutz
Laboratório de Saúde Pública — Departamento do Estado de São Paulo
São Paulo — 1951.
5) Métodos de Análises de terras para fins de Assistência aos Agricultores
Dr. Wilhelm Mohr e Dr. Gaspar Gomes de Freitas
Técnicos do Laboratório de Química Orgânica
Secretaria de Estado dos Negócios da Agricultura, Ind. e Comércio
Pôrto Alegre — R.G.S. — 1947.
6) Manual do Vitivinicultor Brasileiro (2.º volume): Enologia
Dr. Celeste Gobatto
Livraria do Globo — Edição Melhorada — 4.ª Edição — 1942
Pôrto Alegre — R.G.S.
7) Teoria e Métodos da Análise Quantitativa
Dr. Otto Alcides Ohlweiler
Ministério de Educação e Cultura — Instituto Nacional do Livro
Biblioteca Científica Brasileira — Coleção Estudante, volume IV
Rio de Janeiro — 1.ª Edição — 1957
8) Teor de cálcio e acidez nos solos do Estado do Rio Grande do Sul
Dr. Wilhelm Mohr
Secretaria de Estado dos Negócios da Agricultura, Ind. e Comércio
Pôrto Alegre — R.G.S. — Circular n.º 73.
9) Química Orgânica
Ray Q. Brewster
Editorial Médico Cirúrgico — 2.ª Edición — 1954 — BUENOS AYRES
10) Contribuição ao estudo do Clima do Rio Grande do Sul
Dr. Floriano Peixoto Machado
Serviço Geográfico do Instituto Brasileiro de Geog. e Estatística
Rio de Janeiro — 1950
11) Boletim Climatológico do Instituto Coussirat de Araújo.

Ministério da Agricultura — Serviço de Metereologia
Observações Climatológicas — Boletins de 1959 e janeiro de 1960
Classe "T" — Estação de Bento Gonçalves — 3.º Distrito — R.G.S.

12) LEI 549 — de 20 de outubro de 1939, que dispõe sôbre o Método da Fiscalização e da Produção, Circulação e Distribuição dos Vinhos e Derivados e Criação do respetivo Serviço.
Serviço de Publicidade Agrícola — Rio de Janeiro — 1940

13) Curso Geral de Química
Pe. Ignácio Puig
Livraria do Globo — P. Alegre — R.G.S. — 5.ª Edição, 1950

14) Enseñansa de la Química
Eutimio Ovidio
Editorial Kapelusz — 1952 — Buenos Ayres

15) Química da Segunda Série Colegial
F.T.D. — Editôra do Brasil, S.A. — 2.ª Edição — São Paulo — 1960

16) Introdução à Química Orgânica
José Difini Netto
Pôrto Alegre — 1947 — R.G.S.

17) Secretaria da Agricultura — Secção de Análise de Vinhos e Derivados
Dr. João Sampaio — Chefe do Laboratório de S.A.V.D.
Dr. Áureo Pereira — Eng.º Agrônomo

Secretaria da Agricultura — Secção de Análise de Terras
Dr. Péricles B. Ochoa — Chefe do Laboratório de A.T.
Dr. Antônio Frasca Filho e Otávio Gomes Eng.ºs Agrônomos

19) Laboratório de Enologia de Garibaldi
Dr. Jacy Franck — Chefe do L. E.
Sr. José Palácio — Auxiliar — 1960

20) Secretaria da Agricultura — Departamento de Produção Animal
Laboratório de Química — 1960
Dr. Jorge López

21) Aeroclube de Garibaldi
Livro de Registros meteorológicos
Sr. Gilmar Tedesco — Vice-Presidente.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1 — Arnulfo, Irmão — *"Gramática Resumida"*. Pôrto Alegre, 1960, Editôra Glôbo.

Faltava realmente entre a floresta da bibliografia gramatical, um livro que desse orientação ao professor de Língua Portuguêsa. E agora aparece, editada pela Editôra Glôbo a *Gramática Resumida*, do Irmão Arnulfo. Procurou sanar lacunas de gramáticos dando a seu trabalho teor lingüístico, seguindo as últimas conquistas do campo da ciência da linguagem. Ao estudar *Gramática Resumida*, saímos dos padrões batidos da ciência normativa da linguagem para apreciar os cânones de uma arte à qual estamos habituados em nossa prática cotidiana.

O livro contém nas suas 192 páginas a Unificação e Simplificação da *Nomenclatura Oficial*, estudo alentado da Fonética, com muita clareza e exatidão de conceitos; *Morfologia*, forma a segunda parte, o estudo é acompanhado de soma variada de exemplos; a terceira parte focaliza a *sintaxe* na sua divisão sôbre *concordância de regência* e *colocação*. A última parte é mais densa e traz sugestivos exemplos de *análise sintática*. Podemos dizer que *"Gramática Resumida"* é um livro bem realizado e de segura base lingüística capaz de preparar os ingressos à Universidade, continuar a formação filológica dos alunos dos cursos de letras e prosseguir na orientação dos professôres do idioma nacional.

O presente livro é fruto de vinte anos de magistério nos colégios maristas de Santa Maria e de Pôrto Alegre como também de quatorze anos de ensino universitário.

2 — *Dujove*, León — *La Filosofía de la Historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII* — Buenos Aires, 1959 — Ediciones Galatea — Nueva Visión.

A preocupação de León Dujove é a análise do pensamento histórico no Renascimento estudando Maquiavel, Guicciardini, Bodino e Giordano Bruno na sua teoria filosófica do progresso.

Em seguida estuda o pensamento histórico no século XVII com Francisco Bacon, Descartes, Jacques Bénigne Bossuet, Shaftesbury e Leibnitz.

Por fim focaliza a filosofia da história no século XVIII fazendo um apanhado sucinto e seguro do pensamento Gian Battista Vico, Montesquieu, Turgot, Voltaire, Rousseau, Condorcet, Herder, Lessing, Kant, David Hume, Ferguson, Adam Smith, Price, Priestley, Paley, William Goduwin, Edmund Burke e Thomas Robert Malthus. O livro trata êste assunto em 244 páginas.

3 — *Mayo,* Elton — *Problemas Humanos de una Civilización Industrial* — Buenos Aires, 1959.

Título original "The human problems of an Industrial Civilization", publicado pela Harward University, 2.ª edição, 1946. O autor estuda os problemas referentes à vida do trabalho industrial abordando os seguintes assuntos, de grande valor humano: A fadiga, o que é a monotonia?; a experiência de Hawthorne na Wester Electric Co.; o programa das entrevistas, o significado do "estado de ânimo", a reação da indústria sôbre a ordem social, o problema do administrador. O livro apresenta tantos assuntos em apenas 170 páginas.

4 — *Piaget* J., *Mays* W., *Beth* W. — *Psicología, lógica y comunicación epistemología genética e investigación psicológica* — Buenos Aires, 1959. Editorial Nueva Vision, título do original francês: Epistemologie Génétique et recherche psychologique — publicado por Presses Universitaires de France, Paris, 1957. A brochura de 136 páginas estuda os seguintes temas de relevância em psicologia, linguagem e lógica: Programa e métodos da epistemologia genética segundo o pensamento de Jean Piaget; Lógica e linguagem em Carnap de acôrdo com o estudo realizado por W. Mays; a lógica formal e o pensamento natural, teoria de E. W. Beth.

I. E. C.

5 — *Patalon,* Johan, *A Estruturação da Psicologia da Totalidade Gnenética* — Oficinas Gráficas da Tipografia do Centro S.A., 1960.

Tese de doutoramento, apresentada e aprovada aos 16 de setmebro de 1960, na Faculdade de Filosofia da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

Livro de 310 páginas que nos dá a interpretação crítica da psicologia germânica contemporânea. Trata-se, sem favor, de estudo psicológico de profunda penetração científica, acredito mesmo sem similar no país, e que, por seguro, repercutirá elogiosamente em todos os altos níveis culturais da Psicologia Contemporânea. Inspirando-se sempre nos estudos mais acreditados no ramo, o autor com espírito sintético e linguagem altamente técnica, distribui sua pesquisa em dez extensas unidades e se adentra na temática psicológica mais controvertida desde a mundividência mecanicista até nossos dias.

Partindo da realidade existencial, logra com rara habilidade e cerrada argumentação superar a monotemática instintiva da Psicologia abissal ordoxa e opaca à transcendência e devolver, assim ao homem a liberdade que lhe fôra subtraída pelo determinismo psicológico.

Estende ainda o autor sua penetrante e exaustiva anális às áreas da psicopatologia, estrutura genetica e outras camadas psíquicas para concluir enfim com o estudo da personalidade profunda e a polaridade do Caráter.

Prof. José Hugo Simon

"O RELACIONAMENTO EM SERVIÇO SOCIAL DE CASOS"

BIESTEK, FELIX P.S.J.

Tradução de Mercedes Marchant.

Editado pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul — 1960.

O *"Relacionamento"*, tem-se dito repetidas vêzes, é a "alma" dos processos de Serviço Social muito particularmente do Serviço Social de Casos.

A obra do Pe. Biestek, em recente tradução publicada por iniciativa da *Escola de Serviço Social da PUCRGS,* focaliza, de maneira muito clara e especialmente prática, a natureza e os elementos do *"Relacionamento Profissional"* assim como é compreendido e procurado nas mais modernas concepções do Serviço Social. Após definir na sua primeira parte a essência do relacionamento em S. S. de Casos o autor desenvolve na segunda um estudo detalhado de cada um dos sete elementos fundamentais do relacionamento assim definido. Ilustrado com numerosos exemplos práticos e com indicação de farta bibliografia ao fim de cada capítulo o livro, que não ultrapassa 125 páginas é um dos melhores que conhecemos sôbre o assunto.

O autor, Pe. Felix Biestek, S.J., é doutorado em Serviço Social pela Catholic University of America, School of Social Work e ocupa atualmente cadeira de professor na Escola de Serviço Social da Loyola University em Chicago.

A tradutora, Srta. Mercedes Marchant, autora da obra *"Português para estrangeiros"*, é competente professôra de Inglês tendo exercido o magistério em numerosas escolas do Rio Grande do Sul e ditado cursos de verão no Chile, dedi-

cando-se atualmente ao ensino de português para estrangeiros.

Considerando-se que a falta de material didático em língua vernácula é ainda uma das grandes lacunas do ensino de Serviço Social no Brasil, a presente tradução, vem certamente, preencher uma grande necessidade neste setor.

"O Relacionamento em Serviço Social de Casos" dirigido especialmente para assistentes sociais, é, sem dúvida alguma, um livro que será igualmente de grande utilidade para psicólogos, professôres, orientadores educacionais e outros profissionais que tenham no "relacionamento" um dos elementos indispensáveis à respectiva tarefa.

L.C.

Os pedidos devem ser feitos ao seguinte enderêço:

Escola de Serviço Social
Pontifícia Universidade Católica do R.G.S.
Praça Dom Sebastião, 2
Pôrto Alegre (Brasil)

PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO GRANDE DO SUL
Pôrto Alegre

ENTIDADE MANTENEDORA

União Sul Brasileira de Educação e Ensino (U.S.B.E.E.)
Irmãos Maristas

ADMINISTRAÇÃO GERAL

Chanceler
Dom Alfredo Vicente Scherer, Arcebispo de Pôrto Alegre

Reitor
Prof. Irmão José Otão

Vice-Reitor
Prof. Manoel Coelho Parreira

Secretário Geral
Irmão Elvo Clemente

Conselho Universitário

Prof. Ivo Wolff
Prof. Antônio César Alves
Côn. Otto Skzypczak
Prof. Irmão José Otão
Prof. Manoel C. Parreira
Prof. Dante de Laytano
Prof. Irmão Faustino João
Prof. Balthazar G. Barbosa
Prof. Wilson T. da Costa
Prof.ª Lúcia G. Castillo
Prof. Francisco da Silva Juruena

Conselho Superior

Prof. Irmão José Otão — Reitor
Prof. Irmão Faustino João — Representante da U.S.B.E.E.
Prof. Irmão Leôncio José — Representante da U.S.B.E.E.
Prof. Irmão Liberato — Representante da U.S.B.E.E.
Côn. Otto Skzypczak — Representante do Chanceler.

DIRETORES DAS UNIDADES UNIVERSITÁRIAS EM 1958

1 — *Faculdade de Ciências Políticas e Econômicas:* Prof. Dr. Francisco da Silva Juruena.
2 — *Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras:* Prof. Dante de Laytano.
3 — *Faculdade de Direito:* Prof. Dr. Balthazar Gama Barbosa.
4 — *Faculdade de Odontologia:* Prof. Wilson Tupinambá da Costa.
5 — *Escola de Serviço Social:* Prof.ª Lúcia Gavello Castillo.
6 — *Escola de Engenharia:* Prof. Ivo Wolff.
7 — *Instituto de Psicologia:* Prof. Irmão Hugo Danilo.
8 — *Instituto de Sociologia:* Prof. Irmão Leopoldo Kehl.

PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO GRANDE DO SUL
Pôrto Alegre

Equiparada pelo Decreto n.º 25.794 de 9 de novembro de 1948

FUNDADA E MANTIDA PELOS IRMÃOS MARISTAS

A Pontifícia Universidade Católica do R.G.S. compreende:

I — INSTITUTOS UNIVERSITÁRIOS

1 — Faculdade de Ciências Políticas e Econômicas — — Fundada em 1931

2 — Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras — Fundada em 1940

3 — Escola de Serviço Social — Fundada em 1945

4 — Faculdade de Direito — Fundada em 1946

5 — Faculdade de Odontologia — Fundada em 1953

6 — Escola de Engenharia — Fundada em 1959

II — INSTITUTOS COMPLEMENTARES

1 — Instituto de Psicologia — Fundado em 1953

2 — Centro de Pesquisas Econômicas — Fundado em 1954

3 — Curso de Orientação Educacional — Fundado em 1958

4 — Instituto de Sociologia — Fundado em 1.º de maio de 1959.

5 — Instituto de Cultura Hispânica — incorporado em 1960.

17416YA LBC 72
10-30-03 32180 XL